

# Don Ramón A. Laval

(De la *Revista Chilena de Historia y Geografía*)

Por

SAMUEL OSSA BORNE



Santiago de Chile  
IMPRENTA CERVANTES  
Agustinas 1354  
1930

Don Ramón A. Baval

# Don Ramón A. Laval

(De la *Revista Chilena de Historia y Geografía*)

3/675

Por

SAMUEL OSSA BORN



Santiago de Chile  
IMPRENTA CERVANTES  
Agustinas 1354  
1930



## Don Ramón A. Laval

1862-1929

La vida de don Ramón A. Laval es de aquellas cuyo recuerdo merece perpetuarse para ejemplo. En los sesenta y siete años que alcanzó a vivir, dió pruebas inequívocas y constantes de ecuanimidad. Llegó al término de su existencia rodeado del afecto, la consideración, el respeto de cuantos le conocieron. Tuvo todas las virtudes. Le distinguía su gran bondad, predominando una imponderable benevolencia y una modestia ingénita.

«Sólo cuento en mi abono con la devoción que siempre he sentido por las letras y con el ansia por servirlas con la sinceridad y eficacia que mis cortos medios me proporcionen. He trabajado sin alarde, silenciosamente, en las horas que mis cotidianos quehaceres me dejaban libres, horas mezquinas para quien, como yo, he vivido esclavo de obligaciones que me veía en la precisión de cumplir hoy para asegurar la tranquilidad de mañana», (1) *dijo el mismo, con esa sinceridad de la que era apasionado, en una ocasión solemne.*

Vivió esclavo del deber, en verdad, y para él el deber es-

---

(1) *Paremiología Chilena*, Imprenta Universitaria, 1923.

taba encuadrado, ante su conciencia de hombre de bien, en la más amplia acepción del concepto; para él, el deber no estaba circunscrito a la apreciación interesada según la remuneración, sino que comprendía todo cuanto intelectual y materialmente podía allegar, para su mejor cumplimiento, el propio Don Ramón.

Nombrado en Abril de 1883, oficial de número de la Administración Principal de Correos de Santiago, pocos días después era el empleado de confianza, el brazo derecho del Administrador Don Luis Valdés, que lo trajo a trabajar a su lado y le confió su secretaría. En breve tiempo, Laval poseía los detalles del servicio que habían de colocarlo en situación de expedirse con corrección y celeridad, y aliviar y facilitar las tareas de su jefe, en el trabajo en general y sobre todo en las necesariamente rápidas indagaciones y soluciones reclamadas con la impaciencia de un público nervioso y no siempre culto. Al mismo tiempo que este trajín, que a cada instante interrumpía la lectura atenta de las numerosas comunicaciones,—hacer sus anotaciones y tramitación,—que cotidianamente se recibían de la Dirección y las diversas oficinas, los particulares y comerciantes, el mismo Laval,—calígrafo maravilloso,—se encargaba de poner en limpio las comunicaciones originarias de la administración, y vigilaba todos los trámites para asegurarse del pronto despacho de ellas. En Diciembre de 1886 la oficina era dotada de un secretario titular, novicio que al tomar posesión del cargo se encontró con la imponderable ayuda del Sr. Laval, quien, más que su subordinado, fué su consejero, un verdadero maestro, un amigo excelente e invariable hasta sus últimos días, no obstante frecuentes y prolongados cambios de residencia de aquél. Los acontecimientos de 1891 tuvieron también efectos en la administración de los correos: don Luis Valdés fué nombrado Director General y, como era lógico, no olvidó a Laval. Cuando el Sr. Irarrázaval volvió al cargo de Director, creyó Laval, que era por su naturaleza apasionado de la sinceridad y escrupuloso en extremo, que debía seguir la suerte de su jefe y amigo Valdés, y buscó orientaciones fuera del correo. Un amigo de Don Ramón Laval y de Don Luis

Montt, logró interesar a este caballero por llevar a aquél a una jefatura de sección de la Biblioteca Nacional, con tanta voluntad que supo contrarrestar las intrigas que perseguían hacer de Laval una persona no grata ante el nuevo Gobierno, tachándolo de adicto a la Dictadura y de haber tenido nombramientos e intervención en actos incorrectos, durante ella. Don Luis Montt dió oído a las impugnaciones de tal intriga, cierto de que don Ramón Laval carecía de participación política conocida, y de que era una persona consagrada del todo a sus deberes funcionarios, que había guardado siempre para sí, en el fondo de su propia conciencia, toda otra opinión, salvo su credo religioso, como católico escrupulosamente observante. Aun cuando a petición de Don Luis Montt, Laval prestó sus servicios en la Biblioteca desde los últimos meses de 1891, el decteto de su nombramiento se firmó solamente el 7 de Abril de 1892, y desde los primeros días tuvo toda la confianza del señor Montt y pasó a ser su amigo de la mayor intimidad, situación que se mantuvo, acentuándose cada día, hasta el fallecimiento de este distinguido jefe, a quien Laval reemplazó en el carácter de interino, durante algunos meses.

Don Carlos Silva Cruz, sucesor de don Luis Montt en la propiedad del cargo de Director de la Biblioteca, lo tué asimismo en la amistad de Don Ramón Laval, y dió pruebas constantes de reconocerle sus excepcionales condiciones de colaborador; demuéstranlo la creación de los empleos de secretario en 1905, y de Sub-director en 1913, y pruebas de confianza y estimación como la de hacerse reemplazar por él, cuando hubo de dejar momentáneamente la Dirección de la Biblioteca para desempeñar entre otras las funciones de Ministro de Estado. Nada completaría mejor estas referencias que producir los conceptos publicados por el señor Silva Cruz en *El Diario Ilustrado* del 15 de Octubre (1): «Después de fructíferos años dedicados al servicio del país y al cultivo desinteresado de severas disciplinas intelectuales, se ha extinguido suavemente la existencia de este hombre bueno, si los hay, bueno a carta cabal, con esa bondad

(1) De 1929.

que penetra e impregna, como un discreto perfume todos, los actos de la vida diaria, y llegar a hacerse proverbial. ¿Quién no conocía en Santiago, la bondad de «don Ramón»? Hombre de hogar, ante todo, en el discreto retiro y el suave calor del hogar cariñoso e íntimo que él había sabido formar, se han deslizado sus últimos años. Pero, tan viva como en el hogar familiar, permanecerá su memoria en esos otros hogares a que él dedicó su inteligencia, su laboriosidad, su probidad, su compañerismo y su lealtad a toda prueba: la Biblioteca Nacional, el Instituto Comercial, la Sociedad de Historia y Geografía, la Sociedad de Folklore, la Academia Chilena. Y permanecerá, sobre todo, en el afecto de sus amigos; porque Laval hizo de la amistad un culto, una especie de rito sagrado, en que jamás hubo fallas ni quebrantos. Recto en procederes, moderado en ideas, severo y sencillo en costumbres, su trato, siempre interesante, estaba saturado de un suave y discreto humorismo, que lo hacía sobremanera atractivo. Su basta ilustración, su gran valer como filólogo, folklorista e investigador histórico, hacían contraste con su exagerada modestia: cualidad esta última que no constituyó, sin embargo, obstáculo para que sus positivos méritos fueran ampliamente reconocidos y apreciados. Quienes tuvimos la suerte de conocerlo de cerca, en la amistad y en el compañerismo del trabajo diario, quienes, por eso mismo, pudimos apreciar, más que otros, sus raras cualidades de hombre y de sabio, conservaremos su recuerdo con respeto y con cariño; guardaremos la imagen de su fisonomía moral como la de un modelo digno de imitarse.»

Autorizada, hermosa y honrosa la manifestación pública de quien fué un buen jefe y un excelente compañero y amigo.

Al mismo tiempo que don Ramón Laval no escatimaba ni siquiera minutos al desempeño del empleo, que antes, por el contrario, le dedicaba su tiempo con toda generosidad, mayormente cuando se trataba de atender a quienquiera que solicitase sus servicios, supo formar un hogar digno de él y de su compañera ejemplar, doña Ercilia Manríquez de

Laval, su abnegada y modesta colaboradora (1) durante los para ambos breves 45 años del más tierno y perfecto acuerdo.

Nacido en San Fernando en Marzo del año 1862, del matrimonio de don Ramón Eduardo Laval con doña María Alvear, había heredado aficiones culturales que se desarrollaron con la excelente instrucción que recibió en el colegio que en Santiago sostienen los RR. PP. de la Recoleta Dominicana. Su padre era ingeniero francés, que había merecido de su patria el reconocimiento de servicios, pues era Caballero de la Legión de Honor. (2) El joven Laval fué desde sus primeros años parsimonioso; mostró inclinaciones por el dibujo y las bellas artes; luego las tuvo por la lectura de los clásicos latinos, españoles y franceses, auxiliado por una buena memoria y dotado de un excelente criterio que le cupo en suerte fuese bien dirigido por sus maestros y, más tarde, encontrarse en condiciones de poder desarrollar ventajosa-

---

(1) En carta de Diciembre 19 de 1898, Laval habla de que el recargo de trabajo se ha hecho permanente, produciendo la mala costumbre de continuarlo en la casa habitación, lo que perturba las investigaciones y la copia de documentos, contestar la correspondencia, etc.; no obstante la ayuda eficaz de la señora, que le facilita mucho la tarea de cotejar, copiar y corregir pruebas, mediante la lectura en alta voz de los originales, para éstas, y de las copias para su cotejo con los viejos textos de los archivos.

(2) Don Ramón Eduardo Laval, ingeniero, ex-alumno de la escuela politécnica de Francia fué encontrado muerto esta mañana a las siete, a consecuencia de un ataque repentino de apoplejía que le sobrevino.

Laval, antes de la revolución del 48 en Francia, su patria, había sido ingeniero, empleado en el célebre socavón de Blais (ferrocarril de París a Lyon). Después de la proclamación de la república, cambió el teodolito por la pluma del periodista, abogando por los sagrados derechos de la libertad y del progreso.

En los sucesos de junio empuñó el fusil del combatiente, y con las manos todavía negras de pólvora tuvo que abandonar a sus amigos para ir a California, adonde, como tantos otros, buscó una nueva patria y reemplazó con oro de los Placeres el caudal paternal que había gastado en la defensa de sus convicciones.

Poco feliz en la explotación, arrastrado por el espíritu de aventura, entró de comandante de ingenieros en la malograda expedición de Rousset Boulbon. Condenado a muerte en Guaimas, debió la vida a la intervención de los cónsules extranjeros.

mente. Tenía buenas condiciones de dibujante y como calígrafo las tuvo sorprendentes: su caligrafía, característica, era muy hermosa, y en ocasiones diversas la aprovecharon sus amigos, para diplomas, álbums, pergaminos, y más de una vez dió lugar a proposiciones apreciables de parte de litógrafos, como don Eduardo Cadot, por ejemplo.

El hombre bueno, amigo excelente y leal que se dejaba ver en don Ramón Laval desde el primer momento en que se le tratara, se encuentra en la intimidad de su correspondencia epistolar, de esas cartas escritas al correr de la pluma, con el corazón en la mano, como se charla de amigo a amigo, tal como vienen los pensamientos, las reflexiones; en esas cartas aparece al desnudo una gran nobleza de alma, mucha lealtad, imponderable sinceridad, un deseo constante de ser útil, —éste era su sino,—servir a sus amigos. Y cabe agregar, porque así era, y muchos hay que bien lo saben,—que se esmeraba por servir a todo aquel que recurriese a él en demanda de servicio, porque Laval tenía la creencia de que debía servirse siempre que estuviera en lo posible ha-

---

En Lima desempeñó en varios colegios clases de matemáticas y de dibujo.

Llamado a Chile por el ingeniero don E. Chevalier, cuando se trataba el proyecto del ferrocarril de Santiago a San Fernando, trabajó en él y en la construcción de la obra, en la línea de Valparaíso a Santiago, en el proyecto de dársena y en el tajamar del puerto de Valparaíso. También contribuyó a los estudios de la línea de San Fernando a Curicó. De allí pasó a estudiar el proyecto de ferrocarril de Chillán a Talcahuano.

Necesitando su ya quebrantada salud una atmósfera más benigna, vino a Valparaíso, a donde luego fué nombrado profesor de dibujo en la Escuela Naval, y dirigió al mismo tiempo, en calidad de contratista, las obras de terraplenes y cuarteles de los fuertes Callao y Pudeto. Ultimamente principió la obra de extracción de piedras en la punta Duprat.

Ayer mismo desempeñó su clase en la Escuela Naval, de donde tuvieron que hacerle acompañar a su casa por el mal estado de su salud. Por la tarde varios amigos estuvieron a verle, no pensando, por cierto, que su fin estuviera tan próximo. Laval, que se había casado hacía pocos años con una señora chilena, tenía ya seis hijos. Leal y franco, lleno de corazón, hombre de un espíritu distinguido y de conocimientos muy variados, Laval deja a su familia sumergida en el más profundo dolor y a todos sus amigos lamentando su prematura muerte.

*Valparaíso, 7 de Julio de 1868.*

cerlo, sin mirar a quién y sin tener en cuenta que se agradeciese o no, que se supiese o se ignorase. Volviendo a sus cartas, de las que tenemos a la vista casi doscientas, que comprenden el período de tiempo transcurrido desde 1888 hasta 1923, en su totalidad dirigidas a un amigo de su intimidad,—nos sentimos tentados a tomar de ellas algunos párrafos, que acaso nada habría mejor para completar o hacer el retrato de su persona.

9 de Marzo de 1893.—Ud. puede estar seguro de qué, si alguna vez llega a tratarse del asunto a que se refiere o de cualquier otro que no le sea favorable, puede contar con la voluntad y decisión de sus servidores y amigos.

Esta carta da una idea bien clara del amigo que Laval era, y de cómo sabía buscar manera de dejar en la penumbra su propia personalidad, escribiéndola en comunidad con otro amigo que era jefe de una importante oficina pública, y que por él fué solicitado para el caso.

7 de Agosto de 1894.—Tengo un amigo sin ocupación; es un pobre caballero a quien la desgracia persigue desde hace tiempo; tiene cinco hijos y esto hace su situación más afflictiva. No sabe Ud. cuánto le agradecería le diera alguna colocación. Parte el corazón ver el estado en que se encuentra esta familia, que antes pudo vivir con cierto desahogo y que ahora hay días en que apenas puede disponer de lo indispensable para no morirse de hambre, y esto a costa de cuantos sacrificios!

15 de Febrero de 1895.—Todos estos días anteriores han sido para mí de afanes y sufrimientos. El único niñito hombre que me quedaba vivo se murió, y poco ha faltado para que corriese igual suerte mi niñita.

22 de Septiembre de 1895.—Por don José Miguel (1) habrá sabido que a pesar de los grandes deseos que tenía de ir a Valparaíso, no me fué posible hacerlo por lo atrasado que estaba en mi trabajo. En todos estos días ni siquiera he salido de casa; me he llevado escribiendo, y anoché no me acosté hasta las  $2\frac{1}{4}$  A. M. para poder descansar hoy.

31 de Marzo de 1896. Mucho le agradeceré me mande una

---

(1) Don J. Miguel Besoain, Pro-rector de la Universidad de Chile.

colección de todos los timbres que emplea la Admón. P. y la de Valpo. 2, con indicación de las fechas en que principiaron a usarse, y del uso a que estén destinados, en aquellos en que el empleo no salte a la vista.

Sigue a esta petición la de los antecedentes y copias, que son enumerados, para completar su documentación, a fin de preparar el valioso trabajo que el Sr. Laval escribió con su pseudónimo M. de Lara, *Sobre los timbres de inutilización e indicadores de multas y otras marcas usadas por el Correo de Chile*, trabajo presentado a la Sociedad Filatélica Santiago para ser publicado en sus *Anales* y del que se hizo una hermosa tirada aparte.

El 21 de Junio de 1897 se hizo prácticamente posible, mediante la intervención del correo, la comunicación telegráfica con localidades que carecieran de este servicio. En la historia de las reformas postales decretadas por el Ministro don Carlos Antúnez (1), se lee que don Ramón A. Laval, Secretario del Director de la Biblioteca Nacional, sugirió la idea de hacer posible el cambio de telegramas entre localidades desprovistas de oficina de telégrafos, aprovechándose para ello los servicios de las oficinas de correos de las localidades de la residencia de la persona remitente y de la persona a quien fuere destinado el telegrama.

En los días en que se trabajaban los decretos conocidos con la denominación de «la reforma postal de don Carlos Antúnez», fué cuando don Enrique Matta Vial y don Ramón A. Laval se conocieron. Varios de estos decretos se presentaron a la firma del Ministro escritos con la bellísima caligrafía del Sr. Laval, siendo a la sazón el Sr. Matta Vial el Subsecretario. Cuando éste caballero, que fué en seguida a tomar a su cargo la Intendencia de Tarapacá, regresó a Santiago, se estrecharon las relaciones de amistad entre ambos: Don Enrique era visitante asiduo de la Biblioteca y don Ramón acudía con alguna frecuencia, en las tardes, después de la clausura de su oficina, a la librería que don Guillermo Miranda tenía en el núm. 51 de la calle de Ahumada.

(1) Páginas 241 a 243 de «La Reforma Postal en Chile».—Santiago de Chile. Establecimiento Poligráfico *Roma*, Bandera 30. N N 1897.

mada. Aquí se reunían algunos amigos de Matta, por lo general entusiastas bibliófilos, investigadores de archivos, que así como trabajaban ellos mismos, sabían hacer prosélitos en donde encontraban terreno propicio. El Sr. Miranda editó en esa época los interesantes volúmenes de su *Biblioteca de autores chilenos*.

Uno y otro, Matta y Laval, no se limitaban a fomentar sus aficiones de estudiosos, sino que, con alguna frecuencia, daban el derrotero, o, lo que es lo mismo, señalaban la veta; y más de una vez hasta proporcionaron copias de archivos, persiguiendo el propósito de que alguna persona escribiese sobre determinada materia.

De la amistad de don Ramón Laval por don Enrique Matta Vial, dejó aquél un recuerdo impresionante, en el hermoso homenaje que rindiera a su amigo en el discurso de incorporación a la Academia Chilena del cual copiamos en seguida:

«Cuántas veces he visto desvanecerse proyectos que aca-riaba llevar a cabo en un impulso de entusiasmo! Apenas si dos o tres obrillas más que andan por ahí justifican la pasión que siempre he sentido por esa disciplina tan vilipendiada y, sin embargo, tan llena de encanto, que se llama el Folklore, y a cuyo cultivo he consagrado mis mejores esfuerzos. ¡Cuántas veces, desalentado por la indiferencia con que entre nosotros eran recibidos mis esfuerzos por difundir el conocimiento del alma popular, pensé dejarlos de la mano, y cuántas, aquel hombre bueno, mi ilustre predecesor en el sillón que me habéis designado, levantó mi ánimo alentándome con su palabra suave e insinuante a continuar en mis afanes, estimulándome, obligándome casi a proseguir en mis investigaciones! Y que bien hice en no desoir sus consejos, porque las cosas han cambiado desde entonces, valga decir que al presente hay entre nosotros escritores y pensadores que se interesan por esta clase de trabajos, que los celebran y que los aprovechan a maravilla en sus obras.

«Vosotros, señores, conocísteis a ese hombre bueno, le trásteis íntimamente y pudísteis apreciar sus relevantes virtudes, valorar su poderoso cerebro, admirar las altas pren-

das que le adornaban. Don Enrique Matta Vial, alma sana, de sentimientos elevados, de nobilísimo corazón, siempre atento a servir a los que le rodeaban, fué particularmente para mí un cariñoso guía; me unió a él una respetuosa amistad y su muerte me privó de un leal consejero, dispuesto a ayudarme, en todo momento, con sus luces, a servirme con sus influencias. ¡Malogrado amigo! su muerte no lo ha alejado de nosotros, ni podrá alejarlo, porque ¿cómo olvidar el afecto que su alma infundió en muchos para que se extinga su memoria, o se borre la huella de su paso tras de sí?

«Pero no sólo sus cualidades espirituales dejaron rastros indestructibles en los que tuvimos la suerte de tratarle. Su acción se extendió también muy ampliamente en el campo de las letras para que se desvanezca su recuerdo, y no será fácil reemplazarle ni olvidarle. ¡Ligó su nombre a tantas instituciones y a tantas empresas! La Sociedad Chilena de Historia y Geografía—ciencias que cultivó con dilección particular—fué obra exclusivamente suya; tres revistas, de las mejores que se han publicado en el país, nacieron de sus esfuerzos: él las concibió y él las lanzó a la vida. En otro campo, fué un impulsor eficaz de las ciencias y de las artes, sin ambicionar nada para sí: los tesoros que acumulaba su pasmosa erudición, los volúmenes de su riquísima biblioteca los entregaba generosamente a sus compañeros de labor, a sus alumnos, a cuantos, como él, ansiaban alcanzar un mejor porvenir de la cultura nacional. Su alma, sin mezquindades, sin pequeñas pasiones que empañaran su limpieza, desparpamó por doquiera los sazonados dones de su bondad. Siempre fué discreto consejero, servidor desinteresado, ayuda oportuna en aquellas horas de amargura que tan seguidamente se presentan en la vida. Así, el ideal humano de su existencia, cuando reclinó su cabeza en la almohada para no levantarla más, debió parecerle sobradamente cumplido: había prodigado su cultura y su sabiduría sin escatimárlas, había sido el corazón fraternal que conforta y levanta a las almas en los momentos en que necesitan entonar sus anhelos y sus aspiraciones.

«La modestia suma que presidía todos sus actos le envolvió en una sombra de impersonalidad. A pesar de las condicio-

nes de escritor que poseía y de la facilidad y espontaneidad con que sus ideas pasaban de su mente a los puntos de la pluma y de éstos al papel, en frases claras, elegantes y precisas, prefirió, en todo caso, dar a otros con liberal desprendimiento, lo que su cerebro laboraba y celebrar en ellos lo que era, puede decirse, obra de su propia minerva. Por que dominó a este hombre extraordinario un miedo invencible que lo llevó a ocultar siempre su nombre: el temor a la publicidad.»

Pero continuemos, más o menos cronológicamente, guiados por la correspondencia del Sr. Laval, dando noticias de su labor, intercalando entre sus cartas, las anotaciones que creemos puedan completar aquéllas, o las apreciaciones o comentarios que nos parezcan oportunos. Entre éstos permítasenos subrayar, con referencia al trozo del discurso que dejamos transcrita, cuánto hay en él que también es aplicable a la personalidad de su autor: y cómo esto mismo explica que la amistad uniese a estos dos hombres cuyos ideales y sentimientos tenían tantos puntos de contacto.

11 de Junio de 1896. Exceso de trabajo en la Biblioteca y en la casa me han impedido contestar con más oportunidad su carta. Para el 3.er número de los *Anales* contamos con Ud. Tiempo y espacio hay, de éste último todo el que Ud. quiera, y ojalá se extendiera un poco porque estamos escasos de material: hasta ahora no hay, que yo sepa, otro trabajo que el que yo estoy preparando y que, como Ud. sabe, es de escasísimo interés, y para concluirlo necesito de muchos datos, y no sé dónde encontrarlos.

Los *Anales de la Sociedad Filatélica Santiago*, «publicación dedicada a los coleccionistas que hablan español y especialmente a los filatelistas hispano-americanos», había nacido en 1892, haciendo la declaración de que «no siendo periódica, no aparecerá con la frecuencia que fuera de desear», pero en 1894, la Sociedad creció mediante el ingreso de diversos socios entusiastas, animados del espíritu de trabajo, investigadores, progresistas y propagandistas. Entre ellos don Ramón A. Laval, doña Luisa Rojas de la Cruz, don Miguel Cruchaga Tocornal, don J. Agustín Morán, don Germán Greve, don Roberto Gatica, don José Miguel Besoáin, don

Guillermo Pérez Valdivieso, don Aureliano Oyarzún, don Luis Prieto Luco, para no citar sino a los que tomaron resoluciones encaminadas a dar importancia a la institución y hacer que los *Anales* tuviesen el mayor interés y la representasen honrosamente.

Podrá apreciarse, por algunos de los párrafos de cartas que reproducimos, cómo el Sr. Laval tomaba las cosas a pecho y fué, en realidad, el alma de este resurgimiento de la publicación, la cual, en efecto, cobró no escasa importancia y la mantuvo hasta los primeros años del siglo XX, hasta cuando por circunstancias a que no ha debido ser ajena la mala situación económica del momento, se redujo el número de socios, debido también a que algunos de éstos por la misma razón vendieron sus colecciones de sellos, lo que privó a los *Anales* de recursos para sostenerse, y acaso de un número suficiente de colaboradores.

6 de Octubre de 1896. No crea que si no le escribo más seguido es por flojera; estoy agobiado de trabajo y éste no me deja tiempo para nada.

5 de Enero de 1898. Tengo concluido un artículo sobre los sellos de multa, que sacaré en limpio en pocos días más y se lo mandaré en consulta.

El minucioso estudio *Las estampillas de multas del Correo de Chile* se dió a la publicidad en el tomo IV de los *Anales de la Sociedad Filatélica Santiago*, con la firma M. de Lara y la fecha de Febrero de 1898. Abundantemente ilustrado, este estudio ocupa las primeras 31 páginas de los *Anales*, y se hizo de él una tirada aparte, de corto número de ejemplares.

17 de Enero de 1898. La bibliografía postal que estoy haciendo va algo avanzada ya, pero aún me falta mucho. Ud. no me ha mandado los papeles que me ofreció. Necesito los que se indican en el apunte adjunto. ¿podría Ud. proporcionármelos? Llevo ya colacionados 44 títulos y no he catalogado todavía las memorias de la Dirección, ni los presupuestos de correos que se publicaron hasta el 83, ni las recopilaciones de leyes de correos.

El trabajo que esta carta califica de bibliografía, en realidad fué el origen o preparación de diversos estudios de Ra-

món A. Laval, de los cuales algunos han sido ya citados; además de éstos, hay monografías como la sobre *don Juan Miguel Riesco y Drogue*, publicada en el núm. 12 de la *Revista Postal* (Valparaíso, sábado 14 de Mayo de 1898); *El personal de empleados del Correo Chileno*, (R. P. núm. 13) suscripto L. *Apuntaciones para la Historia del Correo Chileno*, (R. P. núms. 17 y 18), en las cuales se hallan estudios sobre don Gregorio González, 1768 a 1770, el Dr. don Fernando José de Urízar, 1770 a 1809, chileno y que «es el verdadero creador del correo en este país»; don Juan Bautista de Aeta, don Francisco Prats y Dómedel, hasta 1841; don Antonio Vergara, en comisión, hasta 1843; don Francisco de Borja Irarrázaval, hasta 1849; don Alejo Currel, hasta 1852; interinamente don Juan Ramón Casanova y, luego en propiedad, don Ramón G. Concha «en cuya administración se llevó a cabo el establecimiento del franqueo previo por medio de estampillas adhesivas y se bajó el porte de la correspondencia»; el señor Riesco y Drogue, —de quien ya se ha hablado—; don Francisco Solano Astaburuaga, hasta 1876, en que le sucedió don Ramón Luis Irarrázaval.

6 de Febrero de 1898. Arregle Ud. y rectifique en las papeletas bibliográficas que le entregó O'Ryan todo lo que le parezca y en la forma que Ud. crea conveniente, y así me dará Ud. un verdadero gusto a mí, y supongo que también a O'Ryan. Tengo hechas diez papeletas más, y tengo algunas Memorias de la Dirección que no había catalogado (1875-76-77-78). Han quedado de proporcionarme algunos papeles antiguos de correos, cuya descripción daría interés al trabajo. He formado aquí con paciencia (no se si O'Ryan se lo haya dicho), consultando las Memorias de Hacienda y las del Interior, cuadros estadísticos para colocar como notas en algunas papeletas. Uno de ellos, por ejemplo, irá al pie del primer Reglamento impreso del Giro Postal, y contiene el movimiento de este servicio en toda la República hasta 1897. Otro cuadro comprende las entradas anuales del Correo desde 1825, etc. Le remito una lista, —la que le ofrecí en mi anterior,—del valor de la correspondencia franqueada despachada por las oficinas del país desde 1874.

Las cartas del 12 y el 13 de Febrero de 1898, así como di-

versas otras, bien pudieran calificarse como demostraciones gráficas de la solicitud exquisita, del empeño persistente hasta alcanzar el fin perseguido, para ejecutar las peticiones que sus amigos le confiaban. En el caso materia de estas dos cartas, se trataba de la corrección de pruebas y de la dirección de la impresión de un libro: ¡Qué esmero! ¡Qué minuciosidad! ¡Cómo sabía crear energías y hacer triunfar su buen gusto y defender lo que él entendía por intereses de sus amigos!

La personalidad literaria y de investigador de don Juan Enrique O'Ryan y Cotapos, de quien habla el Sr. Laval en la carta del 6 de Febrero, y en otras más, se halla presentada en la *Bibliografía de Bibliografías* del mismo Laval. El Sr. O'Ryan, como antes se ha recordado, era el colaborador (con el pseudónimo del Dr. Toiderú) de Laval (M. de Lara) en el estudio muy interesante *La Posta y la Filatelia en Chile*, para cuya continuación existen numerosas papeletas, preparadas por el Sr. Laval que se proponía terminar esta obra en colaboración con uno de sus amigos que conserva esos papeles. Más adelante, lo mismo que respecto de esta carta del 6 de Febrero, se presentan motivos para preguntarse ¿no es encantadora esta modestia del maestro que con tanta sencillez solicita de un aficionado, que se tiene por su discípulo, que «revise y rectifique» la obra de aquél, empleando a veces hasta la expresión de «agradecer» de que se vale en la carta del 12 de Julio?

11 de Mayo de 1898. Nada nuevo he encontrado sobre D. Juan Miguel (1) en el Archivo de Gobierno. El expediente de jubilación, que ya antes había buscado entre otros expedientes, de D. Fco. Prats, de D. Fco. de Borja Irarrázaval y de D. Alejo Ourrel, no está allí, y si se encuentra en alguna parte, debe de ser en el Archivo del Senado. Me propongo practicar exploraciones allí en cuanto principie a funcionar este Cuerpo.

Bien ha quedado a la vista, en anotaciones precedentes, cómo el Sr. Laval pudo reunir antecedentes que le permitieron hacer los estudios biográficos del Sr. Riesco y los Directores de correos que fueron los antecesores de éste.

---

(1) Riesco y Drogue.

14 de Mayo de 1898. Ya cerraron la Biblioteca y está oscuro como un diablo,—dice en esta carta de dos pliegos cuya caligrafía en nada deja ver la falta de luz.

25 de Mayo de 1898. ¿Recibió sello de 20 que le mandé ayer? ¿Qué le parece? Yo pienso que este sello sí que tiene caracteres manifiestos de falsificación: papel más delgado que el empleado por la comp. que los fabrica; tinta diferente a la de los sellos buenos, la de éste es negra sucia en vez de gris; grabado es evidente que no es igual al de los legítimos; la superficie perfectamente lisa parece indicar que el sello es litografiado; impresión imperfecta, *empaté*; tamaño un poco mayor que el de los sellos originales. El sello de 10 cts. que Ud. nos ha enviado (remití a su destino con la correspondiente nota los demás remitidos por Ud.) parece ser bueno; el grabado es irreprochable; sólo queda el color que pueda discutirse, que evidentemente es diferente del común de los sellos de su valor. Puede haber sucedido que al colocar la plancha en la prensa para imprimirlos estuvieran los rodillos con tinta roja de la de los sellos de 2 cts. u otra, tal vez el de 25 cts. que olvidarían limpiar, y esta tinta mezclada con el anaranjado daría el color bistre que tiene el sello en cuestión. Este es mi parecer (S. E. u O.).

Llegó a establecerse que, en efecto, el sello de 10 cts. había experimentado una alteración en su color, por circunstancias ulteriores: el pliego a que pertenecía estuvo guardado en una vidriera que encerraba tabaco y cigarros habanos, y según parece, las emanaciones de esta mercadería, durante un tiempo largo, produjeron el efecto señalado. En cuanto al sello de 20 cts., era falsificado, y la falsificación tuvo importancia, ya que dió motivo para el cambio de la emisión. Oficialmente, empero, se negó la existencia de la falsificación, al mismo tiempo que se perseguía judicialmente a las personas que, para demostrar, moviéndose, el movimiento, franquearon una carta con el sello de que Laval y amigos se estaban sirviendo para descubrir un fraude que afectaba a la renta fiscal en más o menos cincuenta mil pesos anuales, desde hacían tres o cuatro años.

29 de Mayo de 1898. Le devuelvo las fotografías y el informe del señor Texier. Ambas cosas muy interesantes; pero

no me convencen, a pesar de la diferencia de tamaño que se nota en los sellos. Un falsificador que llega a imitar tan perfectamente un grabado en acero, hasta el punto de que no hay diferencia sensible entre el original y la imitación ¿no habría procurado imitar el color de la impresión, cosa fácil, si las hay? Es evidente que un falsificador, antes que llegar a la igualdad del grabado (que es seguro se contentaría con un gran parecido) trataría de llegar a la igualdad del color de la tinta, lo más sensible a la mirada descuidada del que franquea una carta. Yo me alegraría de que hubiera falsificación, porque tal vez este descubrimiento contribuiría más que todos los programas habidos y por haber a que la impresión de las estampillas y otras fórmulas de impuesto (que hay la seguridad de que se emplean dos y tres veces no pagando su valor sino una) se hiciesen en el país bajo el control inmediato del Correo o del Superintendente de la Casa de Moneda, con las seguridades debidas.

La *Revista Postal*, en su número 16, correspondiente al 11 de Junio de 1898, en un artículo de fondo, titulado *Propuesta para la adquisición de material y la fabricación de estampillas y papel sellado*, dice que el Ministro señor Augusto Orrego Luco (1) dictó con fecha 11 de Julio de 1897, el Decreto Supremo núm. 3.000, precedido del siguiente considerando: «Que la adquisición de los diversos artículos de material que consumen las oficinas públicas debe hacerse en el país, que la fabricación de dichos artículos contribuiría al fomento de la industria nacional, y que aún aquellos artículos que no se trabajan en el país pueden obtenerse en éste, en el comercio.» «El señor Orrego Luco transcribió el decreto de 21 de Junio al Ministerio de Hacienda y a los Directores del Tesoro, de Correos y de Telégrafos, fijando en términos precisos el alcance de sus disposiciones, los propósitos que se tuvo en vista al dictarlo, y que los encargos de estampillas quedaban una vez por todas circunscritos a las condiciones generales del decreto y a lo reglamentado al efecto por la Ordenanza postal.» «Como consecuencia se

---

(1) En el libro «*La Reforma Postal en Chile*», (1897), se trata extensamente este asunto (págs. 228-238.)

hicieron estudios para establecer la fabricación de esos valores en el país. El Superintendente de la Casa de Moneda, señor don Domingo de Toro Herrera, había manifestado al señor Antúnez que el trabajo podrían ejecutarlo los talleres de la Casa de Moneda, si se le sumistraban algunos utensilios poco costosos, sin que la medida requiriese aumento de personal. Se nombró una comisión que estudiase este importantísimo medio de fiscalizar la fabricación de los signos de valores del Estado, pero no se entregó la investigación a la Sociedad de Fomento Fabril ni se pidió la colaboración inmediata de industriales.»

La *Revista Postal*, nacida en Febrero de 1895, como anexo de *La Revista Comercial* de Valparaíso, se publicó independientemente desde el 14 de Mayo (su núm. 12) y contó a partir de sus primeros números, entre sus más activos y entusiastas colaboradores a don Ramón A. Laval. Grande y constante fué su interés porque esta publicación tuviese vida próspera, y él era el primero en celebrar todo artículo que le agradase, y el ingreso de nuevos colaboradores. Así se verá más adelante, con cuanto placer aplaudía las colaboraciones que don Pedro León Medina envió a la *Revista Postal*. El mismo consiguió colaboraciones, como la del Sr. Baharona Vega.

En cuanto al señor Laval, ya tán recargado de trabajo, se daba tiempo, desde Junio, para tomar a su cargo la bibliografía de la publicación, con el conocimiento y competencia que había adquirido por su versación postal, su situación en la Biblioteca Nacional, sus aficiones y cultura reconocida.

30 de Junio de 1898. Puede Ud. usar de mi firma en el caso que me indica y en todos los que Ud. crea conveniente. Se trataba de la apreciación encomiástica de la memoria del Director de Correos don Raf. García Reyes, juicio que el corresponsal de Laval deseaba no firmar con su firma porque su condición de empleado habría dado cabida a la suspicacia por aquello de alabar la obra del jefe...

12 de Julio de 1898. No he mandado desde luego los originales porque tengo que agregar alguna cosa a los datos sobre Urízar, pero irán en el curso de la semana. Mucho le

agradeceré que antes de mandar originales a la imprenta los revise cuidadosamente, y rectifique Ud. todo lo que encuentre rectificable; creo que O'Ryan agradecerá esto lo mismo que yo (1).

19 de Julio de 1898. He revisado la Bibliografía hasta 1880 inclusive. Estoy reformando un poco la biografía de D. Fco. Solano Astaburuaga, con nuevos datos para sustituirla por la que va entre los originales. Hasta ahora no he recibido noticias de ningún retrato de Urízar. He hablado sobre esto últimamente con varios vástagos del ilustre postal, y me han dicho que no tienen ninguna noticia de que exista copia de la efigie de dicho varón. La misma respuesta obtuve hace tiempo de D. Belisario Prats Bello y de D. Eduardo Budge, bisnieto del Dr. Urízar.

10 de Agosto de 1898. Por conducto del Ministerio le envío continuación de la Bibliografía. Entre las primeras papeletas va la biografía de D. Juan M. Riesco con algunas pequeñas correcciones. Al principio de las papeletas va también la de Astaburuaga, que le ruego se sirva agregar, o cambiar por la que debe haber ido con las papeletas que le remití anteriormente. Me parece muy buena la idea de publicar un Almanaque Postal a fin de año, y si Ud. cree que yo pueda serle útil en algo a este respecto, sabe Ud. que estoy a sus órdenes.

12 de Agosto de 1898. Con el título *La Posta y la Filatelia en Chile* comenzó a publicarse en la *Revista Postal* el interesante estudio de que antes se ha hecho mención. Parece conveniente, para la mejor apreciación de la labor del señor Laval y de su espíritu investigador, copiar el preámbulo:

«Con este título damos a la estampa un inventario de las publicaciones referentes al correo y a la filatelia que han sido impresas en Chile, sin desdeñar, por cierto, aquéllas que lo fueron en el extranjero, y que se encuentran relacionadas con nuestro país.

«En la redacción de este catálogo hemos seguido, salvo

---

(1) A esta carta se refiere el párrafo final de la anotación puesta a la carta del 6 de Febrero.

pequeñas variedades, el método más generalizado en las obras de esta índole.

«Con toda exactitud hemos copiado la portada o encabezamiento de los libros, folletos u hojas sueltas que se relacionan directa o indirectamente con el servicio de correos y con la filatelia, anotando en seguida su tamaño, para cuyo efecto tomamos por base, no sólo los dobleces del pliego de papel, sino también el largo y el ancho de la parte impresa, los cuales se indican en milímetros. Este sistema ofrece mayores garantías al bibliófilo, pues le revela que en las descripciones se ha procedido de *visu* y no por referencias.

«Por último, para hacer menos árido y más provechoso este ensayo, siempre que nos ha sido posible, acompañamos la descripción bibliográfica en notas e ilustraciones, en las cuales se copian los párrafos que hemos juzgado de más interés en la obra descrita, otras veces se consignan noticias históricas, biográficas o estadísticas, insertando también algunos importantes documentos relativos al establecimiento del Correo en Chile, que casi destruidos por la humedad, se conservan en los archivos de la Biblioteca Nacional.

«Existen, fuera de las catalogadas aquí, numerosas publicaciones que tratan, aunque incidentalmente, del Correo. A éstas no les hemos dado cabida: su inclusión habría aumentado notablemente esta bibliografía, sin que por ello su mérito hubiese sido mayor. Siendo, sin embargo, conveniente conocerlas, damos en seguida la nómina de las que recordamos:

«Memorias de los Ministerios del Interior, Relaciones Exteriores y Hacienda. En casi todas ellas, desde las correspondientes a 1834, fecha en que principiaron a publicarse, se encuentran datos de interés sobre el Correo.

«*Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno, El Araucano, Diario Oficial, Sesiones de los Cuerpos Legislativos.*

Diseminados en sus páginas se registran todas las disposiciones que han regido y rigen el servicio postal.

«Los primeros Almanachs contienen itinerarios de todos los correos que salían de Santiago y llegaban a la misma ciudad; la Guía de don Juan Egaña trae una nómina de los empleados del Correo en aquellos años; los Anuarios Estadís-

ticos, desde 1862, dan también una lista de los funcionarios postales; los documentos parlamentarios reproducen en los tomos VII, VIII, IX las Memorias de la Dirección General de Correos presentadas en los años 1859, 60 y 61; en las Sesiones de las Cámaras de Senadores y Diputados pueden leerse las discusiones a que han dado lugar los proyectos de ley sobre correos; y por fin, la Sinopsis Estadística y Geográfica de Chile da una síntesis del movimiento postal de cada año.

«Todos los grandes diarios de Santiago y de Valparaíso, *El Ferrocarril*, *El Porvenir*, *La Libertad Electoral*, *La Ley*, *El Diario*, *La Tarde*, *La Nueva República*, *El Chileno*, *El Mercurio*, *La Patria*, *El Heraldo* y *La Tribuna*, etc., etc., han publicado numerosos artículos sobre el Correo, casi todos originales, y muchos de ellos verdaderamente notables.

«A más de estas publicaciones, es raro el almanaque, agenda o guía que no contenga una sección de correos; el que menos copia las tarifas y da algunas instrucciones sobre franqueo, giro y envío de objetos por la posta. ¡Tan necesarios son estos conocimientos y tan universal el servicio de una de las más notables de las instituciones modernas!»

2 de Septiembre de 1898. No he podido todavía dedicarme a hacer los cuadritos que Ud. me ha indicado porque don Luis me tiene abarrotado con un álbum que se le va a obsequiar al Dr. Phillipi, y el tiempo es escaso. Inmediatamente que me desocupe de este trabajo me dedicaré a su encargo. Mañana le mandaré unas cuantas hojas del álbum para que recoja algunas firmas entre los amigos, discípulos y admiradores del Dr. Phillipi.» (Con carta del día siguiente fueron remitidas estas hojas.) Se copian las recomendaciones en gracia a su minuciosidad: «Estampar las firmas sobre las líneas a lápiz, con claridad e individualmente, sin poner sus títulos y sin echar borrones. Las hojas deben estar devueltas a más tardar el martes próximo por la mañana».

12 de Septiembre de 1898. Por fin resuello un poco después de infinitos trajines motivados por los preparativos de la fiesta del Dr. Phillipi, que fué verdaderamente grandiosa.

21 de Septiembre de 1898. Creo que en otra carta le hablé de que en el *Diccionario Enclopédico Hispano Americano*, que todavía se publica, vienen datos sobre D. Mariano Pardo de Figueroa. Esta obra no está en la Biblioteca, pero será fácil que Ud. la consiga en Valparaíso con alguno de los numerosos suscriptores que debe tener. He revisado todas las obras de crítica literaria española contemporánea que existen en la Biblioteca y no he encontrado sobre este caballero sino lo que he copiado en el papelito adjunto. A esto puedo agregarle un dato que no sé si sea conocido: los Recabarren de Chile son algo parientes de D. Mariano.

Se preparaba por la dirección de la *Revista Postal* un número especial con su homenaje al Dr. Thebussem, distinguido postalógrafo español. De este número habla don Ramón, más adelante, en algunas de sus cartas.

2 de Octubre de 1898. Un trabajo que me han mandado hacer con apuro y que debo entregar en día determinado, no me ha dejado escribirle ni permitirá, en contra de mi deseo, hacer algo para el número de la *Revista* que saldrá el sábado próximo dedicado al Dr. Thebussem. Todas las noches me acuesto tarde, fatigado y rendido de sueño, de suerte que la voluntad resulta vencida.

*El Homenaje al Dr. Thebussem* no vió la luz hasta el 14 de Agosto de 1899, en una edición que lleva los núms. 63 al 78, del 7 de Mayo a la fecha preindicada.

3 de Octubre de 1898. Al manifestar su deseo de reemplazar al profesor de caligrafía del Instituto Nacional, que gestionaba la jubilación, el señor Laval escribía:

Tengo en mi favor el que ya hace tres años que soy profesor del ramo y que, en ese tiempo no he faltado sino una sola vez sin permiso.

12 de Octubre de 1898. En esta semana creo dejar terminado un trabajo que se me ha encomendado con urgencia; y si es así, como lo espero, trataré de hacer algo para el número de la Rev. que se va a dedicar al Dr. Thebussem, a pesar de que, cuando he pensado en esto, no se me ha ocurrido sobre qué hacerlo. Le daremos vueltas al magín y veremos que resulta.

¡Qué había de resultar! Un hermoso artículo titulado «Con-

tribución a la Historia del Correo en Chile», con la animada descripción de la promulgación del bando para implantar el servicio postal: «Por quanto el Capitan don Pedro Antonio Cosio, comisionado por su Magestad para el establecimiento y areglo (*sic*) de Correos de Mar y demás á ella anexo ha representado a este Superior Gobierno la forma ymodo con que se devén manejar las correspondencias ultramarinas del sur cuyo tenor conlo proveido a ella es el siguiente». Y en su breve y documentado artículo, D. Ramón A. Laval, partiendo de Septiembre de 1767, llega hasta Julio de 1897, para señalar los progresos alcanzados.

22 de Octubre de 1898. Estando hoy en el Ministerio con Pérez y Prieto, cuando me retiraba llegó el Dr. Patiño Luna. Me esperé, y tuve el gusto de saber que ayer el Presidente había estado en casa de don Carlos Antúnez y le había asegurado que él sería el sucesor de D. Rafael. (Don Rafael García Reyes, Director General de Correos que jubilaba.)

30 de Octubre de 1898. Con motivo de una reclamación o denuncia de que estaban llegando boletines de encomiendas franqueados con estampillas ya usadas, fué requerida la intervención del Juzgado y éste nombró peritos a D. José Miguel Besoain y don Ramón A. Laval quien, al respecto, escribe: «y en todos estos días hemos estado ocupados en preparar el informe, que hoy en la mañana saqué en limpio, y resultó tener 7 páginas de letra muy menuda, de papel de oficio.

Noviembre de 1898. Al correo no he querido ir en estos días por temor de encontrarme con D. Francisco que se sentirá molesto de verme después del fracaso que ha experimentado y cuando había solicitado mi concurso para algunos trabajos que tenía en proyecto.

Don J. Francisco Alvarez, Administrador de correos de Santiago, buena persona, excelente funcionario, antiguo compañero de Laval, había recibido del Presidente la promesa de hacerlo Director, cuando el fallecimiento del Sr. Antúnez privó al país de sus servicios. El Sr. Laval como amigo de Alvarez, se sentía mortificado con la impresión que éste sentiría al verlo y recordar cuántos proyectos e ilusiones le había descubierto al ir a visitarlo, hacerle sus confidencias

y solicitar su cooperación. La amistad que los unía puede apreciarse por la carta de 9 de Marzo de 1893.

9 de Diciembre de 1898. Cuando se haya gozado bien gozado el libro de Cárcano, le ruego me lo proporcione. Lo he encargado a varias personas a la Argentina y al Uruguay, pero sin resultado.

Se trataba del libro de Cárcano *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina*.

22 de Diciembre de 1898. Siento el percance ocurrido a O'Ryan, y deseo que pronto se restablezca. Ud. sabe que estoy a su disposición. Dígame en qué puedo ayudarle en reemplazo de O'Ryan. A los títulos de las publicaciones que registra *La Posta y la Filatelia* del N.º 43 de la *Revista*, les suprimieron el número de orden con que debieron principiar.

Enero 8 de 1899. La *Revista* la he venido a recibir esta tarde. Este número 45 está notable: buen aspecto, demasiado bueno tal vez, ya que los demás números no saldrán iguales, excelente lectura e instructiva; y nuevo colaborador de gran valor para la *Revista*, pues demuestra conocer a fondo nuestra legislación y sabe aplicar cumplidamente sus disposiciones. Ojalá no sea éste lo único que publique en la *Revista* el señor León Medina.

Don Pedro León Medina era abogado, hombre de estudio, talentoso, de mucho corazón, como lo reveló cuando Rubén Darío estuvo enfermo, sin casa ni recursos. El señor Medina había sido condiscípulo y era íntimo amigo de Don Manuel Rodríguez Mendoza. La *Revista Postal* fué honrada con otras de sus colaboraciones.

Sigue la carta de 8 de Enero:

«Yo he estado arrimando materiales en todo este último tiempo para emprender la factura de una Historia del Correo en Chile; tengo algunos documentos interesantes, pero no todo lo que conviene tener. Cuando principié a sacar copias no tuve aquella intención, pero después, en vista de tanta cosa buena, caí en tentaciones, y he principiado últimamente a revisar de nuevo todo el archivo, desde el año 23, con que principia lo relativo al Correo. Pensaba en la Exposición Filatélica de París, anexa a la Universal, que ten-

drá lugar en 1900, a la que podría presentarse el trabajo. Si quiere, le atracamos mejor a esto, que sería cosa nueva. De los *Antecedentes del franqueo oficial* le remito 5 ejs., del folleto *Sobre los Timbres de inutilización*, uno solamente, y no más porque sólo me quedan dos ejemplares. De la *Revista* puede mandar, si le parece, unos mil ejemplares mientras tanto, para distribuirlos en el casillero. Creo que hubiera sido bueno acompañar a cada ej. la carta circular de que le hablé, pues habrá mucha gente que reciba el periódico y no lo lea, y tal vez habrían leído la circular mencionada, por ser pequeña».

*Algunos Antecedentes sobre el Franqueo Oficial*, es un interesante estudio sobre el desequilibrio de las entradas y gastos postales, motivado por la franquicia oficial; relación documentada de las gestiones hechas desde 1874 para establecer el franqueo oficial, disposiciones gubernativas para implantarlo desde 1897 y demostración de su conveniencia. Ya antes hemos hablado del estudio *Sobre los Timbres de Inutilización e indicadores de Multas y otras marcas usadas por el Correo de Chile*, que es el trabajo más acabado y de mayor aliento que haya visto la luz sobre tema tan interesante.

Falta, sin duda, alguna carta del Sr. Laval, anterior al 26 de Febrero, con la cual ha debido acompañar el envío de un ejemplar de su *Breve Noticia sobre las cubiertas timbradas y sellos usados por las oficinas de correos del departamento litoral de Bolivia como signo de franqueo desde 1872 hasta 1879*; trabajo presentado a la Sociedad Filatélica Santiago para ser publicado en sus *Anales*. El autor hace una breve pero suficiente reseña geográfica de aquella región, ilustrada con un croquis o pequeña carta que permite formarse idea clara de las localidades, su ubicación y las líneas de correos que las servían. *El servicio puede calificarse de embrionario: «En 1879 se despachaban y recibían solamente cuatro correos al mes, todas las capitales de departamento, dos de a pie y dos montados con carga de encomiendas, excepto el Litoral cuyos cuatro correos eran de a pie... dos veces al mes se comunicaban las capitales con sus provincias, y de Potosí se despachaban a la Argentina, y de La Paz y Cobija al Perú por la frontera de Puno y la costa.* En la pre-

paración de su estudio, Laval ha revisado memorias y publicaciones que cita en notas puestas al pie de cada página. Constituye el todo un trabajo en sumo grado interesante.

Nuestra observación relativa a la probable pérdida de alguna carta, está, además, fundada en que existe el recuerdo de apreciaciones muy encomiásticas que en ella se hacían a las valiosas colaboraciones del señor don Juan E. Clark que estaba publicando la *Revista Postal*.

26 de Febrero de 1899. Precisamente ayer, hablando con D. J. Miguel, le pedía que me disculpara con Ud. y O'Ryan por las demoras con que les escribo. Don Luis me ha cargado mucho la mano en este último tiempo, tanto que hasta en los días de carnaval, que se cerró la Biblioteca, trabajamos el lunes hasta las 6 de la tarde, el martes hasta las 7 y el miércoles hasta las 5½ y todavía llego a casa a seguir trabajando. Me acuesto temprano y rendido para levantarme muy temprano y principiar nuevamente a trabajar. Sin embargo, hoy, con su carta y sin su carta, me había propuesto escribirle, y también a O'Ryan, y a muchas otras personas a quienes debo contestación. Tan ocupado he estado en estos meses, que hace ya más de uno que no paso por el Archivo de Gobierno a seguir sacando copias, que van atrasadas. No sé si pueda continuar pronto en esta tarea. El documento más antiguo que tengo es de 1834, y he copiado hasta mediados de 1842. Mañana se los remitiré, ya que Ud. está publicando papeles de esta especie. A estas copias se reduce todo lo que he hecho; y no he podido más. Tengo en la Secretaría de la Biblioteca un expediente sobre asuntos del correo de Valparaíso, cuya fecha remonta al siglo pasado, y no he podido disponer de un poquito de tiempo para copiarlo ni siquiera sé si es o no interesante. Tampoco he podido copiar sino una pequeña parte de unos documentos que ofrecí remitirle a O'Ryan y así anda todo. El Director Gral. (de correos) tiene actualmente en estudio el *Diccionario y Mapa Postales* de Fuentes.

El mapa del Sr. Fuentes Lastarria, don Fermín, autor de los mapas que ilustran la *Geografía de Chile* de don Enrique Espinoza, era un buen trabajo, útil para facilitar el aprendizaje de la geografía postal nacional, y la labor co-

tidiana de los empleados del correo. Fué el Sr. Fuentes el primero en abordar empresa semejante, con conciencia y los conocimientos cabales que eran menester: todas las oficinas de correos, su ubicación, su importancia; la demarcación de los caminos por los cuales se sirven, todo se encuentra allí completo, como que el autor perteneció al correo y en él se distinguió por su preparación y su iniciativa en pro del servicio. En cuanto al *Diccionario Geográfico Postal* del mismo Sr. Fuentes, ha sido calificado merecidamente como un excelente trabajo (1).

13 de Marzo de 1899. El sábado le mandé otros pocos documentos para la historia del correo; he seguido copiando, pero avanza poco; no dispongo de más tiempo para este trabajo que los que robo al almuerzo. Me parece que a los documentos que Ud. está publicando convendría agregar las leyes y decretos sobre correos que se dictaron por aquel tiempo, y que son poco conocidos. También podrían publicarse unos apuntes que tengo sobre formación de cuentas, franqueo, de principios del siglo, en borrador y en limpio; es pieza interesante.

23 de Marzo de 1899. Con la supresión de la clase que hacía en el Instituto he quedado embromado. 50 pesos mensuales menos y un chico más; estoy medio frito, y tengo que trabajar como un diablo para redondearme esa suma.

18 de Abril de 1899. Con la muerte de mi cuñado no han terminado mis afanes, antes al contrario parece que han aumentado, pues mis hermanas no tienen otra persona que yo de quien valerse en todos sus asuntos. Lo cual no impide que logre una pequeña tregua para contestar su estimada del 8. Hoy estuve un momento con Echeverría y Reyes y le di la noticia de que en mayo próximo se publicaría el n.º thebussiano; me preguntó si sabía yo si se publicaría una bibliografía del Doctor que le entregó a Ud. hace tiempo, y le prometí averiguarlo. Le dejé para que las leyera

---

(1) Y, acaso por eso mismo ha sido copiado, sin ningún respeto, en cuanta guía o cartilla postal se ha hecho desde entonces, sin otra excepción que la, muy honrosa, de la *Geografía Postal y Telegráfica de Chile*, de don Enrique Vergara Robles (1920), obra que preparó concienzudamente su autor y cuya forma es en realidad práctica y original.

las dos tiras de pruebas que me mandó y que mañana pasaré a recoger. Creo que será difícil que yo pueda hacer algo para aquél número, por falta de tiempo y por falta de tema (esto último principalmente).

Las pruebas de que habla el Sr. Laval, eran las del artículo titulado *Algunas noticias sobre el doctor Thebussem cartero honorario de España*. «Con epígrafe del Teniente Coronel D. Vicente del Solar, con ayuda de don Aníbal Echeverría y Reyes y con revisión de D. Ramón A. Laval.» Este artículo se preparó agregando a las noticias más o menos conocidas por encontrarse en publicaciones que fué posible adquirir, las noticias, que llamaremos de primera mano, que circunstancias inesperadas permitieron obtener directamente de amigos y vecinos de D. Mariano Pardo de Figueroa. El señor Quintana, distinguido Cónsul de España, D. Francisco Galán, Adicto Comercial al mismo Consulado, y, ¿porqué ocultarlo hoy día, después de transcurridos 30 años?, las señoritas hijas del señor Galán, que se encargaron de pedir noticias íntimas y frescas de la vida y milagros de D. Mariano, lo que hicieron, además otros compatriotas de éste. Las cartas del Sr. Galán y del Sr. M. J. Quintana que se hallan publicadas en las págs. 18 y 43 de la *Revista Postal*, a la vez que otros datos, contienen apreciaciones de la complacencia de los españoles de Valparaíso por el homenaje. (1)

1.º de Mayo de 1899. No he recibido las pruebas corregidas de su art. thebussiano que quedó de mandarme, y que supongo estará ya impreso. Echeverría y Reyes me dijo hace días que deseaba corregir él mismo, si fuera posible, la bibliografía del Doctor que se publicará en el N.º especial; yo le prometí escribir a Ud. sobre el particular, pero no lo hice, primeramente por falta de tiempo, y en segundo lugar porque lo estimo inútil visto que lo que aparecerá en la *Revista* no será ni sombra de la que hizo Echeverría. En estos días he estado ocupado de hacer un trabajo, por cuen-

(1) En la carta en que el Dr. Thebussem, de Medina Sidonia y Enero a 12 de 1900—acusó recibo del Homenaje, dice: «Me admirán la habilidad y el trabajo para formar aquel resumen de noticias, que a mí mismo me hubiera sido imposible recordar y ordenar».

ta del Liceo de Santa Teresa, para el Ministro de Instrucción. Varias personas que lo vieron, lo encontraron muy pasable, y hasta me prometieron hacer algo por mí. Creo que conseguiré algo que reemplace la clase suprimida.

18 de Mayo de 1899. Acabo de leer el núm. 59 de la *Revista Postal* que como los anteriores, trae material de lectura muy interesante. Su trabajo sobre el Franqueo Previo y la correspondencia multada, que leo con particular agrado, principia en este número diciendo que «si tuviéramos buenas estadísticas nacionales que comprendiesen un regular número de años, podríamos presentar los datos que se refieren al aumento de la correspondencia en Chile cuando este país ingresó en la Unión». Pues bien, con algún trabajo y picando de aquí y de allá, tenía formado yo el cuadrito que le incluyo, y en el cual se manifiestan las entradas que ha tenido el Correo de Chile desde 1825 hasta 1896. Lo había compuesto para *La Posta y la Filatelia*, que la *Revista* suele olvidar; y como en él encontrará Ud. los datos que echa de menos, se lo remito para que, si el compañero O'Ryan no se opone, que no se opondrá, y Ud. lo cree conveniente, lo publique desde luego. Basta pasar la vista por esa serie de cifras para sacar muy curiosas deducciones, todas en armonía con lo que Ud. tantas veces ha sostenido, que «la disminución del franqueo ha acrecentado siempre la correspondencia».

26 de Junio de 1899. Le incluyo un nuevo título p.º la *Posta y la Filatelia*. Para rectificar los errores con que se publicó en la *Revista Postal* este ensayo bibliográfico, le ruego me mande una colección de la *Revista*, que yo se la devolveré con las correcciones que he notado. Se me dice que Soto, con los materiales que publicó la *Revista* y unos cuantos datos que ha sacado del archivo de la Dirección, está trabajando una historia del correo en Chile; pero no ha revisado lo que hay en la Biblioteca ni en el Archivo de Gobierno. ¿Sería conveniente apresurar la impresión de la *Bibliografía*?

Bien se ve que si acaso la *Revista* disponía de elementos que pudiesen servir a quienes se propusieran trabajar una *Historia del Correo en Chile*, Laval era de parecer que se

publicasen esos antecedentes y así pudiesen ser mejor aprovechados.

10 de Julio de 1899. Y a propósito de estampillas: la Dirección que dijo a Ud. en nota oficial que no creía que existiera falsificación, acusó criminalmente al Directorio de la Sociedad Filatélica de falsificación de sellos, sirviéndole de base para la acusación precisamente una estampilla igual a la que motivó su conferencia y tolleto sobre este asunto.

2 de Septiembre de 1899. Recibí, sin carta, parte del núm. thebussiano de la *Revista Postal* y entregué a Fuentes el que le estaba destinado. Está muy interesante, y pasé un buen rato leyendo su artículo y el de D. Vicente del Solar. Lástima que las pruebas no estén bien corregidas, sobre todo las frases latinas que, con escasas excepciones, contienen algún error que es más que seguro que en España no los achaquen al cajista.

5 de Septiembre de 1899. Le devuelvo el libro de Cárcano que no he leído porque hasta ahora lo ha tenido D. G. René Moreno. Entre tomo y tomo va el N.º del Ferrocarril corresp. a Jul. 14. Hoy hablaba con D. Luis sobre la revista Postal, y expresó la conveniencia de que se publicara en ella el libro del Inca Concolorcorvo titulado *Lazarillo de Ciegos Caminantes*, a guisa de folletín. El libro es raro en extremo se vendió un ej. en 1878, según Leclerc, en 100 francos, y en 21 años algo habrá subido de precio. Son 246 págs. en 16.º letra grande; reducido al tipo de la *Revista* ocupará, a lo sumo, 125 págs. Podría hacerse una tirada aparte. Datos sobre el Inca los trae Cárcano en su libro. Si le parece yo puedo encargarme de sacar una copia del *Lazarillo*, con ortografía moderna. En un rollito le mando, para que me haga el servicio de entregarlas a O'Ryan, algunas papeletas para *La Posta y la Filatelia*.

Varias veces se cita en la obra de Cárcano, a Concolorcorvo; en la nota de las págs. 74-75 viene la siguiente descripción: «Es un libro en 8.º de 514 páginas, bastante mal impreso, y que lleva la siguiente portada: *Lazarillo de Ciegos Caminantes* desde Buenos Aires hasta Lima con sus itinerarios, según la más puntual observación, con algunas no-

ticias útiles a la nuevos comerciantes que tratan en mulas y otras historias, sacado de las memorias que hizo don Alonso Carrio de la Vandera en este dilatado viaje y comisión que tuvo por la Corte para el arreglo de los correos y estafetas, situación y ajuste de postas desde Montevideo, por don Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorvo, natural del Cuzco, que acompañó al referido comisionado en dicho viaje, y escribió con licencia, en Gijón, en la Imprenta de la Rovada, año de 1773».

La diversidad en el número de páginas revela que la edición que Cárcano tuvo a la vista no es la misma que Laval menciona. Por cualquiera razón, la idea de don Luis Montt no se aprovechó (1).

21 de Septiembre de 1899. Ayer se me ocurrió que con unos documentos que tenía sobre el Correo colonial podría zurrir un articulejo, y allí se lo mando para que Ud. lo arregle y le dé forma, que ha sido hecho de carrera, y le dé albergue, si Ud. lo cree conveniente, en la *Revista Postal*. En el fol. 13 va algo a medio hacer o en forma de indicaciones; no tenía a la mano libros que consultar, y para no demorar lo dejé así. En la *Posta y la Filatelia*, o mejor, Ud. mismo en su memoria encontrará las fechas que faltan y lo que yo haya dejado en el tintero. Ni siquiera le he puesto título al tal artículo. Como está, lo encomiendo a sus manos; haga Ud. lo que le plazca.

Ya se ha dicho de un hermoso artículo titulado «Contribución a la Historia del Correo en Chile», —es el de que se trata y se imprimió sin otro agregado que el título; en cuanto a las dos fechas que faltaban, el propio autor se encargó de ponerlas al proceder a corregir las pruebas. Pero Laval era así, en su carácter modesto, y en el caso en referencia, insistía en sus dudas, puesto que escribía con fecha

(1) No se aprovechó porque, con mejor acuerdo, era preferible hacer un libro sin dejar pasar por la *Revista Postal*, algunas cosas de Concolorcorvo, por ser su espíritu chuzco en extremo y aficionado a hacer alarde de su nada escasa desvergüenza. Como para muestra basta un botón, allá va el siguiente: «Yo soy,—dice—, indio neto, salvo las trampas de mi madre, de que no salgo por fiador. Dos primas más coyas, conservan su virginidad en un convento del Cuzco, en donde las mantiene el rey nuestro señor. Yo me hallo en ánimo de pretender la plaza de perrero, de la catedral del Cuzco para gozar de inmunidad eclesiástica.»

24 de Septiembre de 1899. Me alegro que a Ud. y al Sr. Solar les haya gustado mi factum; pero sostengo que Ud. o Uds. deben revisarlo y enmendarlo.

27 de Septiembre de 1899. No tengo noticias de O'Ryan; me ofreció mandarme pruebas de la continuación de su artículo sobre los Pardo de Figueroa que estuvieron en América, y no he recibido nada. Deseo que no esté enfermo, sino que otra sea la causa de que me haya dejado con la curiosidad de ver el término de sus lucubraciones genealógicas-biográficas.

Con el título «*Notas Biográficas*», se publicó en las págs. 16, 17 y 18 de la *Revista Postal*, (Homenaje al Dr. Thebussem ya tantas veces mencionado), el artículo de O'Ryan a que Laval se refiere: fué firmado con el pseudónimo «El Licenciado Virutas». El Doctor Thebussem, en carta de Medina Sidonia y Enero a 12 de 1900, dice: «Las notas de Virutas, son para mí tan nuevas como interesantes».

19 de Octubre de 1899. He estado todo este tiempo ocupado en la mudanza de domicilio a la casa que ocupaba Murillo en la Biblioteca Nacional, y allí tiene Ud. su casa, lo mismo que el amigo O'Ryan a quien le dará Ud. la noticia a mi nombre.

Don Ramón tenía antes su domicilio en el núm. 92 de la calle del Colegio,— hoy día de Almirante Barroso, casa de alquiler; de suerte que este cambio de domicilio importaba, además de las ventajas para el trabajo, otras de orden económico.

9 de Noviembre de 1899. (Esta carta está escrita por Laval, pero dictada y firmada por don Luis Montt. La parte que de ella se copia sirve para presentar el acuerdo que existía entre ambos, así en lo oficial como en lo íntimo). «Ella —una señorita en cuyo favor escribía,— servirá bien la plaza que se le dé y se servirá a sí misma. Yo por mi parte envidio a Ud. que pueda tener empleados femeninos, que son más dóciles y más trabajadores que los barbados, amén de que tampoco dan en borrachos, que ya es la nota dominante de nuestros paisanos. Esta Biblioteca servida por mujeres, sería un modelo en la cristiandad, pero Dios hasta ahora no se ha servido darme la oportunidad de empezar

el reemplazo de ellos por ellas, y habré de aguardar quién sabe cuánto todavía.

Hay un post scriptum que está firmado R. A. Laval, y dice:

He estado muy escaso de tiempo, y por esto no he escrito todavía a Simón Catabulense. (Este era uno de los tantos pseudónimos de los redactores de la *Revista Postal* con que suscribían artículos para aparentar mayor número de colaboradores que los que en realidad tenía).

23 de Noviembre de 1899. He tenido trabajo extraordinario como un demonio, y no ha habido tiempo para revisar los pliegos impresos del Núm. thebussiano y hacer la carta para el digno señor Simón Catabulense. Este trabajo no ha terminado todavía; pero espero hallarme libre de él en la semana próxima. A pesar del poco tiempo disponible, he robado algo del que me correspondía trabajar para dedicarme a copiar un trozo de expediente sobre correos, *extra interesante*, del cual le remito lo que hoy pude trasladar. El legajo que, como le digo, no está completo, pues faltan documentos del principio, se encuentra en el tomo 3.º del Archivo del Ministerio del Interior que se custodia en la B. N., del cual ya algo hemos pescado, y Dios mediante, pescaremos todavía muy sabrosas truchas para servirlas a los aficionados a esta clase de peces en la mesa de la *Revista Postal*. Creo que, lo que le mando le gustará, porque nos enseña muy buenas cosas sobre el Correo antiguo, sobre todo acerca del ramo de encomiendas, del cual lo poco que sabíamos lo sabíamos a medias: este dichoso expediente, fuera de datos históricos interesantes respecto a pérdida de encomiendas, nos manifiesta hasta la manera cómo se acondicionaban para ser llevados los rubios doblones que ganaban nuestros buenos abuelos, y otras cosas tan exquisitas. El legajo es larguito: treinta y tantas hojas de letra menuda; pero esto no es óbice para que siga copiando día a día los escritos de la Renta y del señor de Bringas y a medida que los vaya haciendo se los remitiré. Ercilia me dice que tiene servido el té y que desea que venga Ud. pronto a tomarlo.

29 de Noviembre de 1899. En sobre aparte van ocho

páginas de continuación del expediente sobre pérdida de una encomienda de doblones por el correo Gasco. Queda por copiar tal vez otro tanto, a lo más unas diez páginas.

23 de Abril de 1900. Si ve a O'Ryan, dígamele también que, contando con el generoso ofrecimiento de Ud. del papel Romaní, he tratado la impresión de *Posta y Filatelia*, y me piden dos pesos por cada página, tipo del 8 y del 10, cuarto de pliego de dicho papel Romaní, rica impresión. Si O'Ryan se aviene a pagar este precio y lo encuentra equitativo entraríamos a pagar la mitad cada uno y principiaríamos desde luego. Los pagos podríamos hacerlos de a pequeñas cantidades, a medida que se fuera imprimiendo el trabajo. Junto con el N.º extr. de los *Anales* va un retrato de Colón que encontré entre mis papeles.

De esta impresión alcanzó a hacerse solamente la de las primeras 44 páginas, que terminan con el núm. 35.

El material listo, colacionado por el Sr. Laval, consta de 103 papeletas que llegan a mediados del año 1899, sin contar unas 60 páginas de documentos copiados, como el referente a las encomiendas del correo Gasco, de que habla la carta del 29 de Noviembre, algunas papeletas nuevas, para intercalar al hacer la impresión en volumen aparte; 8 páginas tamaño oficio, de copia de *El Lazarillo de Ciegos Caminantes* y diversos cuadros con estadísticas o datos aclaratorios. A esto pueden añadirse antecedentes de más de medio siglo, para la historia del telégrafo en Chile, colacionados por el colaborador con quien el Sr. Laval había contado llevar a efecto la preparación de la historia de los servicios postal y telegráfico.

20 de Agosto de 1901. Le devuelvo las pruebas de páginas del folletito bibliográfico (1), que veo quedará precioso. Contiene varios errores tipográficos, que he corregido; además, me permite llamar su atención hacia dos pequeños trozos a que yo daría otra forma, aunque se repitieran palabras, para darles mayor claridad; y son los marcados al margen con lápiz en las págs. 9 y 18. En el primero pondría: «Según el Diccionario de Fuentes, el lugarejo de este nombre, si-

(1) BIBLIOGRAFÍA, «DOS OPÚSCULOS INTERESANTES», CARTILLA POSTAL Y GUÍA POSTAL DE CHILE, VALPARAÍSO. IMP. GILLET CORONEL URRIOLA 16. 1901.

tuado en el departamento de Castro, es servido por la oficina de Rilán; y el fundo de igual denominación, del departamento de Carelmapu, por la de Calbuco». El segundo es de simple transposición: «Título Sección de Almacenes: triste innovación es una sección de burocracia práctica que presenta por todo bagaje en la Cartilla, cuatro circulares que no corresponden a su apartado». Cuando quiera mandar a la imprenta *Posta y Filatelia*, avíseme, porque hay que corregir varios errores gruesos que se deslizaron en la *Revista Postal*.

22 de Septiembre de 1901. El día 19 estuve con Soto. Me dijo que dentro de poco publicaría la Dirección una nueva «Cartilla Postal», y que a ésta si que no se le podría poner pero; que estaba hecha con todo cuidado. Me agregó que su art. bibliográfico había servido para expurgar la nueva edición. Le incluyo una nueva papeleta para la *Posta en Chile*. Yo tengo idea de haberla hecho antes, pero no figura impresa entre las publicadas en los últimos núms. de la *Revista Postal*.

9 de Marzo de 1902. He encontrado algunos documentos interesantes sobre el correo antiguo en Chile. Con éstos, los ya conocidos, y unos pocos más, creo que podríamos tentar una Historia del Correo en Chile, si Ud. no ha olvidado sus aficiones postales.

3 de Septiembre de 1902. Sobre Posta y Filatelia estoy a sus órdenes; fuera de las que le he remitido, tengo una o dos papeletas más que agregar, y uno que otro dato interesante sobre los antiguos funcionarios de nuestra Posta.

La obra del Sr. Laval en la Biblioteca Nacional es imponente: fué un infatigable colaborador de los dos jefes con quienes le cupo trabajar, dos jefes que, ya se ha dicho, no cesaron de ser sus mejores amigos: Don Luis Montt y don Carlos Silva Cruz. «Sirvió a todo el mundo, ayudó a los que deseaban ilustrarse, se identificó con la misma Biblioteca, fué su numen, su consultor y el eje de su desenvolvimiento; y completó su carrera administrativa con 33 años de bibliotecario y 42 de servicios administrativos», se lee en el *Diccionario Histórico Biográfico y Bibliográfico de Chile* por Virgilio Figueroa, Tomo III-1929.

Las aficiones del antiguo postal, por investigar la historia del correo en Chile, postergadas por razones de circunstancias, renacían periódicamente. En 1925, considerando el interesante libro «Historia del Correo en América (Notas y documentos para su estudio) por don Cayetano Alcázar, Oficial del Cuerpo de Correos, Doctor en Historia, Abogado, Secretario de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid,— 1920,— Laval proponía reanudar el esfuerzo, aprovechar lo recolectado y completarlo para preparar un trabajo que pudiera darse a luz en la Revista Chilena de Historia y Geografía y, luego, hacer una tirada aparte.

Entre tanto, desde 1908, sus inclinaciones de estudioso, su gusto por la lectura de cuentos, la impresión que le causaron algunas lecturas folklóricas, le trajeron a este campo en el que había de cosechar tan óptimos frutos, alcanzar un éxito tan merecido como universal, según tendremos ocasión de ver en el curso del presente estudio. Pero, antes ha de recordarse que para ello Don Ramón Laval tenía disposiciones naturales que ya habían manifestado persistir en 1888, según él mismo recuerda en el preámbulo de «El Zapatero que se volvía Gallo», página 249 de sus *Cuentos Populares en Chile* (recogidos de la tradición oral). Santiago Imprenta Cervantes. 1923,— con el entusiasmo que acusan esas encantadoras reminiscencias infantiles que se registran en las tres primeras páginas de los *Cuentos Chilenos de Nunca Acabar*.



## II

En las producciones literarias de Laval se encuentran pocas referencias a su propia vida y a sus recuerdos personales. Era parco en extremo en hablar de sí mismo. Con todo, como excepciones, se encuentran tres casos: uno en las primeras páginas de sus «Cuentos Chilenos de Nunca Acabar», que es la bella y tierna remembranza de los apacibles y felices momentos de la niñez, remembranza de una época más aproximada a la de los *Recuerdos* de Pérez Rosales que a este siglo XX. Laval revelaba ya la afición por los cuentos que habría de desarrollarse tan favorablemente y hacer de él el folklorista prominente que fué (1).

(1) El recuerdo de las personas que conocimos y el de las acciones, casi siempre insignificantes, que ejecutamos en el rápido curso de nuestra infancia, son, sin duda, las que más persisten en nuestra memoria. La zancadilla que dimos al compañero de colegio que no hemos vuelto a ver, las pequeñas diabluras que hacíamos al maestro, los guantes, que él solía aplicarnos con fervoroso celo, los juegos con que nos divertíamos en la única hora de recreo que teníamos y en corto rato de libertad que nuestros padres nos daban en la noche, perduran como fotografiados en las cámaras de

El segundo caso se encuentra en «*Cuentos Populares en Chile*» (pág. 249), y es como sigue: «Siendo yo empleado de la Administración Principal de Correos de Santiago (1888), desempeñaba el puesto de Oficial 2.º de la misma Administración don Francisco Muñoz Donoso, hermano del canónigo y famoso orador sagrado, don Esteban Muñoz Donoso en cuya compañía, y en la de toda su familia, vivía en la calle de Santa Rosa.

«Un día que varios empleados de la oficina hablábamos de los tipos raros de Santiago, Muñoz Donoso nos refirió la curiosa historia de un zapatero que contaba haberse vuelto gallo, y habiendo yo manifestado deseos de oír de boca del mismo zapatero protagonista tan peregrina relación, me llevó a casa del zapatero, que también vivía en la calle de Santa Rosa.

«El zapatero era un hombre entrado en años, de gesto alegre y de rostro simpático, a pesar de faltarle un ojo cuyos párpados se hundían dentro de la cuenca.

---

nuestro cerebro. Todas estas son cosas que nadie olvida. ¿Qué extraño, pues, que yo recuerde con verdadero placer aquellas horas que compartía entre el estudio y el juego? ¿Y cómo olvidar a aquella excelente viejecita, la mama Antuca, que nos cuidaba a todos los chicos de la casa como si fuéramos sus hijos? ¡Cuántos años han pasado desde entonces! y sin embargo todavía me parece verla, con su carita arrugada, sentada al lado del enorme brasero, y nosotros, mis hermanos y yo, rodeándola, escuchando atentos sus cuentos maravillosos en que figuraban como principales personajes, cuando menos un príncipe encantado, un culebrón con siete cabezas y los leones que dormían con los ojos abiertos; o las aventuras; siempre interesantes, del Soldadillo, de Pedro Urdemales o de Puntetito, aquel Puntetito que se tragó el buey al comerse una mata de lechuga entre cuyas hojas se había ocultado el simpático chiquitín.

Un rato después de la comida, libre ella de sus menesteres y fatigados nosotros de corretear en la plazuela vecina jugando con otros chicos al pillar, al tugar, a los huevos o a las escondidas, nos congregábamos a su lado, y sentados los más en el suelo, con las piernas cruzadas, y acariciados por el suave calor que irradiaba del brasero, nos estábamos pendientes de sus relatos, mirándola sin pestañar, a no perder una sola de sus palabras, hasta que el sueño nos rendía y ella misma nos iba a acostar.

—Mama Antuca, le dije una noche en que nos refería cosas de aparecidos, que nos ponían los pelos de punta y nos hacían mirar a un lado y a otro, asustados, creyendo ver deslizarse en la penumbra de la pieza no

«Sabedor del objeto de mi visita y a la vista de dos chauchas que deposité sobre su mesa de trabajo, desató la sin-hueso, y se lanzó a contarme aquella historia.»

Puede estimarse como tercer caso la brevísima relación del viaje a Carahue, en Febrero de 1911, en el preámbulo del libro «Contribución al Folklore de Carahue (Chile).»

Los citados ejemplos permiten apreciar cómo estas aficiones infantiles renacían en 1888 para venir a ocupar el sitio preferente una vez que circunstancias que no es difícil explicarse con la lectura de las páginas precedentes, hicieron después del año 1903 perder oportunidad a las investigaciones para la Historia del Correo en Chile.

En la *Bibliografía de Ramón A. Laval* se observa que en Abril de 1909, la «Revista de Derecho, Historia y Letras», de Buenos Aires, iniciaba la publicación de trabajos folklóricos de nuestro amigo.

La misma *Bibliografía* señala desde esa fecha, la marcha del trabajo, en el cual si la parte de recolectar demanda una afición peculiar, las concordancias reclaman muchas condiciones entre las cuales la erudición y la perseverancia no son poca cosa, puesto que el complemento del trabajo consiste precisamente en reconocer que así mismo en lo que al alma popular atañe «nada hay nuevo bajo el sol», y que aún los cuentos y tradiciones que eran tenidos como provenientes de nuestros aborígenes, han inspirado al sabio Lenz (1) las observaciones demostrativas de esta verdad cuando se refiere a las semejanzas que hay entre los cuentos de los indios araucanos y otros recogidos entre los hotentotes y los duales del Africa.

alumbrada sino por los débiles resplandores de la llama de un brasero, una sombra que extendía su mano negra y velluda para cogernos, mama Antuca le dije cuéntanos mejor un cuento.

—¡Pero, hijito, si ya les hei contao toos los que sabía!

—No importa, mama; cuéntanos otra vez cualquiera de ellos, el del compadrito león, más que no sea.

—Pero si ese lo hei contao por lo menos veinte veces. Mejor les contare el del Gatito Montés.

¡Bueno! ¡bueno! gritamos en coro, cuéntanos el del Gatito Montés.

(1) De la Literatura Araucana. Discurso leído en la sesión pública de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el 1.º de Octubre de 1897.

Los escritores que en el pasado daban versiones de cuentos populares, muchas veces hacían la relación sin atribuir mayor importancia a conservar la forma original. Paulatinamente, ha venido reconociéndose la importancia de respetar esta forma, y de establecer la relación existente entre los cuentos de los diversos tiempos y países. Para establecer esta relación es necesaria mucha lectura, un gran conocimiento; en buenas cuentas, especializarse en la ciencia folklórica. Laval lo consiguió, y de ello ha dejado constancia en las notas comparativas, notas bibliográficas y notas explicativas con que acompaña sus trabajos; y lo consiguió de manera que el folklore llegó a dominar en él, a convertirse en pasión, puesto que relegó a segundo, y acaso a grado más distante, sus antiguas aficiones filatélicas.

El examen de los originales y apuntes de cada cuento y mito, permite apreciar, en la obra de Laval, cuán minucioso ha sido su trabajo (1). Mediante éste, Laval ha llegado a las mismas comprobaciones que se hallan universalmente establecidas. Como lo dice en el preámbulo de la 2.ª parte de su *Contribución al Folklore de Carahue*, en los términos que recuerdan el citado discurso del Dr. Lenz: «La mayor parte de los cuentos que siguen pueden calificarse de universales. ¿Cómo vinieron a Chile? ¿Cómo llegaron a radicarse en Carahue? Seguramente no los llevó allá ni un francés, ni un italiano, ni un alemán. El trabajador de Carahue no cultiva relaciones con los poquísimos extranjeros que residen en el pueblo, que son ricos y miran al roto de arriba para abajo. Muchos de los que me los contaron no saben leer, y sus padres y sus abuelos tampoco conocieron la cartilla. No queda otra cosa, pues, sino aceptar que estos

(1) La Bibliografía de Ramón A. Laval indica la fecha en que publicó cada cuento; del libro «*Cuentos Populares en Chile*» tomamos la fecha en que algunos fueron recogidos: El Zapatero que se volvió gallo, 1888; la Tenquita, 1905; el Medio Pollo, 1906; los Siete Ciegos, 1910; el Gallito, el Miñique, el Compadrito León, 1911; el Cuerpo sin alma, La tortilla, el Rey tiene cachito, el Loro adivino; el Arbol de las tres manzanas, 1912; la Huachita Cordero, 1914; los Tres Consejos, 1915; Chilindrín Chilindrón, 1917; Gallafu y el Gigante, 1923.

cuentos han llegado a nosotros por la tradición oral, transmitidos de padres a hijos, tal vez desde la conquista española.»

De este libro, *Contribución al Folklore de Carahue*, dijo Omer Emeth (1) que «Para quien los estudiase de cerca, los cuentos recogidos y anotados con tan minuciosa exactitud por el Señor Laval, ofrecerían materiales para el estudio no solamente de la psicología popular, sino también del idioma.»

Antes de formular este juicio, el erudito bibliógrafo había expresado la conveniencia de definir el folklore, y lo hace en los siguientes términos: «Etimológicamente esta palabra (folk-lore) inglesa significa «ciencia del pueblo»: *folk*, pueblo y *lore*, ciencia.»

«Para conocer a fondo una raza humana, para apreciar su mentalidad, para sacar en claro sus procedimientos de raciocinio, para comprender su vida intelectual y moral, nada hay más útil que estudiar su folklore, es decir, la literatura sencilla que ha brotado del alma popular y nos la muestra en su primitiva desnudez. (Maurice Delafosse en el prefacio de *«Contes Indigenes de l'Ouest Africain*, por F. V. Equiveleck).»

«Leyendo *«Tradiciones, Leyendas y Cuentos Populares Recogidos en Carahue»*, he descubierto una nueva prueba de la verdad contenida en uno de los más fecundos axiomas de la filosofía aristotélica. Según ese axioma, «todo cuanto es recibido en un recipiente toma la forma del recipiente. Así en efecto, ha sucedido con los cuentos recogidos por el señor Laval. Ninguno de ellos es chileno, pero todos se han chilenizado. Vinieron de España los más, pero al penetrar y asentarse, si tal puede decirse, en la mente popular chilena han tomado la «forma» de ésta.»

Al considerar la gran suma de minuciosidad que han demandado a Laval sus trabajos folklóricos, que en la correspondiente Bibliografía (2) están señalados con los núms. 2

(1) «El Mercurio», Julio 18 de 1921 (*Crónica Literaria*).

(2) Bibliografía de Ramón A. Laval, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo LXIII, N.º 67, pp. 48 a 62.

3, 4, 32, 33, 35, 36 y 37, ha de recordarse, esta vez más, la circunstancia de tratarse de un funcionario público excepcionalmente dedicado a su empleo. Efectivamente, salvaguardaba escrupulosamente el predominio de sus obligaciones, en la Biblioteca Nacional, sobre todo trabajo ajeno a éstas, obligaciones que de ordinario recargaba con su hábito de no someterse a las horas terminales reglamentarias, siempre que alguna tarea iniciada fuese de relativa importancia, o que el asunto traído por cualquier solicitante rezagado fuese de aquellos que Laval pudiera solucionar sin requerir el auxilio de otros empleados que al término de su horario, hubiesen ya abandonado la oficina, pues él era tan renitente, por su natural, a exigir servicios extraordinarios como pronto para no negarse a prestarlos.

Y, precisamente, esta característica constituía el peligro cierto de aumentar los solicitantes rezagados, atraídos por la tan conocida benevolencia sin par de un hombre estudioso, a quien esta misma benevolencia cercenaba el tiempo disponible para sus investigaciones en los archivos y en las obras y revistas de folklore, para establecer las concordancias y referencias de sus cuentos y tradiciones con los de otros países.

Con todo, supo tener tiempo para sus investigaciones, sin perjudicar sus lecturas de todo orden, según lo revelan entre otras demostraciones, 183 reseñas bibliográficas que en menos de seis meses publicó en el diario *El Ferrocarril*. Y lo tuvo también para formar parte de sociedades afines con sus inclinaciones culturales.

En la Sociedad Filatélica tuvo una actuación preponderante que ya hemos considerado.

En la Sociedad Científica de Chile, de cuyo Consejo fué miembro varios años, las *Actes* han dejado testimonio de que Laval participó en diversas deliberaciones: el 3 de Enero de 1911, para establecer, rectificando a un conferencista, que antes de 1814, en Chile se fundían cañones y armas de combate; el 9 del mismo mes, a continuación de una conferencia muy interesante, del Sr. Bernardo Gotschlich, sobre los araucanos del presente y del pasado, Laval habló de los *palos de brujas*; el 10 de Julio, después

de dar una breve «explicación sobre lo que es el folklore y de la importancia que tiene para el estudio y cabal conocimiento de la etnología y de la psicología del pueblo, dió lectura a su trabajo *Contribución al Folklore de Carahue*; el 18 de Diciembre, «durante el curso de una conferencia del Dr. Barros Ovalle sobre el tatuaje, el señor Laval se refirió al tatuaje en los indígenas de América, concluyendo por probar que los araucanos jamás fueron tatuados (1)»; el 22 de Diciembre de 1922 presentó un estudio sobre el trabajo, leído en la sesión precedente, de las interesantes investigaciones arqueológicas practicadas por el Señor Capdeville en el territorio de Antofagasta y de Taltal, trabajo que Laval elogia y cuya publicación solicita. El 22 de Noviembre de 1911, en nota 639, el Secretario General comunicó al Sr. Laval que, atendiendo a sus méritos, la Sociedad había tenido a bien nombrarlo miembro titular, y el 1.º de Octubre del año siguiente se le designó Delegado ante el Congreso Nacional de Instrucción Secundaria de Santiago.

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía, nacida el 21 de Septiembre de 1911, por iniciativa de don Enrique Matta Vial, tuvo a don Ramón A. Laval entre sus fundadores más diligentes y entusiastas. Elegido, en la sesión inicial, miembro de la Junta Directiva, se le confió el cargo de Director de la Revista,—publicación que el Señor Matta Vial había cedido generosamente a la nueva Sociedad. Laval en un artículo preliminar, así lo dijo, y declaró que «Como un homenaje a la labor y entusiasmo del señor Matta Vial y para hacer cumplido honor a la referida publicación, la Junta de Administración de la Sociedad, en sesión de 15 de Diciembre último, (2) acordó con su generosa aquiescencia, convertir la Revista que hasta fines del año pasado se publicara a costa y bajo la dirección del señor Matta, en órgano de la Sociedad.» Y termina diciendo: «Nobleza obliga a la Sociedad, para tratar de mantener el prestigio de la anterior Revista. Por lo que a nosotros toca,—digá-

---

(1) *Actes de la Société Scientifique du Chili*, Tomo XXI (1911) Santiago de Chile, Imprenta New York, 161, Claras, 161, 1912.

(2) 1911.

moslo con franqueza,—si hemos aceptado el puesto honroso y de ardua tarea con que se nos ha favorecido, débese únicamente a que nos alienta la esperanza de contar con las valiosas colaboraciones e indicaciones de nuestros distinguidos consocios.»

Laval fué más de catorce años el activo Secretario General de la Sociedad; nunca faltó a sus sesiones cuyas actas redactaba con minuciosa escrupulosidad; era simultáneamente Secretario de Secciones laboriosas como la de Antropología, Arqueología y Etnografía y la de Folklore,—todo esto sin perjuicio de tener la dirección de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, lo cual importa leerla, desde la tapa hasta el colofón, a lo menos tres veces, conquistándose con ello la admiración jocosamente ponderada de Julio Vicuña Cifuentes.

De la Sociedad de Folklore Chileno cabe recordar, nuevamente, que tan luego como se hubo fundado la de Historia y Geografía, se refundió en ésta. La Sociedad de Folklore Chileno había alcanzado éxito; su trabajo fué bien apreciado en el extranjero, especialmente en Alemania, Argentina, Bélgica, Cuba, España, Estados Unidos y Francia. En diversas noticias bibliográficas inspiradas por las publicaciones de Laval, se hace de ello mención encomiástica. En España inspiró apreciaciones honrosas en una bellísima conferencia del eminentísimo cervantófilo, sabio bibliógrafo y entusiasta folklorista, Excmo. Don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española y de la de Bellas Artes de San Fernando, Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, etc., conferencia, dedicada a la Sociedad de Folklore Chileno, que leyó el 6 de Abril de 1910 en el Ateneo de Madrid, y de la cual copiamos lo que sigue:

«La Sociedad de Folklore Chileno, fundada en Santiago de Chile, a mediados del año 1909, por el cultísimo doctor Rodolfo Lenz, está dando desde su principio, excelentes frutos, de los cuales trataré, particularmente, en uno de los próximos números de nuestra Revista. Y, como no podía menos de suceder, a medida que se trabaja en la cantera de aquel saber popular, descúbrense que toda la base de la cul-

tura folklórica chilena es española, excepción hecha de lo muy poco que a ella aportara el elemento indígena, cosa que ya los peninsulares habíamos echado de ver en los diversos cancioneros populares americanos que conocíamos, y especialmente, por lo que toca a otra República, en la compilación de *Cantares del pueblo ecuatoriano*, formada por Juan León Mera (Quito, 1892), en la cual es español casi todo: las nueve décimas partes de su contenido. Bien ha reconocido esta verdad don Ramón A. Laval, uno de los más doctos individuos de la dicha Sociedad Folklórica, pues al fin de su interesante y erudito estudio intitulado «*Del Latín en el Folklore Chileno*» (1910), parando la atención en que los más de los materiales en él recogidos son netamente españoles, dice: «El pequeño disfraz con que el tiempo y las circunstancias los ha revestido o desfigurado, los convierte en simples variantes; pero de ningún modo podremos decir que hayan nacido espontáneamente en nuestro país. Son simples aclimataciones, porque la verdad es, mal que nos pese, que bien poca cosa que nos pertenezca exclusivamente podrá hallarse entre nosotros. Ya lo dijo Sarmiento: «Nosotros no tenemos nada que nos sea propio, nada original, nada racional: civilización, atraso, preocupaciones, carácter, y aún los vicios mismos, son europeos, son españoles. Esto no sólo se aplica a las costumbres, a las creencias, sino también a la política, a la literatura y a todo.» «Cuán exacta sea esta afirmación,—añade el docto señor Laval—nadie mejor que él que se dedica a los estudios folklóricos se encuentra en aptitud de comprobarlo: los cuentos, las adivinanzas, las supersticiones, los refranes, los juegos, eliminando lo poco que hemos tomado de los araucanos, son españoles: «*Quien lo hereda no lo hurta*». El señor Laval merece nuestro afectuoso aplauso más aún que por lo atinado de sus observaciones, por la nobleza de esta confesión.»

Y la Sociedad de Folklore venía dando buenas señales de vida, en una revista propia (1) y en la publicación de algunos trabajos que habían sido presentados en sus sesiones.

---

(1) *Revista de Folklore Chileno*. Se publicaron 3 tomos correspondientes a los años 1911, 1912 y 1913. Cada tomo consta de 8 entregas.

*La Revista Chilena de Historia Natural*,—que con acierto y constancia laudables dirige el Prof. Don Carlos Pórter,—publicación a la cual se reconoce universalmente que «tiene una bien servida y nutrida sección bibliográfica», que en sus primeros 17 tomos ha anunciado o analizado 3,183 obras, folletos y revistas nacionales y extranjeras al dar cuenta de la aparición de la obra de don Ramón A. Laval, *Del Latín en el Folklore Chileno*, dijo: «Trátase de la primera publicación hecha por la Sociedad del Folklore chileno que se fundó en 1909, y cuyas sesiones públicas están llenas de interés para cuantos se aficionan a conocer el alma del pueblo, sana, socarrona, supersticiosa, tal cual se traspresenta en sus dichos, en sus costumbres, etc. El señor Laval ha hecho una disertación eruditísima y muy amena que, al par que demuestra su perfecto conocimiento del idioma del Lacio y una ilustración poco común, pone de manifiesto sus condiciones envidiables de benedictino.» (1910).

La revista alemana *La Cultura Americana*, en su núm. 1, Secc. Noticias y reseñas,—*Neuere Arbeiten zur chilenischen Volkskunde*—(nuevos trabajos referentes al folklore chileno), registra los siguientes: «Ramón A. Laval trata en la *Revista de Folklore chileno* de los numerosos restos de latín que se mezclan en la conversación, la mayor parte versitos y giros jocosos, a menudo estropeados. El mismo autor publicó los *Cuentos chilenos de nunca Acabar*. Hay en Chile un montón de palabrerías, generalmente versitos, que pensados lógicamente son interminables, como en alemán, p. ej.: el siguiente: «Un hombrecito con su mujercita se paseaban en el bosque; encontraron un papelito en que se leía: un hombrecito con su mujercita se paseaban...» En

---

Tomo I.—Entrega 1.º Laval Ramón A. *Del Latín en el Folklore Chileno*.

Entrega 2.º *Cuentos Chilenos de Nunca Acabar*.

Entrega 3.º y 4.º—*Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno* comparados con los que se dicen en España.

Entregas 5.º y siguientes.—*De otros autores*.

otro grupo aumentan hasta el cansancio las cosas que pueden estar en relación con un objeto determinado; compárese el ejemplo alemán, «El hombre de palo...» «este es el hombre de palo»; «esta es la casa del hombre de palo...» Todo esto existe en Chile lo mismo que cuentecitos del tipo del «patrón que mandó a Juan». Los chilenismos están explicados por el autor en nota al pie.»

Las publicaciones que como folklorista venía haciendo Laval, según quedó de manifiesto, inmediatamente tuvieron un suceso franco y simpático. Sería «cuento de nunca acabar» hacer siquiera referencia a todos estos juicios; pero citaremos algunos:

*La Revista Bimestre Cubana*, vol. VI, núm. 1.º Enero y Febrero de 1911, comenta *Del Latín en el Folklore chileno, Cuentos chilenos de nunca acabar y Oraciones, salmos y conjuros del pueblo chileno comparados con los que se dicen en España*, —como sigue: «Son tres poderosos trabajos de folklorismo sudamericano. El autor, alardeando justamente de su extensísima erudición en esta materia, llega a concluir que el folklore chileno, salvo contadas derivaciones araucanas, es de procedencia española; pero el autor se propone más bien hacer trabajo de aportación de materiales a la literatura folklórica de que tan necesitados estamos en las Américas de habla española. Y en este sentido los cuentos del Sr. Laval son de intenso valor por su rica documentación. Especialmente el último estudio comparativo sobre oraciones, ensalmos y conjuros, es de una riqueza extraordinaria, (unos 200 textos analizados). En ellos, pero preferentemente, en este último, podrán observar concordancias curiosas, los aficionados cubanos al folklore, explicables por la común procedencia de las locuciones análogas. Así, aquí como allá, tenemos el ensalmo para curar los golpes a los niños, que dice:

Sana, sana  
culito de rana,  
si no sana hoy  
sanará mañana,

y otros parecidos. Es notable también la colección de conjuros contra los enemigos, ocultos, visibles, los cuales suponemos muy en boga entre la gente del hampa chilena, como lo están los análogos, entre la de nuestra mala vida. El conjuro N.º 1 de la colección de Laval, es análogo, de estricta analogía, con la oración del Justo Juez, conocida entre nosotros y publicada en mi libro *Los Negros Brujos*, junto con la oración a la piedra imán, y otros. Esperamos que los trabajos del Sr. Laval, sean estímulos a la literatura del folklore hispano-americano, como son ya de por sí contribuciones valiosas. F. O.» (1)

La Revista alemana, tan autorizada, *La Cultura Americana*, refiriéndose a *Oraciones, Ensalmos y Conjuros*, dice que «Es característica en el pueblo chileno la religiosidad que encuentra su expresión, p. ej., en las innumerables iglesias de Santiago, una Universidad Católica, etc. La gran colección de Laval de oraciones, ensalmos y conjuros es otra prueba. Encontramos en ella rimas, en parte muy antiguas, oraciones al acostarse, al levantarse, al persignarse, penitencias, oraciones a Jesús, la Virgen María, el ángel tutelar, y contra los males de la naturaleza, como truenos, temblores, sequías; conjuros contra enfermedades y otras desgracias, ladrones, animales malos, etc. En cuanto se pueda retrotraer a colación paralelos de España y Portugal, como se ve, el material es interesante desde diversos puntos de vista.»

Al dar cuenta de la publicación de *Cuentos de Nunca Acabar* y de *Oraciones, Ensalmos y Conjuros* una acreditada revista belga (2) se expresa como sigue:

«He aquí una interesante cosecha folklorica, que nos viene de un dominio poco explorado hasta el presente. Esas

(1) Fernando Ortiz.

(2) *Bulletin bibliographique et pédagogique du Musée Belge*, «Revue de Philologie clasique, publiée sous la direction de F. Cllard professeur de l'Université de Louvain & J. P. Waltzing professeur de l'Université de Liege, año XV, núms. 6-7, Junio-Julio de 1911.

historietas sin fin, pero sobre todo esas oraciones, esas fórmulas de conjuro y de embrujamiento medical, traducen, de una manera impresionante, una modalidad característica de la psicología, esencialmente religiosa, de los Españoles del Nuevo Mundo. Esos documentos nos son presentados con la indicación precisa de su procedencia. Las notas que el Sr. Laval añade, aún siendo sobrias, evocan, a lo menos, aproximaciones sugestivas. Trabajos tales aportan una contribución muy útil a la ciencia de las tradiciones populares.»

Las citas precedentes demuestran que las obras dadas a la imprenta por Laval han tenido universal acogida y conquistado un merecido renombre para su autor.

Así se comprende que diversas instituciones lo incorporasen entre sus miembros: la Sociedade de Geographia de Río de Janeiro; la Unión Ibero-Americana, de Madrid; la Société d'Histoire Internationale de Paris, la Academia de Ciencias de Portugal, etc. En cartas de algunas se le insinuaba que tomase participación en sus tareas y que les enviase trabajos que encuadraran en sus fines y que pudiesen tener cabida en las revistas que ellas publican.

Entre tanto, Laval no desperdiciaba ni un momento que las obligaciones de su empleo le dejase disponible, para continuar sus investigaciones folklóricas y los estudios a que en la literatura universal diesen lugar. En estos mismos trabajos hay manifestaciones de hasta qué extremos y cuáles sentimientos llevaba su escrupulosidad, como que para proseguir dichos estudios creyó necesario premunirse de una licencia del Arzobispado «para que pueda leer y retener libros prohibidos, por el término de cinco años.»

Pero, oportuno parece observar que no obstante esta escrupulosidad en la observancia de los preceptos de su religión, era respetuoso de las creencias o de la falta de creencias de los demás, y tenía el concepto de que la intolerancia es síntoma de inferioridad.

El desarrollo que tomaban los servicios de la Biblioteca Nacional, motivaron la creación del cargo de Sub-director de ella. Unánimemente aplaudido fué el nombramiento de Don Ramón A. Laval. Los cotidianos de las fechas 24 y 25 de Marzo de 1913 dieron de ello declaraciones como la siguiente:

«Ha sido este nombramiento uno de los más felices, porque algunos habrá, pero no muchos funcionarios públicos, que entiendan su deber como el señor Laval. Dedicado completamente a la Biblioteca Nacional, ha sido el nuevo Sub-director un verdadero servidor del Estado, un servidor tan inteligente como entusiasta; modesto, estudioso, ha hecho de esa gran casa de los libros su segundo hogar, dándole todo su tiempo y actividad.» «Formado en aquel departamento administrativo es un buen ejemplo del hombre que penosa y pacientemente espera, en un país de ingratos, que se reconozcan algún día las cualidades del hombre de trabajo que todo se lo debe a sí mismo: a su voluntad, a su esfuerzo personal y al buen entendimiento que Dios le ha dado. «Bondadoso (la virtud de la benevolencia no está muy difundida en la antipática burocracia chilena), el Sub-director de la Biblioteca Nacional no cuenta sino con amigos que saben estimar en lo que vale al estudioso funcionario y al hombre de delicados sentimientos.» (*La Unión* de Santiago, núm. 2071 y de Valparaíso, núm. 8901.)

Por un decreto del Gobierno, de Abril de 1913, Laval fué comisionado para que se transladase a Europa y Estados Unidos, a imponerse de la instalación y organización de las bibliotecas públicas mejores y para preparar la extensión y el mejoramiento de las relaciones de canje de nuestra Biblioteca Nacional.

Algunas corporaciones aprovecharon este viaje. La Sociedad de Folklore, por ejemplo, a indicación de Don Tomás Guevara, pidió a Laval que estudiase cómo estaban instalados los museos folklóricos que pudiesen servir como modelo para instalar en Chile uno semejante.

Numerosas y de grande afecto fueron las manifestaciones de que se hizo objeto a Laval a su llegada, de regreso de este

viaje. La relación verbal de sus impresiones eran escuchadas con interés, y ya que él mismo no quisiera escribirlas—en cuanto no se tratase de 3 informes oficiales de su misión, que puso en manos del Director de la Biblioteca Nacional—, uno de sus amigos, con buena memoria, buen humor y buena pluma, hizo y publicó una relación a la que se refiere la carta siguiente:

«1.º Febrero 1914.—Mi querido señor Laval: He encontrado tan originales y simpáticas sus opiniones de viajero que no he resistido al deseo de escribirlas y le acompañó una especie de reportaje en que no se le nombra a Ud. y ni siquiera de Bibliotecas y libros. Está hecho a todo escape, en media hora y no quiero ni volver a leerlo para que Ud. excuse mejor las incorrecciones. ¿Me permite publicarlo? No estorbaría el otro que me prometió para el miércoles, a las 10; y creo que lo he ocultado a Ud. bastante bien para que el público no lo reconozca. No se incomode por lo mal escrito: Ud. sabe lo que son los diarios. Déjeme darlo al *Ilustrado* y la aseguro que causará buena impresión y les hará bien a muchas personas. Con todo respeto y afecto lo saluda su amigo *Hernán Díaz*.»

Y se trata de algo realmente original, original (1) tratándose del Sr. Díaz Arrieta, y original, en cuanto se trata de Laval. Por supuesto que no hay aquí cabida para todo el artículo; pero,—¡vamos!—por lo menos habrá que insertar el comienzo y algún comentario: «Estamos,—dice,—estamos acostumbrados a oír las impresiones de viaje de los que regresan de Europa. Son de un parecido sorprendente y fastidioso: Buenos Aires enorme y progresista; Río Janeiro con su hermosísima bahía y su higiene moderna; Lisboa pintoresca, y ¡París, París, París! Los superlativos son pocos para la ciudad de las ciudades, la Ville Lumière, la Universidad de los Siete Pecados Capitales. Y, todos, el mismo estribillo: ¡Ah! es preciso volver, cuando se ha conocido aquello... Yo, en cuanto pueda, en cuanto liquide algunas cositas...»

---

(1) Original, en el sentido de que sale del orden común y ordinario.

«Por eso nos ha producido una impresión de frescura y de consuelo escuchar las impresiones completamente originales de un viajero que ha llegado hace poco a su tierra y que fué a Europa preparado como nadie, por la ciencia y por la experiencia para apreciar en su justo término ciertos valores. Su primera palabra, en una charla íntima y descosida, fué: «No crea que vengo deslumbrado.»

Lo cierto es que la comisión la desempeñó meticulosamente,—salvo respecto de Estados Unidos, a donde no fué *«porque me habría muerto en el camino»*. «Era una tristeza, un abandono, un llevarme pensando en la Patria.» «Figúrese Ud.: durante el viaje, me nacía un nietecito. Seguí porque tenía que seguir; pero constantemente, en los hoteles, en el ferrocarril, yo me decía: ¡Cómo se me fué a ocurrir la malhadada idea de separarme de mi hogar y de consentir en este viaje!»

Conjuntamente con reanudar sus funciones de Sub-diretor de la Biblioteca, Laval,—que, por cierto,—había aprovechado su viaje para incrementar su biblioteca folklórica particular, también volvía a sus trabajos de esta índole, pacientes por cuanto como antes se ha recordado, todo, todo es en ellos objeto de escudriñar respecto de cada cuento, de cada tradición popular, el probable origen que suele ser sorprendente, y de cada dicho popular, a veces el origen y la significación.

Hay cuentos como la Tenquita, que así puede ser africano, como de Minorcas, Gascuña, Picardía, Poitú, Portugal, Córcega, Sicilia, etc. Así se encuentra en los estudios hechos por Laval, según los cuales varios de los Cuentos tienen concordancias berberiscas y, por la misma, traen a la memoria que durante el Coloniaje la esclavitud estuvo erigida en sistema en las colonias europeas del Nuevo Mundo; que en algunos de estos países, hasta mediados del siglo XIX, parte de la servidumbre era negra o mulata; que los niños, generalmente, estaban al cuidado de estas servidumbres, criados depositarios de la confianza de sus amos, y que casi invariablemente correspondían a ella con marcada decisión.

Es digno de ser tenido en consideración que Laval, en medio de sus múltiples trabajos como funcionario público ejemplar; Secretario de la Sociedad de Historia y Geografía y Director de la *Revista* de esta institución; Consejero de diversas Sociedades culturales; profesor del Instituto Superior de Comercio; investigador paciente, lector metódico y escritor cuidado, se mantuvo invariablemente generoso de su tiempo para acoger las consultas y las peticiones de datos bibliográficos, prodigando papeletas escritas con concisión y precisión, con esa su caligrafía tan hermosa, clara y característica.

No son pocas las cartas, del interior del país y del extranjero, que marcan esta benevolencia de un estudioso infatigable, siempre dispuesto para atender cualesquiera consultas, vinieran de dónde y de quién vinieran,—algunas de estudiosos como él,—con los cuales así surgía a veces un cambio de comunicaciones, que solían ser interesantísimas, y que en ocasiones creaban amistosas vinculaciones.

A la publicación, hecha en Madrid en 1916, primera parte de la celebrada *Contribución al Folklore de Carahue, (Chile)*, siguió la impresión (Santiago, 1921), de la Segunda parte,—que tuvo una acogida si se quiere mayormente celebrada,—y que los aficionados esperaban. El señor Díaz Arrieta, saludaba en los términos siguientes, esta publicación (*La Nación* del 28 de Agosto de 1921), con su originalidad acostumbrada, en la Crónica Literaria con que regala a sus lectores: «Una larga inmersión en el agua fresca, rumorosa y maliciosa de la poesía popular. Con exquisito tacto, que no puede provenir sólo de disciplina científica, el señor Laval mantiene el lenguaje de los cuentos recogidos por él en esa línea imperceptible que separa la jerga campesina,—intolerable cuando se la trascibe literalmente—y el estilo llamado literario. «Toma de éste sólo la claridad fácil, que hace insensible la lectura; del otro tal o cual término pintoresco, sabrosamente evocador; y así sus relatos juntan con arte admirable la sencillez refinada y la primitiva ingenuidad, el agrado de oír hablar un hombre que sabe mucho y habla muy bien y la sorpresa encantadora de con-

versar con seres para quienes el mundo está todavía en el período maravilloso.» «Conozco pocos libros que me hayan producido tanto placer, sobre todo un placer tan sano, tan limpio, tan simpático. Uno va leyendo con una constante sonrisa en los labios, admirado de interesarse por esas puerilidades y tentado a decir, por momentos, como Goethe a Bettina: «Hay en tu locura más ciencia que en la sabiduría griega.»

Don Misael Correa Pastene, en la Revista *Sucesos* del 6 de Octubre de 1921, y en la *Revista Chilena* correspondiente al mismo mes, publica un estudio interesante, acerca de *La Contribución al Folklore de Carahue*, y concluye por decir: «El señor Laval ha hecho con sus dos volúmenes de cuentos una obra bella; y con sus anotaciones en la materia, una obra útil, de gran trascendencia filosófica.»

Don J. Félix Rocuant Hidalgo, en *Las Últimas Noticias* del 21 del mismo mes, después de hacer recordación de sus impresiones de la infancia, ante la viejecita Francisca que, riéndose, enjugaba las lágrimas de los chicos y les refería alguna de sus extrañas historias, inverosímiles y supersticiosas, agrega: «Y siempre quedaba en nuestras almas un residuo noble y generoso. Nos acostumbrábamos a querer a los ancianos y a los débiles, a admirar el valor y el talento; y nos identificábamos con el sano concepto de la virtud triunfante y el vicio deprimido, porque esos cuentos reflejaban estas tendencias, estos sentimientos, estas enseñanzas. En el fondo, al través de la espesa capa supersticiosa y quimérica, brillaba un principio de moral, de compensación equitativa, de verdadera justicia, de amor y de piedad.» «Al través del ensueño, volvemos al pasado y nos sentimos, otra vez, ingenuos y sencillos, candorosos y llenos de fe, con nuestras ilusiones intactas, como si no hubiéramos recorrido las asperezas del abrupto sendero. • «Esta es la impresión que ha dejado en nuestro ánimo la lectura del último libro del señor Laval: al leer las páginas de estos gentiles *Cuentos de Carahue*, nos sentimos transportados a otra edad y a otro mundo, como si pudiéramos retrotraer el tiempo, como si, a una mágica evocación.

aparecieran, ante nuestra vista, interrogadora y curiosa, las imágenes de la niñez, las reminiscencias de una vida venturosa y blanda. Y, de este modo, más de una vez nos ha parecido encontrar las huellas de la vieja Francisca en los episodios tan donosamente referidos por la galana pluma del señor Laval, con esa honda sinceridad del autor que se identifica con su obra, hasta hacer creer, siquiera por un instante, en su verosimilitud, de la que el autor parecería estar penetrado. ¿Quién leyendo esas páginas del señor Laval, llenas de espontáneo donaire, puede dudar de que el escritor cree, *a pie juntillas*, lo que escribe? ¿Y quién no siente penetrar en su espíritu, fugazmente, por lo menos, este convencimiento? Creemos que es éste el más cumplido elogio que puede hacerse de esta labor literaria, en que el autor ha tenido el arte supremo de aparecer como un creyente de una nueva fe y trasmitirla a sus lectores.» «Todos estos cuentos, lo repetimos, son igualmente deliciosos. Los últimos son de carácter festivo y provocan una sonrisa sana. El señor Laval, al recogerlos y darles forma, llena de atracción y colorido, ha realizado, con verdadero derroche de buen gusto, plausible labor literaria e intensa obra folklórica. Ha revelado, también, su vasta erudición, como lo acreditan las numerosas citas que hace de autores, libros y tradiciones extranjeros, en dónde ha bebido su enorme ilustración en esta materia, erudición que lo acredita como el primer folklorista de Chile y acaso de América.»

La importancia universalmente reconocida de los trabajos de Don Ramón A. Laval para el conocimiento del alma de nuestro pueblo, según queda dicho, lo había señalado a los folkloristas chilenos como especializado o idóneo para estudiar en el extranjero los museos destinados al folklore.

El eminente investigador Don Enrique Matta Vial, cuyos títulos de hombre infatigable en múltiples trabajos culturales, en materia de administración y, especialmente, de instrucción pública, de historia patria, etc., etc., a la vez que sus condiciones personales, han hecho su memoria un símbolo,—siendo Director del Museo Histórico Nacional,

dirigió a Laval la comunicación siguiente: «N.º 54.—Santiago, 31 de Octubre de 1921.—La dirección del Museo Histórico Nacional en su aspiración de completar del modo más objetivo posible las diversas manifestaciones de la vida nacional pasada, ha acordado organizar una sección que corresponda a la vida campesina del país. Anhela, en tal sentido, a recoger todos aquellos materiales capaces de evo-carla, a reunir el folklore popular que mejor que nada pue-de dar idea de los hábitos, costumbres y tendencias de nues-tro pueblo, y a representar también de la manera más grá-fica el desarrollo de la industria y del arte genuinamente nacionales. Empero, para llevar a un feliz éxito ese pro-yecto, esta dirección ha creído conveniente dirigirse a Ud. para que la ayude en sus tareas. Conocedora de su especial preparación en cuanto se relaciona con el folklore nacional, como del mismo modo del entusiasmo que Ud. ha desple-gado en este género de estudios, se ha permitido nombrarle miembro de la Comisión encargada de organizar aquella sección. Dicha comisión la componen los señores don Ra-món A. Laval, don Desiderio Lizana y don Eliodoro Flores, actuando de Secretario, el Conservador de este Museo, don Guillermo Feliú Cruz. El señor Feliú Cruz se pondrá en relaciones con Ud. para fijar el día y la hora en que le fuere posible asistir a las reuniones que se efectuarían en la Biblioteca Nacional. Dios guarde a Ud. *E. Matta Vial.*»

Guiado Laval por su manera de ser,—observador tranquilo y minucioso como era— había de llegar, con su método para leer, lápiz en mano, a interesarse en esto que se ha dado en denominar «la caza de gazapos»,—entendiéndose por tales «gazapos», dentro de la acepción fig. fam. del léxico, «equivocaciones», «disparates». A tal interés, Don Ramón mismo, aficionado como era a los refranes, según bien lo manifiesta su *Paremiología Chilena*, y mayormente la edición de 1928, con sus notas comparativas,—aplicaba aquello de «Comiendo se abre el apetito», cuando en su amena charla hacía comentario de la calidad y cantidad de alguna reciente caza. Esta afición fué pues conocida, y también el propósito de aprovecharla temprano o tarde en

un sabroso opúsculo, se comenta como sigue, en la sección «Día a Día» de *El Mercurio* del 10 de Octubre de 1921.

«Tanto en los libros como en los periódicos, los gazapos abundan con más frecuencia que las ratas en una casa abandonada. «Como el tema es interesante—nos escribe un lector—quiero dar a conocer al público la abundante caza hecha por el autor de las *Tradiciones, Leyendas y Cuentos Populares Chilenos*, don Ramón A. Laval, sub-director de la Biblioteca Nacional, a quien he visto, y creo no exagerar, alrededor de diez mil gazapos cazados solamente en diarios de Santiago, con notas ilustrativas y otros tantos sacados de libros y folletos de autores nacionales.» El distinguido investigador y bibliógrafo a quien debe también el folklore una producción valiosa e interesante, se ha propuesto publicar el resultado de su muy abundante caza. Ojalá que esto ocurra lo más pronto posible, pues contribuirá poderosamente a limpiar el jardín de nuestro idioma, de las malezas de la impropiedad en el uso de los vocablos que lo afean y desnaturalizan: «Indudablemente que la publicación de tal obra sería útil y provechosa, por cuanto abogaría por los furos del idioma, tan a mal traer en la actualidad. El señor Laval cuenta con la autoridad suficiente para ser uno de los llamados a corregir los errores y gazapos que circulan en toda clase de publicaciones.»

El eminentísimo filólogo Don Miguel de Toro y Gisbert, autor del Diccionario tan ventajosamente conocido con la denominación de *Pequeño Larousse Ilustrado*, con testand, una carta que Don Ramón A. Laval le había dirigido con medio centenar de páginas de anotaciones tomadas en el curso de la lectura del erudito estudio publicado por el Sr. de Toro y Gisbert en la *Revue Hispanique*, en Agosto de 1920, sobre *Voces andaluzas que faltan en el Diccionario de la Real Academia Española*, le decía en Marzo de 1922: «Le ruego me perdone no haber contestado antes a su tan amable carta y a la preciosa colección de notas a mi trabajo y de material folklórico chileno que me remitió. He tenido estos últimos tiempos un trabajo tan excesivo con mis cla-

ses y mis compromisos editoriales, que no me ha sido materialmente posible ocuparme en nada personal. Me ha causado inmenso placer ver que Ud. ha encontrado utilidad en esa compilación y que ha podido ampliar así la comparación que en ella esbozo entre el andaluz y el americano. Cada día que pasa me voy convenciendo más de ello. Las diferencias que existen no sólo desde el punto de vista del léxico, sino desde el mismo punto de vista fonético son debidas únicamente al origen provincial de los primeros pobladores de América. Y hasta he de agregar que si en algo han pecado los americanos respecto del idioma, no es tanto en haberlo corrompido, sino en haberlo conservado mucho más puro que los peninsulares. Tengo en preparación un estudio bastante largo sobre el origen y la evolución del castellano en la Argentina, en que expongo multitud de datos que comprueban esta opinión. Y estoy además concluyendo un ensayo de fonética vulgar dialectal que pone de manifiesto la misma identidad. Y lo poco americano, sobre todo en fonética, que no existe ya en España lo encontramos aún muy vivo en el habla de los judíos españoles de Oriente, cuyo lenguaje he de estudiar también si llegó a tener tiempo para ello. Las notas que usted me manda son para mí la más sabrosa de las lecturas. Y he ido señalando al leerlas algunas palabras.»

Aunque el 4 de Mayo de 1923, a causa del mal estado de su salud, hubiese presentado la renuncia de los cargos de Director de la *Revista* y de Secretario General de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, en la sesión de 16 de Julio, accediendo a la petición de uno de los miembros de la Junta de dicha institución, Don Ramón consintió en continuar sirviéndolos.

A fines de 1923, se producía en el ánimo del señor Laval la preocupación por reunir publicaciones y trabajos relativos a la historia natural de nuestro país y a su folklore, atendiendo las insinuaciones que hacía desde París don Francisco Contreras: «Me interesan mucho estas cuestiones. ¡Y cuánta falta me hace un libro sobre la flora y la fauna chilena!»

Bien conocida es la incesante y útil obra del señor Contreras, cómo sus producciones le han colocado entre los autores apreciados universalmente, cómo en el *Mercure de France* tiene a su cargo la sub-sección «*Lettres Hispano-americanas*» de la Sección «*Revue de la Quinzaine*». En la del 15 de Octubre de 1923, publicó un hermoso artículo: «*Le sens du Folk-Lore* (1).»

Después de interesantes apreciaciones concernientes al folklore en general, y de establecer que «Los pueblos sud-americanos comienzan a darse cuenta de ellos, (se trata de los estudios folklóricos), agrega: «Escritores, profesores o simples ingenios curiosos se consagran ya a exhumar los tesoros de nuestro folklore que darán vigor y carácter a nuestras letras y nuestras artes. Estos tesoros son considerables, porque son el producto de tres civilizaciones: la de los Indios, la de los Españoles y la de hoy día», —el señor Contreras trata de la Sociedad de Folklore, fundada en 1909 y continúa, para llegar a decir:

«Ramón Laval no es poeta, pero tiene el alma de tal; es sensible al encanto de los recuerdos de la infancia y siente la atracción de lo maravilloso. Así, después de haber estudiado diversas manifestaciones de nuestra alma tradicional en diversos opúsculos bien interesantes (*Oraciones, ensalmos y conjuros, Cuentos chilenos de nunca acabar, Del Latín en el Folklore Chileno*), nos ha dado una obra: *Contribución al Folklore de Carahue*, que es en realidad una contribución muy importante para el estudio del folk-lore de todo Chile. En el primer volumen nos habla de las diversas creencias o actos supersticiosos: mitos, conjuros, ceremonias tradicionales, dándonos así un complemento

---

(1) Rodolfo Lenz: Un grupo de Consejas Chilenas, Imprimerie Universo, Santiago.—J. Vicuña Cifuentes: Discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Humanidades, Imprimerie Universo, Santiago.—Ramón Laval: Contribución al Folk-Lore de Carahue (Chile) premier volume, V. Suárez, Madrid: second volume, Imprimerie Universitaire Santiago.—J. J. Vives Solar: Rapa Nui, Cuentos Pascuense, Imprimerie Universitaire, Santiago.—Carmen Lira: los Cuentos de mi tía Panchita, García Monge, San José de Costa-Rica.—Alfonso Reyes: Visión de Anahuac, Biblioteca de Indice, Madrid.—Mémento..»

precioso para la obra de Vicuña Cifuentes y para sus propios trabajos. Pero, él nos habla también de la poesía popular que no había sido aún dada a conocer suficientemente. Todas sus formas: canciones de cuna, versos repetidos por los niños, fórmulas de juegos infantiles, coplas, cantos, serenatas, cogollos, cuecas, payas, logas, etc. etc., están allí indicados y numerosos ejemplos los dan a conocer. Las siete primeras formas, nacidas de la poesía española, conservan en general su giro rítmico y a veces su fondo. Pero los últimos son originales. El cogollo es una estrofa final, que recuerda el estribillo de la balada, que sirve para dedicar la canción, bajo la invocación, por así decirlo, de una flor, de donde le viene su nombre. La cueca, que es el baile popular de Chile, se canta en coplas de dos estrofas menores acentuadas por medio de palabras o de frases exclamativas, más ingeniosas. La paya consiste en un diálogo improvisado entre dos cantadores, y que se trasforma a veces en juego de réplicas asaz picante. La loga, en fin, son poemas que se recitan en las fiestas, que principian y terminan por una fórmula en que el recitante pide un trago de vino, lo que hace pensar en el famoso verso del viejo poeta español Antonio de Berceo. Su nombre es la corrupción de *loa* que en la época colonial designaba, ciertos espectáculos de celebración de fiestas. Laval nos da de ellas que son restos de antiguos romances, pero existen otras que parecen derivaciones de la letrilla clásica. Yo he oído algunas en las cuales se trata de diversos asuntos locales, y sé que en la fiesta de la Cruz de Mayo cada concurrente es invitado a improvisar una loga. El segundo volumen de esta importante obra, consagrada a las narraciones en prosa, encierra una colección de cuentos populares. Esta manifestación del alma tradicional es para mí de las más alta importancia. Pues si la canción o el poema traducen sobre todo los sentimientos (el amor o la valentía), en el cuento es principalmente la intuición de lo maravilloso lo que se exterioriza. Y esta intuición no es otra cosa que la facultad de descubrir lazos más o menos figurados con lo desconocido, el misterio, el infinito, es decir una manifestación

subconsciente del espíritu religioso: todas las religiones están llenas de maravilloso. De ahí proviene que argumentos de los cuentos sean universales y que hayan podido sin duda ser inventados simultáneamente en diversos países. Los cuentos que circulan en Chile se traman en general sobre los temas internacionales estudiados por los folkloristas: «el muerto agradecido» (El Pájaro Malverde); «los dotados» (los Tres varones de la Viuda); «el desencantamiento» (el Príncipe Loro); «la novia sustituida» (las Tres Torronjas del Mundo), etc. Y no están empero desprovistos de originalidad. Abundan en episodios que los diferencian aún de los cuentos españoles y poseen ciertos rasgos que les son característicos. Las hadas, los ogros, los diablillos, los dragones son reemplazados por viejos o por animales que en realidad son o la Virgen u otros personajes celestes, por las brujas, los gigantes, los pigmeos o las serpientes. Además, se encuentran allí numerosos aprovechamientos de los tipos, las costumbres, la flora, la fauna, la topografía nacionales. Esos cuentos son muy numerosos en Chile y presentan diversas versiones. La obra de que hablo no los contiene todos. Pero Laval posee una colección completa. Deseamos pues que pueda pronto darnos un nuevo volumen sobre estas importantes manifestaciones de la intuición religiosa del pueblo.»

El 26 de Julio de 1923, la Academia Chilena correspondiente de la Real Española de la Lengua, eligió a don Ramón A. Laval miembro de número, en reemplazo de Don Enrique Matta Vial. Esta designación, tan honrosa para Laval como para la misma Corporación fué universalmente aplaudida. Don Miguel Cruchaga Tocornal, Embajador de la República ante el Gobierno del Brasil, comunicó en cablegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores, que los diarios de Río Janeiro publicaban una información sobre los nuevos miembros de la Academia Chilena, y agrega: «A este respecto, uno de los principales órganos de la prensa de esta capital, textualmente dice: «Todos los elegidos son figuras sobresalientes de la intelectualidad chilena.» Y, al hacer el elogio de ellos, refiriéndose a Don Ramón A. Laval,

declara: «es un folklorista de fama americana. Su persona era indispensable en la Academia para estudios de psicología del lenguaje popular. Sus estudios son muy estimados.»

«*La Nación*», en su edición del 27 de Julio, expresaba: «Don Ramón Laval sucederá a don Enrique Matta Vial. Erudito de labor fecunda y dilatada, el señor Laval llega a suceder a un espíritu de selección. Don Ramón Laval es un bibliógrafo apreciado dentro y fuera de su patria por la labor incansable en el estudio de nuestra tradición popular, de nuestro folklore, de nuestras más íntimas y personales modalidades. Por eso su elección llenará de regocijo a todos los que se dedican a tan bellos y desinteresados estudios.»

Con motivo de la misma designación, *El Mercurio* dice: «Es muy conocida de todos los estudiosos la personalidad del nuevo académico: sub-director de la Biblioteca Nacional, director de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, autor de numerosas obras sobre folklore, profesor y calígrafo artista, docto en cuestiones de lenguaje, merece sobradamente la alta distinción de que ha sido objeto. Comparte él con don Julio Vicuña Cifuentes la más alta competencia en los estudios dedicados al refranero nacional y, en este sentido, su obra *El Folklore de Carahue*, editado en España, pudo valerle juicios honrosos, que la modestia de su autor se obstinó en callar.»

Y a la par con los grandes cotidianos, en las Revistas o semanarios, el nuevo académico era objeto de manifestaciones de aprecio, algunas de ellas festivas, pero con un gran fondo de afectuosa consideración. Así, en *Zig-Zag*, del 29 de Septiembre de 1923, Antuco Antúnez, de quien vamos a copiar algunas estrofas:

Docto e hidalgo por mitad,  
de don Ramón se diría  
que todo es sabiduría  
y es todo amabilidad.  
Condición alta y loable,  
por única, la más cara.  
¡Es una cosa tan rara  
encontrar un sabio amable!

Ahora bien, este hombre, pleno  
de una bondad superior,  
es el codificador  
del folklorismo chileno.

Porque en proficios andares  
en la propia fuente abreva,  
han cobrado vida nueva  
las consejas populares.

Es un encanto leer  
el gayo preliminar:  
«Para saber y contar  
Y contar para saber...»  
e internarse en la madeja  
por entre la que él nos guía,  
y gustar la picardía  
de la rústica conseja.

Ha tenido la fortuna  
de que la infancia lo adore,  
pues resulta su folklore  
como una canción de cuna.

Nada iguala la alegría  
del nene que oye narrar:  
«Para saber y contar...»  
Este era un rey que tenía...»

Nunca pensará el peneca  
que quien mueve su emoción  
es un adusto varón  
que anida en la Biblioteca.

¿Adusto dije? Pues, miento,  
que en don Ramón A. Laval  
es la virtud principal  
su gentil comedimiento.

Nadie llegará hasta el viejo  
palacio del Consulado,  
sin salir reconfortado  
con su sesudo consejo.

Y pues no ha encontrado mengua  
en la obra de este chileno,  
lo ha recibido en su seno  
la Academia de la Lengua.

El Instituto Superior de Comercio, por cierto que no se quedó rezagado para acordar, en sesión del Consejo de sus Profesores, expresar al señor Laval que sus colegas del profesorado «habían recibido con vivo agrado la noticia de

(.) Antes del descubrimiento del nuevo mundo, diversas ciudades de España tenían el Consulado, o tribunal de comercio, de jueces elegidos entre sí mismos por los comerciantes. Creóse uno en Sevilla para las cosas de Indias y, entre otros para éstas, el de Santiago en 1795, por Real cédula de febrero 26, de Carlos IV.

la acertada designación recaída en su persona para miembro de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española, hecho que constituye también un honor para el establecimiento de educación que le cuenta entre su personal docente.» (Nota de 30 de Octubre).

La Academia Argentina de Estudios Geográficos, en comunicación del 6 de Noviembre de 1923, pone en conocimiento del señor Laval que ha sido nombrado socio correspondiente.

Entre tanto, el excesivo trabajo, una vida sedentaria, sin descanso, ya que aún en las horas que Laval hubiera podido reposar en su propio hogar, en el seno de su familia, en esas mismas horas, mucho de este tiempo era absorbido por las investigaciones a que estaba consagrado, por la preparación cuidadosa de las papeletas en que tan ordenada y completamente, acostumbraba dejar el resultado de sus búsquedas, y todo esto había venido minando su salud de tal manera que llegaba a producir inquietud entre los suyos y a provocar el consejo de poner término, por lo menos, a sus obligaciones de funcionario público: él mismo llegó, con no escasa resistencia, a convencerse de tal necesidad, y consintió en solicitar la jubilación como profesor del Instituto Superior de Comercio. La presentación que hizo para el efecto, el 12 de Diciembre de 1923, contiene las explicaciones siguientes: «Desde 1880 padezco de bronquitis y consecutiva a ésta una miocarditis crónica con insuficiencia del miocardio, y posteriormente me ha sobrevenido arterioesclerosis, todo lo cual, por prescripción del Dr. Larraguibel, que me asiste, me obliga a guardar cama hasta horas avanzadas y a no subir escaleras. Ambas cosas me impiden hacer mis clases, cuyas salas todas están en alto, y porque para hacerlas, tendría que asistir diariamente al Instituto entre 8 y 12 A. M., siéndome imposible ir en la tarde por no permitírmelo mi cargo de Sub-director de la Biblioteca Nacional.»

Esta presentación, si se hace recuerdo de que se trata de una persona que sirve a su país desde 1883, y cuyos antecedentes dan testimonio de la laboriosidad extrema de este

modelo de funcionario, de la laboriosidad no menor del investigador y del estudiioso, deja comprender que debían ser imperiosas las razones que llevaron el convencimiento al ánimo de Don Ramón A. Laval, para que se resignase a acatar las prescripciones del sabio facultativo que lo obligaba a retirarse de tareas que constituían su sino, por decirlo así, su manera de ser, sus costumbres y un centro de amistades y compañerismo.

Entretanto, los diarios comentaban la noticia llegada al Ministerio de Relaciones Exteriores, de que la valiosa cooperación prestada por algunos chilenos ilustres, en el XX Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Río Janeiro con motivo del Centenario de la independencia del Brasil, había dado ocasión al Gobierno de este país amigo, para condecorar a dichos chilenos entre los cuales figuraba Don Ramón A. Laval.

La recepción del señor Laval en el seno de la Academia Chilena, dió lugar al nuevo Académico para presentar un trabajo que ha sido universalmente elogiado y de que antes se ha hecho mención: la *Paremiología Chilena*. El acto mismo de la recepción tuvo caracteres de solemnidad excepcional: la sesión de la Academia fué presidida por el Ilmo. y R. Arzobispo de Santiago, Monseñor don Crescente Errázuriz y por el Presidente de la República, don Arturo Alessandri, quien tenía a su derecha al eminentе filólogo español don Américo Castro, hallándose entre los académicos los señores Amunátegui Reyes Don Miguel Luis, Medina Don José Toribio y Orrego Luco Don Augusto.

En su tan instructiva Crónica Bibliográfica de *El Mercurio*, Omer Emeth, al comentar el discurso del señor Laval, —edición del 28 de Enero de 1924,— dice que don Ramón deplora el nivelamiento universal, «el llamado «progreso moderno» que consiste en la uniformización de las ideas, de las expresiones, de los hábitos, de los trajes y hasta de las caras»,— y que reconociendo que es inevitable, piensa: «Urge, pues, recoger antes que se olvide todo cuanto con él (es decir, con nuestro pueblo) se relaciona, antes de que se borre hasta el recuerdo de estas cosas cuya cabal inteli-

gencia es de valor inapreciable para el psicólogo, para el novelista, para el autor de cuentos criollos, si se precian de haber penetrado el sentimiento del alma del pueblo o pretenden pintar cuadros de la vida real. El Folklore les suministra el conocimiento y el material necesario, indispensables para su obra. No les basta a los últimos, para salir airoso, simular malamente el lenguaje vulgar.» El señor Laval reconoce que gran parte de las locuciones y proverbios populares chilenos son de origen español, pero advierte que muchos han experimentado en Chile transformaciones.»

«Antes de entrar de lleno en el estudio de los proverbios, hace el señor Laval, las siguientes observaciones: «El pueblo descubre en su lenguaje lo que ha aprendido de sus antepasados y, sin quererlo, revela sus aficiones. Los objetos que le rodean, aquello que de continuo tiene bajo sus ojos, todas las cosas, en fin, que le son familiares le sirven de punto de comparación para crear las felices metáforas que con tanta felicidad brotan de sus labios. De manera que, para conocer su carácter, sus usos y sus costumbres, sus vicios y sus virtudes, bastará ordenar por materiales y analizar en seguida la multitud de tropos de que salpica su conversación.»

Los diarios del 3 de Diciembre de 1923, dan cuenta de que, el día anterior, «con motivo de su incorporación a la Academia Chilena, el personal de empleados de la Biblioteca Nacional ofreció un almuerzo, en Apoquindo, al señor don Ramón A. Laval, sub-director de ella. El banquete trascurrió en medio de la mayor animación y alegría, siendo objeto el festejado de las más afectuosas demostraciones de cariño y de elogios justicieros a su labor, como literato, como lingüista, como bibliotecario y como hombre virtuoso y sincero. Por acuerdo de los festejantes y del festejado, no hubo discursos; pero, a petición general, don Félix Rocuant Hidalgo dió lectura a unas estrofas escritas en la misma mesa del banquete y que fueron muy celebradas por los comensales.»

Entre las manifestaciones que Laval había de recibir,

a causa de su nombramiento de Académico, merecen ser recordadas algunas, textualmente, así:

«Department of romance languages The University of North Carolina. Chapel Hill, Febrero 12 de 1924. «Permítame ofrecerle mis más sinceras felicitaciones con motivo de su incorporación en la Academia Chilena, de la cual tengo noticias por medio de su interesante folleto que acaba de llegar. Es un honor que Ud. ha bien merecido por sus muchas y acertadas investigaciones en tan diferentes ramos como son la bibliografía y el folklore. Por algún tiempo he tenido ganas de escribirle de mi pequeño folleto *Chilean Literature. A Bibliography...*, tirada aparte de la Revista *The Hispanic American Review*. Hace unos meses mandé varios ejemplares a mis amigos en Chile. Sturges E. Leavitt.»

University of California. Department of History, Berkeley, Marzo 18 de 1924. El Sr. Charles E. Chapman escribe a don Ramón Laval, para acusarle recibo de su magnífico envío, la *Paremiología Chilena*, que ha recorrido admirando su escuela y, más que todo, los trozos de folklore que en la obra se encuentran. Lo felicita, y también felicita a la Academia por la elección de un hombre que por tantos años se ha dedicado a valiosos trabajos en las letras chilenas. Agrega que está tratando de reponer el material de cuya pérdida o deterioro lo hizo víctima un incendio, para dedicarse a escribir un estudio sobre Chile, desde Balmaceda adelante, que se propone publicar; pero esto no podrá ser hasta que haya terminado una Historia de Cuba y, además, una Historia general de Hispano-América, la una ya bien tratada, en inglés, por Mr. Hancock.

El señor Don Ricardo Monner Sans, que durante más de cuarenta años se dedicó en Buenos Aires, a trabajos similares a los de las aficiones de don Ramón Laval, especialmente la Paremiología, le escribe con fecha 24 de Marzo de 1924: «Ha de adivinar Ud. la gratísima sorpresa que me causó el recibo de su discurso de ingreso en la Academia Chilena, avalorada la copia con cariñosa, aunque hiperbólica dedicatoria. Como en tales asuntos no se me recuece el pan en el horno, recibir su trabajo y leerlo fueron hechos

realizados en el acto, uno en pos de otro. Durante más de cuarenta años, con más entusiasmo que provecho, fui estudiando la atrayente ciencia paremiológica, y algunos trabajillos míos andan por ahí publicando mis aficiones re-franeras, colecciónando con verdadero amor cuanto a mí ha llegado referente a la «Sabiduría del Pueblo». El trabajo serio y meditado de Ud. aumenta por lo mucho y bueno que acopia, el valor de lo reunido... «La división que hace al comienzo de la pág. 14 la encuentro acertadísima. Ojalá un argentino joven y estudioso, siguiendo las huellas de Ud., emprendiera aquí trabajo parecido.» Siguen dos carillas de interesantes observaciones y concordancias que manifiestan el conocimiento de la materia, y al final: «Casi estoy cierto que todo lo anteriormente apuntado le suene a matraca, y al pedirle perdón—los viejos solemos ser cargosos—sólo me permite hacerle notar que mis impertinentes observaciones demostrarán a V. la atención con que lo he leído.» Y ¡vaya! que a juzgar por diversas cartas posteriores, evi-denciado queda que el señor Laval, no hizo excepción res-pecto del señor Monner Sans para acoger gustoso y hasta agradecido, sus minuciosas anotaciones. Y en cuanto al entusiasmo e interés del señor Monner Sans, no paraba en su carta ¡tan interesante! sino que había de traducirse en un artículo no menos interesante, que vió la luz el 29 de Junio de 1924, en el diario *La Razón* de Buenos Aires (1).

Buenos Aires, a 1.º de Abril de 1925. «Bondadoso amigo: «A mi regreso del anual veraneo para calafatear el buque

(1) *La Razón* Buenos Aires, Domingo 29 de Junio de 1924. N.º 5597.

#### PAREMIOLOGIA CHILENA

por RAMÓN A. LAVAL

Si Gracián pudo afirmar con razón que «no hay mejor banquete que una selecta librería», para cuantos viven la vida del espíritu no hay plato más sabroso que un volumen o folleto—que a veces hay entremeses o fruslerías nutritivas—bien compuesto y aderezado, como no hay con-tento comparable al que se experimenta cuando, laborando en el mismo predio, se tropieza con obreros de la inteligencia que a contribución le ponen para que el campo ayer poco menos que yermo y estéril dé después

que amenaza zozobrar, leí su muy amable carta de 20 del pasado, fechada en Prado de Peñaflor, poético nombre que me invita a pensar en una moderna Arcadia. Lo sensible es que allí haya ido en pos de tranquilidad y de salud, y ojalá haya encontrado en el ideal paraje remedio a sus achaques.»

Esta carta del señor Monner Sans nos presenta al señor Laval preocupado de la salud y confirmando con ello las declaraciones en que fundara una solicitud de jubilación, y que a fines de Abril le imponía pedir tambien su retiro de la Biblioteca, como sigue: «Señor Director: El 30 del pte. mes cumpliré 42 años de servicios públicos, en el 7 del mismo cumplí 33 años de empleado de la Biblioteca Nacional, y aunque mis deseos serían de continuar en el desempeño de las obligaciones que me impone el puesto de Sub-director de esta oficina, a la cual me ligan tantos afectos, el estado de mi salud, que se ha resentido en el último tiempo, me obliga a rogar a Ud. tenga a bien solicitar del Supremo Gobierno se digne concederme la jubilación con sueldo íntegro, que me corresponde, de acuerdo con lo que dispone el inciso 1.<sup>o</sup> del art. 3.<sup>o</sup> del Decreto- Ley Núm. 337 de 12 de Marzo del año en curso.»

---

de bien trabajado, óptimos frutos. Cuando a mi rincón llegan noticias públicas o privadas referentes a los silenciosos estudios de Selva, de Costa Alvarez, de Tiscornia, de Halperin, por no citar más que unos cuantos, brinca de placer el alma, y con Valera opina que no está muy lejano el día en que brille para las letras castellanas un nuevo Siglo de Oro, que esta vez será más deslumbrante aún que el anterior ya que para su fama y gloria pondrán su ingenio peninsulares e hispanoamericanos.

Ferviente devoto de la paremiología, ciencia a la que he dedicado, con sibarítica fruición, no pocas horas de mi ya larga vida, fácil es adivinar el contento con que recibí el discurso leído por don Ramón A. Laval al incorporarse a la Academia Chilena el dia 30 de Noviembre del pasado año. El tema elegido por el docto bibliotecario, hábil y juiciosamente documentado, ostenta el título de *Paremiología Chilena*, y es, de juro, paciente y erudita labor expuesta con método y escrita con galanura.

Después de pasar en revista las principales obras paremiológicas españolas y chilenas, acomete con envidiable acierto la tarea de clasificar los diversos refranes que «se dicen» en el país vecino, haciendo notar los que allí fueron con los conquistadores, las variantes que el pueblo fué introduciendo en algunos de ellos, los netamente chilenos y sus fuentes, y aun su división por materias, lo que pone a clara luz el caudal de cono-

El señor Director de la Biblioteca Nacional, dió a la presentación del señor Laval el curso que correspondía, agregando, por su parte, que el señor Laval había estado ausente del país durante seis meses, en la comisión que le confirió el Gobierno, y que en los 33 años que en la Biblioteca ha estado empleado no ha tenido sino un permiso de doce días, por enfermedad. Y termina expresando: «Al elevar a US. esta solicitud, el infrascrito no puede menos que lamentar las circunstancias de salud que obligan a este meritorio funcionario a pedir su retiro del servicio de esta Biblioteca, a la cual ha servido siempre con dedicación y competencia ejemplares y a la cual honra con sus notorias y sobresalientes condiciones de hombre de letras y de estudio, habiendo en más de una oportunidad desempeñado con acierto la dirección del establecimiento en calidad de interino.»

La jubilación se acordó por Decreto del 7 de Agosto el mismo año 1925, en las forma solicitada por el señor Laval.

Sus compañeros de la oficina le hicieron entrega de un pliego con las firmas de todos ellos, principiando con la de don Carlos Silva Cruz: *El personal de empleados de la Biblioteca Nacional de Chile a su querido Sub-director don Ramón A. Laval en prenda de reconocimiento por su noble*

cimientos atesorados por el autor, sus copiosísimas lecturas y el cariño con que durante varios años fué agrupando y estudiando las frases populares con que doctos e indóctos salpican sus escritos y sus conversaciones, verdaderos brillantes con que enojan juicios y opiniones, pareceres y dictámenes... ¡Cuántas veces un refrán traído a cuenta, hijo de la sabiduría del pueblo, logra derribar la capciosa argumentación de un desleal perorante! ¡Y cuántas otras la oportuna cita de una frase contribuye a aclarar conceptos o a evitar controversias!

Que el señor Laval ha dedicado a labor tan preciada algunos años de su vida, pruébalo, ultra la lectura del discurso en que me ocupo, otro trabajo, si de menos aliento no por ello digno de olvido, publicado en 1910 con el título de *Del latín en el Folklore Chileno*. Allí ya el estudioso paremiólogo dió muestras de su erudición y de sus especiales cualidades de investigador.

Con decir que el discurso del recipiendario fué contestado por el sabio José Toribio Medina, queda hecho el elogio de la contestación, y aun del nuevo académico.

*jefatura de 33 años y en recuerdo inalterable al sincero amigo y leal compañero. Santiago, 31 de Agosto de 1925.*

El señor Director del Instituto Superior de Comercio, a su vez, hizo presente al señor Laval: «Cumplo con el deber de expresar a Ud. el pesar con que el infrascrito y el cuerpo de Profesores lo ven alejarse del establecimiento que tengo la honra de dirigir y en el cual Ud., por tantos años, supo siempre distinguirse por sus altas prendas de cultura y de carácter, como profesor y como amigo. Sírvase aceptar, don Ramón, mis más atentos saludos y votos que, en mi nombre y en el del personal docente y administrativo del Instituto, le trasmito, por su salud, y por su felicidad.»

La jubilación de Laval fué comentada por la prensa en términos justicieros y honrosos:

*El Mercurio*, del 15 de Agosto de 1924:

«Es el señor Laval una persona que ha sabido compartir su tiempo sabiamente entre el servicio de la administración, que ha desempeñado siempre en magnífica forma, y el estudio y las obras culturales. Sus trabajos en diversas sociedades, especialmente en las de carácter literario, han consagrado su nombre como el de un filólogo e investigador de fuste. Desde el año 1923 forma, además, en la Academia Chilena como individuo de número.

«Los libros publicados por el señor Laval son principalmente contribuciones al folklore y a la bibliografía de Chile, que le cuentan como uno de sus cultores más entusiastas y meritorios.

«He aquí una jubilación bien ganada. El señor Laval ha sido durante muchos años una figura popular en la Biblioteca en que cumplía no sólo su deber de funcionario, sino en la que, además, vivía en pleno comercio intelectual, re-

El día en que las academias correspondientes de la Española en América vayan dando públicas muestras de actividad, como las de Chile y Ecuador, el idioma castellano irá cobrando nuevos bríos y atesorando riquezas no sospechadas, y su diccionario, al recoger en sus columnas lo digno de memoria, demostrará cuánta es la vitalidad y cuánta la abundancia de una lengua que si pudo tener aurora, carece de ocaso, ya que el sol alumbra siempre a gentes que hablan el idioma de los dos Luises.

*Ricardo Monner Sans.*

En mi rincón, Junio de 1924.

moviendo viejos libros, investigando y estudiando incesantemente.

«Un descanso, por cierto, ganado con creces, al cabo de sus cuarenta años de vigorosa actividad.»

En *Los Tiempos*, del 22 del mismo mes, Julio César firmaba sus impresiones siguientes:

«Cuando me dijeron que don Ramón A. Laval había jubilado, temblé: me parecía que de un instante a otro iba a llegar la noticia de que en la Biblioteca Nacional todo se había desquiciado y derrumbado.

«Cuarenta y cinco años y un día de oficina deja don Ramón enterrados entre los rimeros de libros y la estantería vetusta. Toda una vida. Y no sólo por la duración y continuidad del tiempo, sino por el fervor y la intensidad del entusiasmo consagrados a la labor de cada día.

«Don Ramón fué en la Biblioteca uno de esos hombres providenciales que la suerte de este país suele colocar en el sitio preciso donde hacen falta. De esos hombres hormigas para quienes el trabajo es casi una necesidad fisiológica, y se la llevan almacenando, ordenando, clasificando, mientras la mayoría de la burocracia se dedica a empatar y discutir afanosamente sobre el próximo aumento de sueldo.

«Yo hubiera querido asistir a la revista postrera de don Ramón a sus fieles compañeros, de medio siglo, alineados con orden primoroso en las estanterías, y entre los cuales deja una media docena de hijos de sus entrañas.

«Son unos cuantos tomos en quedon Ramón ha reunido observaciones pacienzudas y penetrantes del alma popular. Ha penetrado en ella por el conducto de los dicharachos y los cuentos... Este trabajo era para don Ramón como un descanso en medio de la aridez de la labor bibliotecaria. Don Ramón era una especie de depósito de expresiones, de ideas, de sentimientos que circulan por los arrabales y los campos, los nuestros, desconocidos de la ciencia y la literatura. Es lo que le hacía a mis ojos más admirable y meritorio. Ese perfume criollo de romero y yerba buena que brotaba de las páginas de sus libros y nimba su persona de sabrosa chilenidad.»

Estos comentarios de Julio César inspiraron a Augusto Iglesias un recuerdo de afecto y reconocimiento (*Los Tiempos*, del 24):

«Por los «comentarios» de Julio César, que gozosamente me ilustran todos los días, supe la noticia inquietadora: don Ramón Laval, el sub-director de la Biblioteca Nacional, jubilaba después de largos años de una labor funcionalia inapreciable.

«Leí y releí las palabras de César; el delicado poeta que se esconde en esa figura simpática, morena y leal, que es el *chroniqueur* de *Los Tiempos*, me golpeó esta vez en pleno corazón. En la casa de la Biblioteca, en esa inmensa ciudad de los libros alineados,—y aún sin alinear,—me acostumbré, después de continuas excursiones por sus callejuelas, a querer y a respetar a muchos meritísimos varones que encontré en mi camino; pero, a tres de ellos, especialmente, que estaban más cerca de mi sensibilidad y de mi cariño: a don Ricardo Dávila Silva, a don Emilio Vaisse y a don Ramón Laval. ¿Cómo no me iba a emocionar entonces, sabiendo que uno de ellos desertaba,—aunque fuera con rumbo a la tranquilidad del hogar,—de ese viejo y querido caserón de la calle Compañía?»

Las actividades de Laval tenían que continuar en sus investigaciones y se traducían día tras día, mejor dicho, momento tras momento, en sus papeletas admirables por su precisión, claridad y caligrafía, o luego, se convertían en las obras que han sido tan universalmente celebradas. Algunas veces no eran suficientes los datos que podían suministrárle la Biblioteca y los Archivos. Como ejemplo, véase la carta siguiente: «Santiago, 2 de Noviembre de 1925. Señor R. Foulché Delbosc, 235, Boulevard Saint Germain, Paris. Muy distinguido señor: En carta de 16 de Julio del año ppdo. pedí a Ud. unos datos sobre un antiguo folleto español, «que necesitaba para un estudio de folklore chileno». El estudio a que me refería, que versa sobre los cuentos de Pedro de Urdemales, acaba de salir a luz, y me es muy honroso dedicarle a Ud. un ejemplar, y otro a la importante revista que Ud. tan acertadamente dirige.

Ruégole tenga a bien aceptarlos y creerme su servidor muy atento.—*Ramón A. Laval.*» (1)

La consulta de Laval al Sr. Foulché Delbosc dió motivo para el envío de los datos siguientes: «El folleto «Como un rústico labrador engañó a unos mercaderes» es la reproducción exacta de un pliego impreso en España a mediados (acaso en la primera mitad) del siglo diez y seis. Conozco (dice el Sr. Foulché Delbosc) dos ediciones, la una y la otra sin lugar ni fecha; de cada una de ellas hay ejemplares en el Museo Británico (signaturas: G. 11024 (2) y C. 63. g. 14.). Un profesor norteamericano está escribiendo un estudio sobre dicho tema folklórico, y publicará este trabajo en la *Revue Hispanique*.

La publicación de los *Cuentos de Pedro Urdemales*, fué universalmente celebrada y produjo sabrosos comentarios, como este de Julio César, (en *Los Tiempos* del 11 de Noviembre de 1925) *Nuestro Héroe*: «Don Ramón A. Laval ha reunido en un libro todo lo que en su vida ha oído contar de Pedro Urdemales. En el prólogo nos presenta un Urdemales documentado, con citas de erudición y notas críticas... Pero el susto es corto. A vuelta de hoja comparece nuestro amigo tal como lo conocimos. Con todo su desparpajo simpático y su astucia marrullera. El Urdemales chileno, de manta y chupalla al ojo. El travieso Urdemales que hacía lesos al huaso incauto y al fraile codicioso. «¡El nuestro!» Es la encarnación popular de la picardía y la aventura. El roto diablo que come, viste y cabalga de lo ajeno, pero obtenido no a golpes de mano en los recodos de los caminos, sino a fuerza de ingenio, de astucia y de gracia. Al anca de Pedro Urdemales soltamos nosotros, cuando niños, los primeros galopes de la fantasía. Todos hemos soñado alguna vez encontrar un bobalicón que nos comprara el árbol que florece chauchas o el burro maravilloso que «pone» chorros de monedas de oro. El nos sugirió por vez

(1) Laval se refería a un folleto que vió en casa del ilustre historiador y bibliógrafo don José Toribio Medina, a quien el Sr. Foulché Delbosc lo había obsequiado.

primera la tentación de hacernos ricos de golpe, con un ardid cualquiera.»

El señor Sturges E. Gravitt, Director del Museo de La Plata, al agradecer el envío de los *Cuentos de Pedro Urdemales*, observa: «En la Argentina, en una que otra parte este tipo también es conocido, lo considero como edición ibérica del *Fill Eulenspiegel* de Alemania.»

La consideración que con sus trabajos se venía conquistando el señor Laval, en el extranjero, era considerable y se traducía en una abundante correspondencia, y en la recepción de no escaso número de libros, no solamente de folklore, pero, naturalmente en mayor cantidad tocante a esta rama de estudios.

Viene al caso presentar algunos ejemplos, entre diversos juicios dados a luz tanto en otros países como en Chile.

El Dr. Phil. Fritz Krüger, A. O. Professor an der Hamburgischen Universität, escribió el 9 de Noviembre de 1925, al señor Laval: «Hace ya mucho—por los años 1913-1914—apunté algunos artículos publicados por Ud. sobre folklore chileno. Ahora, al estudiar los Cuentos populares españoles del Sr. Espinoza, me llama la atención una nota relativa a los últimos trabajos de Ud., y al hablar con un compatriota suyo (el Sr. Pino y Saavedra, lector de esta Universidad) sobre estas publicaciones, se me manifiesta la grande importancia y el gran interés que tienen sus libros no sólo para el estudio del folklore chileno (mejor conocido que el de ningún otro país sudamericano) sino también para el estudio comparativo del folklore hispano (tan poco apreciado hasta hoy día). Celebraría sumamente conocer dichas publicaciones de las que desde luego haría reseñas, sea en una revista alemana, sea en una revista española. Estoy preparando trabajos sobre el folklore material (cultura material) del N. O. de la Península, de los que (si es que le interesan a Ud.) recibiré ejemplares. Aprovecho esta oportunidad para darle la enhorabuena y suscribirme etc.»

El Dr. Johannes Bolte, de Berlín, Noviembre 16 de 1925, acusa recibo, con sus más efusivos agradecimientos, por su amable envío de sus *Cuentos Populares en Chile*, y agrega:

«inmediatamente me puse a leer tan valiosa obra, y publicaré una relación de ella en nuestra *Zeitschrift der Vereins für Volkskunde*, de Berlín. Pienso dar algunas noticias en el IV tomo de mis *Anotaciones de los Cuentos caseros y de los niños*, sobre lo que se haya publicado en el último tiempo sobre esta materia. Sería preciso pues para mí y de gran valor poder conocer su libro publicado anteriormente *Leyendas y Cuentos populares recogidos en Carahue (Chile)*.

El Dr. Bolte dió cuenta en la Revista *Ibérica*, vol. VI, pág. 14, 2 de Diciembre de 1925, de *Cuentos Populares en Chile recogidos de la tradición oral; Leyendas y cuentos populares recogidos en Carahue (Chile)*. (Yberica Zeitschrift für spanische und portugiesische auslandskunde Organ des Ibero-americanischen instituts, Hamburg) «Fuera de una loga y dos leyendas,—dice, después de la descripción bibliográfica, ya conocida,—trae 36 cuentos chilenos que por sus detalles y parentesco con los europeos, nos llaman la atención. Laval, fundador de la Sociedad de Folklore chileno, ya ha comparado sus cuentos con los franceses de igual clase y llamado la atención sobre los motivos principales, y las repetidas fórmulas de introducción y fin de sus cuentos. N.º 1. «Los tres lirios» y N.º 2, «El pájaro verde», corresponden al «Pájaro de oro» de Grimm (Bolte-Polivka, Consideraciones 1,506; N.º 3, «El jugador y la hija del diablo», Bolte-Polivka, 2,251; N.º 4, etc., etc.

De los *Cuentos de Pedro Urdemales* dice: (asimismo después de la descripción que por no repetirla, omitimos): «Es una valiosa contribución al folklore chileno. Trae el autor una colección completa de cuentos que tienen por héroe en la América Central y Nuevo México la conocida historia popular de Pedro Urdemales (en Chile conocido también con los nombres de Urdimale, Ulimale, Undimale). El tipo de Urdimales proviene de España, donde aparece también en piezas literarias, como p. ej., en la comedia famosa de «Pedro Urdemales» de Cervantes, la que es también recordada por Laval en su introducción. (Parece raro que, así como el Dr. Bolte recuerda la referencia hecha por Laval

a la comedia de Cervantes, omita recordar también, que Laval no ignoraba, y lo dice, que Pedro Urdemales era conocido en España en el siglo XVI, puesto que cita, en la Introducción de la publicación que el Dr. Bolte comenta: «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo publicó a mediados del siglo XVII la primera parte de una obrita titulada «El sutil Cordovés Pedro de Urdemales.» Y no se queda aquí Laval, sino que agrega, más adelante: «Sus bellaquerías hicieron su nombre famoso que pasó a ser sinónimo de malo, pícaro, etc., como puede comprobarlo quien registre todos los Diccionarios de la lengua, desde el de Sánchez de la Ballesta, impreso en 1587, con la salvedad etc.» Finalmente, en su introducción, el señor Laval declara: «Queda demostrado que nuestro Pedro Urdemales, a quien tanto celebra el pueblo por las infinitas diabluras que se le atribuyen, también es de nacionalidad española, etc.»

De los *Cuentos Populares en Chile recogidos de la tradición oral*, el Dr. Bolte dice,—(suprimimos los detalles bibliográficos, por la razón ya expresada): «Esta importante colección contiene en la primera parte 40 cuentos del pueblo chileno, con el nombre exacto del narrador y la fecha en que lo recogió el Sr. Laval. Al N.º 28, escrito en lenguaje popular, se le ha agregado un vocabulario explicativo de sus chilenismos. Los motivos (argumentos) son completamente europeos, como lo demuestra su autor en las notas que ha agregado, de trozos españoles, portugueses y franceses. Muchas veces se combinan dos materias diferentes en una sola, como se observa en los núms. 9, 17, 19, 21, 31. La relación es a menudo sorprendentemente detallada (el N.º 16 comprende las págs. 25-51), alegre, viva en los diálogos, formal en los comienzos (exordio) y la terminación (remate). Es curiosa la coloración religiosa del final de los cuentos en que la comedida culebra o el águila hembra se revelan como ángeles protectores.

Es interesante la minuciosidad de estas notas de «Abdruck aus «Ibérica», que el Dr. Oyarzún, al traducirlas, bondadosamente, ha encontrado pletórica de datos demostrativos de un interés cierto por acumular estudios que correspondan a la índole y a los países que comprende en el subtítulo de la publicación.

Don Ernesto Quezada, eminentе jurisconsulto, bibliófilo y publicista argentino, que de regreso de un viaje de salud a Karlsbad, se detuvo algunas horas en Santiago y Valparaíso, de paso a Buenos Aires, en Diciembre de 1924, escribía a Laval para expresarle cómo lamentaba no haberlo encontrado (Laval se hallaba en Peñaflor) y haber podido disponer de tiempo muy escaso, por «que deseaba examinar detenidamente la parte relativa a Pascua en el Museo Etnográfico, y Oyarzún—con una amabilidad a la que le estoy sumamente agradecido—nos hizo almorzar en su casa, a mi señora y a mí, nos dedicó todo el día, y nos condujo a la estación.» Estaba muy interesado practicando ciertos estudios sobre culturas precolombinas, y había estudiado las colecciones de Posnansky, en La Paz, las de Tollo, en Lima; visité el Museo de Valparaíso (por las curiosísimas momias que el Almirante Montt le regaló) y deseaba estudiar bien el de Santiago. De ahí que me absorbiera el día entero, en unión con Oyarzún y Reed.»

En *La Razón*, de Buenos Aires, el 15 de Noviembre de 1925, Don Ricardo Monner Sans, el antes citado docto filólogo y escritor castísimo, publicaba su juicio de los *Cuentos Populares en Chile*, en los siguientes términos:

«Es el voluminoso tomo rico aporte para el estudio del folklore hispanoamericano, harto necesitado de trabajos de esta índole, para penetrar en el alma de los pueblos de origen español.

«Ciro Bayo primero, y el sabio Menéndez y Pidal, después, comenzaron a espigar en campo tan fecundo, recogiendo cantares y tradiciones que pedían ser llevados al libro antes de que los lanzara a la fosa del olvido el vertiginoso progreso, que, en su afán nivelador, esfumando va la característica de cada pueblo.

«Nadie mejor que Laval, fundador del folklore chileno, para llevar a término feliz su simpática empresa, ordenada contribución de cuentos, anécdotas, mitos y tradiciones, recogidos oralmente de infantiles o ancianos labios, que aún sirven, al volar de boca en boca, para acortar tempestuosas veladas invernales o entretenir a la niñez, tan amiga de fabulosos relatos.

«El docto bibliotecario chileno nos brinda al final de su copiosa colección, con la indicación de las fuentes a que se acercó para emparentar los cuentos de su tierra con los de otras comarcas o países, tanto, que la bibliografía consultada que se detalla en el «apéndice I», ha de resultar un excelente guía para futuros trabajos similares, como el «apéndice II», al recoger y catalogar voces y frases que en el libro se leen, de uso corriente en la vecina república, ha de ser provechoso, no sólo a la Academia Española, sino a cuantos en los países de habla castellana se dedican a estudios de lenguaje, sin que ello equivalga a asegurar que, en la nueva edición del Diccionario Oficial, hallen cabida muchas frases y palabras que, aun empleadas por el vulgo, no son, en el fondo, más que censurables corruptelas o no legitimadas modificaciones de lo que ya existe.

«Con esta obra, el autor de *Del latín en el folklore chileno* y *Paremiología chilena*, se coloca a la vanguardia de los que en América se dedican a estudios si, tan interesantes, tan poco cultivados.

«A los aplausos que su labor ha de haber merecido, una el señor Laval el nuestro, no por modesto menos entusiasta.—*Ricardo Monner Sans*.

En mi rincón, Noviembre de 1925.

El P. don César Morán, del Colegio de Calatrava, Salamanca, autor de *Alrededores de Salamanca, Por Tierras de León, Poesía popular salmantina*, (un tomo del que, escribe a Laval, tiene resuelto no publicar el segundo), dice que en las obras de Laval ha visto cosas muy curiosas que se dan la mano con las de España, (9 de Enero de 1926).

El señor E. F. Tiscornia, del Consejo Nacional de Educación Vocal, Buenos Aires, complacido de que don Ramón haya acogido con gentileza de estudiioso, su trabajo crítico acerca de *Martín Fierro*, espera con ansiedad las impresiones que de su lectura promete darle a conocer, y quiere desde ahora declararse deudor suyo por las observaciones con que su mucho estudio y reconocida erudición en estas materias, contribuirán a enmendar los yerros de la labor de aquel, (Enero 12).

Don Vicente Forti,—de la Universidad Nacional de Buenos Aires,—Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras, además de consideraciones de envío y de recepción de libros le dice: «Excuso decirle que cualquier pedido suyo, se atenderá con la simpatía que merece su digna labor de folklorista.»

Don J. Pino Saavedra escribe a Laval, desde Hamburgo, el 15 de Enero de 1926, para agradecer el obsequio de las tres obras que ha recibido, lo mismo que su amigo el Sr. Higinio Sepúlveda, y agrega: «Deseoso de que se conozcan en este país los buenos valores nuestros, he solicitado que se envíen sus obras a Hamburgo, Berlín, Munich, Bonn, donde serán apreciadas debidamente. Dentro de pocos días aparecerá en el suplemento de filología de la revista *Iberica*, órgano del Instituto Ibero-American de esta Universidad, una corta reseña de los libros que Ud. tuvo la gentileza de enviarme. El señor Krüger también recibió algunos libros suyos, y creo que publicará un artículo en otra revista de filología, artículo que tendrá interés para Ud., porque el Sr. Krüger es en la actualidad tal vez el hispanólogo más serio que hay en Alemania. Hasta ahora se ha preocupado de dialectología española.»

Don Ernesto Quezada, en carta de Buenos Aires, agradece a Laval el envío de obras suyas y de otros libros y le manifiesta: «Respecto de sus libros, tuve oportunidad de decir a nuestro amigo R. Monner Sans que estaba muy de acuerdo con el juicio emitido por él en *La Razón*. Realmente sus *Cuentos populares*—veo que se comenzó la impresión del volumen en 1923 pero que se terminó en 1925, lo que indica que introdujo Ud. algunas modificaciones chemin faisant—son interesantísimos y las notas del «Apéndice» tienen siempre la precisión erudita acostumbrada, como el «Vocabulario»—tanto en esta volumen como en el otro—resulta de verdadera importancia como contribución a la tendencia del Diccionario de la Academia de incluir voces americanas. Y esto último es tanto más serio cuanto que convendría no se repitiera el desliz de la voz «poncho» en la reciente XV edición.

El señor Sturges E. Gravitt, de la University of North Carolina—Department of romance languages,—Chapel Hill, 15 de Enero de 1926, hace presente a Laval «Siempre me es grato tener noticias de Chile y especialmente de Ud. que me ayudó tanto en mi modesto trabajo sobre la literatura chilena. Con este motivo me gustaría saber si la Biblioteca Nacional recibió el ejemplar que envié hace algún tiempo. Si no ha llegado a su destino, deseo mandar otro.»

De Buenos Aires, la señorita Berta Elena Vidal,—escribe: Marzo 5 de 1926.—Teniendo que presentar mi tesis para optar el título de Doctora en Filosofía y letras de la Universidad Nacional, y debiendo tratar en ella un tema folklórico, sigo la indicación de varios de mis profesores de la Facultad: escribir a Ud. y rogarle ponga en mis manos sus importantísimos trabajos, que con tanto talento ha realizado en este aspecto de la literatura. Tendré en ellos, para mi estudio, el valioso apoyo del primer folklorista chileno. Es esta una oportunidad para darme el placer de enviarle mis libros, muy humildes, como verá, pero que van confiados en la benevolencia del admirable maestro. Le quedo ya muy agradecida. Respectuosamente—Firma.

De México, a 24 de Marzo de 1926, la Sta. Frances Toor, editora de la revista *Mexican Folkways*, escribe «apenada» por el atraso en acusar recibo de los interesantes libros del señor Laval a quien anuncia y envía una colección de *Mexican Folkways*.

De la Habana, don Fernando Ortiz, en carta de Marzo 30, acusa recibo de 17 cuartillas que Laval le había enviado, de «Nuevas variantes de Romances Populares anteriormente publicados». Tenía, pues, razón al confiar que «saldrían a la superficie», (en carta de Nov. 9 de 1925). El Sr. Ortiz (1) agrega: «Ud. me dice que no publique sus apuntes y yo siento diferir de su opinión, porque me parecen muy interesante aportación folklórica, como todas las suyas, e irían inmediatamente a la prensa si no fuera por mi duda

---

(1) Presidente de la Sociedad del Folklore Cubano.

de si está trunco el trabajo. Confío en que Ud. haya encontrado las otras cuartillas que lo completan, para poder así ornar las páginas de nuestro *Archivo* con tan valiosa firma. En breve tendré mucho gusto en enviarle mi *Glosario de Afronegrismo* y *Un Catauro de Cubanismo*, que como Ud. verá fué una apurada recopilación de apuntaciones volanderas que merecen mayor atención y una ordenación metódica que estoy haciendo.

Laval contestó en los términos siguientes,—de que ha quedado copia o, mejor dicho, el borrador, a causa de haber dictado, por hallarse don Ramón enfermo:

«Santiago, 28 de Abril de 1929.

Mi estimado señor y amigo:

Los apuntes que le envié con mi carta anterior no están completos; falta, por lo menos, otro tanto que he perdido la esperanza de encontrar. Aquello, pues, no tiene ningún valor.

Desde luego le agradezco el ejemplar que ofrece remitirme de su *Glosario de Afronegrismo* y de *Un Catauro de Cubanismos*, que, estoy cierto, me serán de grande utilidad para un trabajo que tengo en preparación.

A propósito de afronegrismos, recuerdo haber oído en mi niñez, a un cantor ambulante, una tonada de la que no mantengo en la memoria sino el estribillo, que decía:

Curucumbé, curucumbé,  
esconde la pata que se te vé,

cuya primera palabra, después de leer su *Glosario* en la Biblioteca Nacional de Santiago, me pareció que podría ser de origen africano, importada, tal vez, de otra república americana, pues los negros esclavos no dejaron huellas en Chile, por serles el clima muy poco favorable, de tal modo que los pocos mulatos que suelen encontrarse en las calles de sus ciudades, no son chilenos, sino peruanos o de otras repúblicas americanas.

De los *Archivos del Folklore Cubano* no he recibido sino los tres primeros números. El Núm. 1. del Vol. 11 me lo prestó un amigo. Es muy interesante. En la página 83,

leo un artículo de Ud, *Juegos infantiles cubanos*, y yo voy a decirle lo que sé de los dos que en él figuran, que no es mucho, pero supla mi buena voluntad a mi poca ciencia.

*Pipisigallo*. Se llama en Chile *Pipirigallo* y se juega entre dos niños pequeños, o la madre o nodriza y un niño. Coloca uno el puño de una mano a medio cerrar, que toma el otro de la piel, pellizcándola suavemente, el primero hace lo mismo con la mano que le pellizca, y el segundo repite también la operación, pellizcando la mano de su compañero, de suerte que queden los cuatro puños asidos. Entonces los dos moviendo fuertemente las manos, dicen a la vez la formulilla:

*Pipirigallo,  
monta a caballo  
con las espuelas  
de tu tocayo,*

repitiéndola hasta que uno suelta una de las manos de su compañero.

El eminentísimo literato, historiador y maestro de folklorista, Don Francisco Rodríguez Marín, a la página 48, Núm. 71, del tomo I de su eruditísima obra, *Cantos populares españoles*, registra la siguiente fórmula

*Pipirigaña  
mata lagaña  
un cochinito  
bien peladito.  
¿Quién lo peló?  
La picara vieja  
qu'está'n el rincón.  
Alza la mano  
que te pica el gayo  
con un moño azul  
y el otro canario,*

de que parece provenir la fórmula cubana. En nota 25, página 114 del mismo volumen, explica el juego; «El director del juego pellizca una por una las manos de varios niños puestas sobre una mesa, mientras recita los versos.

Al terminar, la mano en que coincide la palabra *canario* se pone en la frente del niño y comienza nuevamente el juego hasta quedar sólo una mano sobre la mesa.»

*Veinticinco y uno quemado.*—Este juego, que en Chile, se conoce con el nombre de *Catita Ja*, se juega más o menos como en Andalucía, aunque con algunas pequeñas diferencias. La fórmula es como sigue

—Catita Ja  
 —¿Qué manda Ja?  
 —¿Cuántos panes en el horno?  
 —Veintiún quemados.  
 —¿Quién los quemó?  
 —Perro judío.  
 —Préndanlo por cimarrón; préndalo que allá voy yo.

En el tomo III, págs. 494-497, de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, correspondiente al 1.er trimestre de 1920, publiqué una reseña bibliográfica del libro *O Folklore*, de Joao Ribeiro, y, refiriéndome al juego infantil brasileño *O Villao do Cabo*, que especialmente estudia en él, decía yo:

«Así, por ejemplo, en el capítulo VII, p. 42, a propósito VIII, trata con grande erudición del juego *O Villao do Cabo*, que corresponde con pequeñísimas diferencias a nuestro *Catita Ja*, cuya fórmula, según nosotros mismos lo jugábamos en nuestra niñez, dice: (Se reproduce la copiada anteriormente.)

«Esta versión—como la andaluza, que cita en la página 47 y que puede verse íntegra y con comentarios en el valioso repertorio folklórico de Rodríguez Marín. *Cantos populares españoles*. Núm. 227, tomo I, pág. 99 y nota 206, p. 166—corrobora lo que Ribeiro dice acerca de la expresión *vintem quemado* de las versiones de Campinas y otras del Brasil; y sólo llamaremos la atención del ilustre folklorista hacia la palabra *Ja* de la fórmula chilena (tal vez el *ajo*, del *Compadre ajo*, de la fórmula andaluza), que, a nuestro juicio, es corrupción del nombre morisco *Aja*, *Ajá*, (*Axa*), lo que no es improbable, ya que más adelante se moteja de

*perro* al hornero que quemó los panes, tratamiento, que, como es sabido, compartían judíos y cristianos de parte de los musulmanes. Nuestro juego es, a todas luces, de procedencia española, y no sería raro que se jugara en la Península cuando los moros dominaban aún en parte de ella.

Muchas fórmulas españolas antiquísimas, olvidadas desde hace mucho tiempo en España, sobreviven en Chile y seguramente en otro países americanos.»

Tengo muchísimo material folklórico reunido, y bien podría mandarle algo para que lo publicara en su *Revista*, pero me falta tiempo para ordenarlo y comentarlo. Sólo la poesía popular que se canta o se declama, recogida por mí, daría para dos volúmenes tan gruesos como cualquiera de los últimos de cuentos que he publicado.

Creo haberle remitido, hace años, dirigido a la *Revista bimestre cubana* un ejemplar de la primera parte del *Folklore de Carahue*. ¿Estoy equivocado? Si no se lo he mandado, me agradaría remitírselo.

Lo saluda con todo afecto s. a. y s. m. atto.

R. A. LAVAL.

P. S.

Firmo esta carta enfermo en cama, y en cuanto la deje, que posiblemente sea mañana o pasado mañana, le enviaré un ej. del *Folklore de Carahue*, 1.ª parte. En caso de que usted lo tenga, puede dárselo a cualquiera persona a quien pueda interesarle. Está plagado de errores, por haberse impreso después de mi regreso de España, así es que no pude corregir las pruebas. Hice imprimir en Santiago una Fe de erratas, en tres páginas de letra menuda, pero cometí el error de no hacerlas pegar todas, y el paquetito que las contenía también se me ha extraviado.

Suyo afmo.

R. A. L.

Don Ernesto Quezada escribía en Abril del año 1926, acerca de la etimología de la palabra «Gaucho», que don Arturo Costa Alvarez, de La Plata, cuyos trabajos sobre

la lengua son bien conocidos, le consulté recordando que «Zorobabel Rodríguez en su Diccionario de 1875 dice: «gaucho»: «El señor Vicuña cree que viene del latín «gaucho», etc.» Supongo, continúa, que se alude a Vicuña Mackenna; ¿es posible rastrear el escrito en que este señor presenta esa etimología? «Por mi parte entiendo que no se trata de Vicuña Mackenna, pero nadie mejor que Ud. podrá indicarme el libro en que se recogió aquella etimología, que muchos han dado y que, allí en Chile, poco relativamente interesa por la evidente razón que da Manuel Roimán, en el t. III de su Diccionario, a saber: «no es de mucho uso en Chile».

Luego veremos que se trataba de Vicuña Mackenna.

La señorita Berta Elena Vidal, como era de esperarla, no solamente recibió las obras del señor Laval, que agradece en carta de Mayo 7, sino también algunas indicaciones; «Muy agradecida por todo ello que me hace pensar en la proverbial gentileza de los chilenos.»—¡Si fuesen todos como Laval era!... En seguida trata de un problema que su tan benévolos correspondientes habría planteado: «de si mis trabajos pueden o no llamarse «mitos». «Ya lo tuve en vista al estudiarlos, dice. «Entre los que de esta materia se ocupan en mi país, también hay divergencias.» Y la señorita Vidal hace sus interesantes digresiones sobre la materia, para mantenerse, en nuestro concepto, dentro de la situación que atribuye a quienes de la misma se ocupan en su país (la Argentina).

Por nuestra parte, desgraciadamente no hemos encontrado la respuesta del señor Laval, pero no nos asiste duda, de que para darla recurriría a Littré, en cuyo Diccionario se lee: «Si les divinités n'y sont pour rien, ce n'est plus mythe, c'est légende; Roland à Roncevaux, Romulus et Numa, sont des légendes; l'histoire d'Hercule est une suite de mythes.»

«Muchos profesores, especialmente con quienes tengo que tratar muy de cerca o por el asunto de mi tesis, en la actualidad, me hablan de Ud. y ya puede imaginar con cuánta distinción: el Dr. Lehmann Nitsche, el Dr. Ricardo Rojas, el Dr. Félix F. Outes y Vicente Forte, el músico.

Forte me encarga especialmente dé a Ud. saludos afectuosos y le exprese que muy pronto le escribirá una larga carta sobre su obra que realmente lo entusiasma.»

En Costa Rica, la acogida de los trabajos de Laval, puede apreciarse por una carta del señor García Monge (San José, Mayo 14 de 1926): «Le mando con mucho gusto los dos ejemplares de la «Edad de Oro» en que aparecen algunos de sus cuentos de nunca acabar. Entiendo que esta literatura popular debe tener puesto honroso en los libros de lectura para los muchachos. Lo que Ud. hace en Chile es ejemplar. Sus contribuciones a la literatura popular hispano americana valen mucho; llegará un momento en que todos se lo reconocerán.»

Las cartas del señor Monner Sans,—tán interesantes,—en sus últimos días venían produciendo un cambio de observaciones para las cuales no era óbice el conocimiento que uno y otro tenía de los efectos que la enfermedad ejercía en ambos. Laval, por ejemplo, dirigió a su amigo la carta de 15 de Junio de 1926, que por haberla dictado, fué escrita en borrador que se ha conservado: «Mi estimado y querido amigo: Siento en el alma que se halle Ud. enfermo, y deseo, para bien de sus amigos y de las letras y para su tranquilidad, que mejore pronto y se conserve con buena salud por muchos años todavía.

«Recibí su obra *Pasatiempos Lingüísticos*. Mil gracias; y otras mil, muy rendidas, por el artículo *Paremiología Chilena*, págs. 199-201. Lo he leído todo en dos noches, en la cama, y no sabría decirle cuál de los artículos que contiene me ha interesado más y me ha parecido más bien. Le diré, parodiando a uno de mis netezuelos, que cuando se le dan dulces y se le pregunta cuál le ha gustado más, contesta: «Todos estaban mejores.»

«Casi todas las barbaridades que Ud. estudia en algunos de sus artículos, son comunes en Chile, con aditamentos que Ud. no registra, como por ejemplo *cablegrafiar*, que es enviar un cablegrama, voz esta última aceptada ya por la Academia, como Ud. lo observa en nota.

«Respecto a los nombres Santiago, Jacobo, Diego y Jai-

me, recuerdo haber visto, cuando niño, en una edición muy antigua del «Flos Sanctorum» del P. Rivadeneira, en la vida del apóstol Santiago, y tal vez en la de San Diego, que a ambos se les llama indistintamente con los cuatro nombres; lo mismo que en la de San Luis Gonzaga, en que el autor llama al santo a veces Luis y a veces Alonso, de donde inferí entonces que uno y otro nombre tienen un mismo origen: Aloysius. En mapas antiguos ingleses he leído también *Sanct Iago*, por Santiago de Compostela. Para evitar la repetición de San, nuestro pueblo dice «mi señor Santiago».

«Cejador omitió en la paremiología nasal que Ud. describe en las páginas 165-67 las frases «*Subirselo a uno la mostaza a las narices* y *Dar a uno con la puerta en las narices*. No sé si en la Argentina digan, como en Chile: *Nariz de pico de loro* (nariz de loro, trae Ud. a la página 175); *Nariz de betarraga* (en Chile se usa poco la voz remolacha); *Ñata, narices de gata*, con que los niños motejan a las mujeres de esas casas narices.

«Agrego algunos epigramas rinóticos (?), tomados de «*La Gracia de Dios!*» Madrid, 1881, que no figuran en su «*Nasografía*».

Un chato muy presumido  
llamó a un hombre *narizotas*,  
y este dijo:— Ya quisieras  
tener las que a mí me sobra. (V. Ruiz Aguilera).

Un chato pobre infeliz  
tuvo junto a la nariz  
un grano, y el cirujano  
cortó la nariz de raíz  
¡porque creyó que era el grano! (E. Quilez).

Más allá de su nariz  
no ve Juan; juzgo lo propio  
pues no alcanza un telescopio  
de la punta a la nariz. (J. Martínez Villergas).

Equivocando un alcalde  
las señas de Baltasar,  
puso: *nariz, cinco pies*;  
y casi dijo verdad. (M. A. Príncipe).

«En el artículo «Más aceitunas» no veo el refrán *De Aceitunas, una y de vino una laguna. ¿No se usa en la Argentina?*; ni tampoco el cantar español:

Un estudiante tunante  
se puso a pintar la luna,  
y del hambre que tenía  
pintó un plato de aceitunas.

«En Chile también decimos *culpable* por *culpado*, menos en el refrán *el que es mandado no es culpado*, muy usado cuando un niño pega a otro por habérselo ordenado un compañero.

«El refrán: *En la mesa y en el juego se conoce a las personas decentes* se dice entre nosotros: *En la mesa y en el juego se conoce al caballero*.

Lo saluda con todo afecto y le reitera sus agradecimientos,  
Su amigo y serv. muy atto. Ramón A. Laval.»

En carta de Buenos Aires y 7 de Junio de 1926. Don Ernesto Quezada decía a Laval:

«Ahora, permítame agradecerle vivamente el nombramiento, que me anuncia, de miembro honorario de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Es una distinción que estimo tanto, que no sabe Ud. el placer que me ha dado con la noticia. Desde que apareció allí el art. de Luis Galdames sobre mi libro *La Enseñanza de la Historia en las Universidades Alemanas* (en *Revista Chilena de Historia y Geografía* II, pág. 678), he seguido siempre con interés lo que allí ha aparecido y, así, he podido apreciar la solidez de su contenido.

«La Sociedad Chilena de Historia, por lo tanto, me era sumamente simpática y con gusto me hice socio de ella, por intermedio de Ud., si bien con el pretexto de tener al día la colección de la revista. Pero, ahora es la Sociedad misma la que quiere acordarme espontáneamente esta distinción inesperada, y por eso a quienes—junto con Ud.—han tomado esa iniciativa les quedo muy reconocido. En cuanto a lo que Ud. me dice sobre el «gaucho», en contestación a la pregunta de mi carta de Abril 30, tengo el gusto de transcribirle lo que me escribe Costa Alvarez, con fecha

4 del corriente, a saber: «Ayer recibí su amable carta con la valiosa información que, como Ud. bien lo prevee, acusará un revuelo en las investigaciones de la etimología de «Gaucho». Esta información entrará en mi crítica del libro de Tiscornia, y llamará la atención otra vez sobre la solución que Daireaux dió al problema, de la que tan poco caso se hizo en su época (1877), y a la que luego descalificaron sucesivamente Leguizamón, Grousac y Lenz, y últimamente Rojas. La falta de documentación del dato llevaba a este extremo, y esta documentación aparece ahora. Me dispongo a escribir a Laval sobre el particular, y necesito saber su dirección, ¿quiere tomarse la molestia de enviármela? Y lo felicito cordialmente por el resultado de su intervención en este asunto: habiendo salido a cazar un gato, porque no es otra cosa el «gaucho» de Vicuña Mackenna, gracias a Ud., hemos dado con una preciosa marta cabellina (sic). Pronto le remitiré un nuevo trabajo, ahora en prensa, «Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo y el problema sociológico iberoamericano», que es el texto de mi conferencia en la Universidad paceña. ¿Tiene Ud. algún trabajo entre manos? Ciertamente, ha de ser así porque es Ud. de los infatigables.»

La carta precedente equivale a colocar al señor Costa Alvarez en el número de los amigos de Laval, y la comunicación se había iniciado el 11 de junio, con la siguiente carta, de La Plata: «Distinguido señor: Nuestro excelente amigo común, el Dr. Quezada, me ha comunicado la información que le envió Ud. sobre «chauch», y que considero muy interesante. La incluiré, como dato de importancia para los etimólogos de «gaucho», en mi crítica del libro de Tiscornia, de la que remitiré a Ud. un ejemplar en cuanto se publique. Con felicitaciones por sus dos libros sobre el folklore de Carahue, que he tenido ocasión de conocer y examinar en la biblioteca de otro amigo común, el Dr. Lehmann Nitsche, me es grato suscribirme su atto. y S. S.»

Don Ernesto Quezada, infatigable también, para aplicarle el calificativo que bien merecidamente daba a Laval, escribe a éste el 24 de Agosto (1926) anunciándole el antes

mencionado trabajo «Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo» y, además, «El ciclo cultural de la colonia», —pasando en seguida a la discutida etimología de «gaucho»: «Y, a propósito de la interesante información sobre Vicuña Mackenna y su opinión sobre el gaucho—que no había Ud. podido encontrar en qué obra apareció—me es grato decirle que se halla en *Páginas de mi Diario durante 3 años de viaje* (Santiago, 1856), p. 422, 2.<sup>a</sup> edic.

Don Fernando Ortiz, de Habana, 24 de Agosto, remite los tres últimos números de los *Archivos del Folklore Cubano* y anuncia una próxima publicación de su nota bibliográfica sobre *Folklore de Carahue*, citando especialmente las coincidencias entre el folklore chileno y el cubano que pueden deducirse del importante libro del Sr. Laval, y dice: (además): «La palabra *cucurumbé*, que usted me cita, parece efectivamente un afronegrismo. Me recuerda la voz *paracumbé*, que significa un baile en el siglo XVI según Cotarelo.» «Sus muy interesantes datos sobre los juegos infantiles irán en el próximo número de los *Archivos del Folklore Cubano*, que por mi ausencia está algo demorado. Sus escritos son siempre muy valiosos y recibidos con encomio.»

El 31 de Marzo de 1927, el señor Secretario de la Société des Américanistes de París, Dr. P. Rivet, le escribía: «Estoy preparando desde tiempos una bibliografía completa del Quichua y del Aymará, para la cual tengo ya reunidas casi 1000 fichas. Yo sé que la Biblioteca Nacional de Santiago es una de las más ricas en documentos sobre dichas lenguas. Por ejemplo, veo que posee casi todos los opúsculos del Cura Beltrán de Oruro, según un dato encontrado en un trabajo del señor Schuller. Además, supongo que debe tener muchas otras obras raras (folletos, artículos, etc.). Si no fuera molestar a Ud., yo le pediría que me haga el gran favor de mandarme indicaciones lo más prolijas posible sobre estas obras (título completo y exacto, fecha, nombre del impresor, lugar de imprenta, foliación, dimensiones, análisis del contenido, etc.). En fin, Ud. como bibliotecario y bibliófilo, sabe más que yo al respecto. También quisiera los mismos

datos sobre los manuscritos que puede haber. En caso de obra muy rara, aunque no sea vieja, quisiera tener la fotografía de la portada para publicarla en facsímiles. Naturalmente, yo le mandaría en seguida el precio de todos estos trabajos. Como Ud. lo ve, yo sigo siempre muy entusiasta por el pasado americano. Como cojeamos del mismo pie, como decía mi querido amigo Lafone-Quevedo, basta para que Ud. perdone la molestia que le voy causando con este pedido. Etc.»

De Managua, el 23 de Diciembre de 1925, el Señor A. Fletes Bolaños, contestaba una carta de Laval y le decía: «Como Ud. verá en mi Labor Bibliográfica que aparece al final de mis tres últimos folletitos, los cuales y el «Código de Moral para los niños Centroamericanos» Ud. hallará adjuntos, solo la letra A de «Conversaciones con el pueblo» y la misma letra de «Diccionario de Nicaraguanismos» no están inéditos de las obras que le interesan y que desea obtener, según su carta a la que me refiero; y Ud. ha de comprender que habiendo publicado las «Conversaciones» en una revista y la A del «Diccionario» en un periodiquillo de caricaturas, no podré satisfacer su deseo que tanto me honra hasta que haga una edición formal de esas obras, lo que no sé cuándo será por el triste medio ambiente en que vivo, en donde apenas pueden publicarse cosas de literatura plácida, y ello con un éxito no tan lisonjero que digamos. «Pero puedo ofrecer a Ud. para 1927, si no me he muerto, por supuesto, que acabo de entrar a los 61, «Pochoteñas», «Adivinanzas Nicas», «Cuentos Criollos» y «Filología al Natural», ésta plácida con todo y su nombre que no atraerá a los que sólo tratan de regocijarse leyendo; por lo menos dos recibirás. «A principios de Enero que ya viene le desparcharé «Regionales» que ha tenido un éxito halagüeño aun fuera de esta rincón, «Episodios, Anécdotas y Leyendas del Descubrimiento y la Conquista», algo histórico nacional de aquí, y tal vez «Ajiaco» con que entré con pie derecho en la Bibliografía.»

*Marsyas*, la revista mensual publicada por la Sociedad Bach de Chile, en su edición correspondiente al mes de Abril

de 1927, al hacer un elogio, merecido, de «Cantos Infantiles» de Don Humberto Allende, trae a la memoria que «Para quien desee conocer el origen y el significado de estos textos, (las más populares entre las canciones que nuestras «mamás» nos han contado), muchos de ellos bien extraños, textos que uno a fuerza de repetir jamás ha analizado, no tiene sino que fojear la enorme serie de estudios folklóricos de D. Ramón A. Laval, antiguo Sub-Director de la Biblioteca Nacional de Chile.»

El conocido bibliófilo y folklorista Doctor Rivet escribió a Laval, de París el 31 de Mayo de 1927: «Tengo un viejo libro sin título que creo ser la obra de Martínez (Juan). Vocabulario de la lengua general del Perú. En los Reyes, por Antonio Ricardo, año de M. D. C. IIII. Si este libro rarísimo se encuentra en la Biblioteca Nacional de Chile, le suplico a Ud. haga hacer una fotografía del título y de todas las hojas preliminares, *exactamente* del tamaño del libro, pues yo quiero completar mi ejemplar con el facsímil de lo que le falta. Naturalmente, en seguida yo le mandaré el precio del trabajo.

«Acabo de recibir su carta del 6 de Mayo. La casa Welther ya no existe. Creo que si Ud. se dirige a nuestro colega Adrein Maisonneuve, 5 rue de Tournon, Ud. podrá conseguir lo que necesita de la *Revue des Traditions populaires*. El le buscará lo que le falta. «Ya le mandé los tomos pedidos del *Journal* y el tomo de l'*Institut d'Ethnologie* pedido. Con esto se acabó la plata.»

Don Arturo Costa Alvarez, con fecha 8 de Mayo de 1927 escribe: «Estoy preparando un bibliografía analítica y crítica del castellano en América, que comprenderá lo publicado en este país (Argentina) sobre el castellano general, y dentro y fuera de él sobre nuestro castellano particular. Y entre los documentos que me falta examinar todavía figura una publicación hecha en la *Revista del Norte*, de Valparaíso, en 1899, por Fortunato A. Peralta, titulada: «Algunas palabras de uso corriente en la República Argentina»; y esa revista no está en ninguna de las 14 grandes bibliotecas públicas de esta ciudad (La Plata) y de Buenos

Aires, ni tampoco en las de Quezada, y Zeballos, y L. Nitsche. Recurro a Ud. por lo tanto, para pedirle quiera enviarle el documento, o una copia de él sacada a mi costa. Este es mi último recurso; si así no lo consiguiera tendré que excluirlo de mi bibliografía porque no puedo analizar y criticar, sino lo que tenga en mis manos.»

Junio 10. «El tiempo ya transcurrido sin nuevas noticias suyas desde que recibí su atenta carta de Mayo 20, me hace pensar que la busca de la *Revista del Norte*, de Valparaíso (1899), ha resultado infructuosa; y por esto le escribo hoy pidiéndole que corrija o amplíe su información a Carroll Marden, en Prínceton, E. U. A., que es quien cita esa publicación en la bibliografía inscrita en «Studies in honour of A. Marshall Elliott, II, 277. Le ruego quiera decirme si conoce el dato o si le es fácil averiguarlo, cuál es el nombre real del araucanista «Fray Félix José de Augusta.»

Junio 17. «Me apresuro a agradecerle el interés que está prestando Ud. al asunto que ha motivado su apreciable del 6 de este mes, recibida hoy. Esta carta se ha cruzado con otra mía en la que le hacía saber que he escrito a Carroll Marden, de Prínceton, E. U. de A., que es quien suministra la información, a todas luces errónea, pidiéndole nuevos datos al respecto. La información es ésta, textualmente transcrita:

«Peralta, Fortunato A.—Algunas palabras de uso corriente en la República Argentina, *Revista del Norte*, Valparaíso, 1899.—«Tal vez con este texto a la vista, pueda Ud. conjeturar dónde está el error. De este lado de la Cordillera no hay dato alguno sobre el tal Peralta. La relación entre el Norte y Valparaíso no la veo clara. 1899 podría ser, por errata tipográfica, 1879 o 1877 o 1897. Y aquí se agota mi sagacidad; pero la de Ud. ha de dar mucho más, seguramente.»

Junio 28. «Con mucha satisfacción he visto que sus diligencias para dar con el artículo de marras han tenido feliz éxito. Le ruego quiera hacerlo copiar íntegramente y *al pie de la letra*, con su propia ortografía, porque voy a reproducirlo en alguna de nuestras revistas universitarias

para que el documento sea más accesible entre nosotros. Convendría, por tanto, certificar la copia, e indicar el tomo de la revista si hubiera más de uno. Sería útil también, aunque no indispensable, tener algún antecedente del autor de ese trabajo. No repare Ud. en gastos, y hágame saber el monto de ellos para enviárselo en seguida.»

Julio 12. «Hoy he recibido su atenta carta del día 7, con la copia pedida, y hoy mismo, por la oficina de correos de esta ciudad, envío a nombre de Ud. en un giro etc.— «También he recibido la hoja de *La Nación* con el artículo de Vergara Vicuña, quien eleva a la categoría de «idioma Argentino» la jerga de los compadritos del arrabal de Buenos Aires, y de las troneras (patoteros) que le imitan. Recordaré que Lenz ha tenido también la ocurrencia de llamar «idioma chileno» al habla de los huasos... Ya pasará esta fiebre de caracterizaciones a todo trance, aunque se funda en la incultura. Nuestra primera caracterización de este orden fué el *gauchasco*, que fué reemplazado luego por el *odillero*. El sentimiento, no ya nacional, sino localista, sigue esta falsa vía que no lo lleva sino a la esterilidad del esfuerzo.»

Agosto 11. «El artículo de Peralta se publicará a fines del mes próximo en el «Boletín de nuestro Instituto de Investigaciones Históricas». «Un nuevo servicio tengo que pedir a su amabilidad. En la «Revista de Artes y Letras» de esa ciudad, tomo VII, año 1886, pp. 153-168, se publicaron unas «Notas» de Juan María Gutiérrez sobre el «Diccionario de Zorobabel Rodríguez. He ahí otro descubrimiento inaccesible entre nosotros, y que desearía reproducir. ¿Quiére Ud. encargarse de hacerlo copiar? El sistema de la «fotocopia» sería preferible si existiera en uso entre Uds. y si no fuera muy costoso; no siendo así, habrá que atenerse a la copia textual a máquina.»

Laval contestó el 17 de Agosto de 1927:

Señor Don Arturo Costa Alvarez,—La Plata.

Mi estimado amigo:

Unos cuantos días de cama no me han dejado escribirle,

para agradecerle como ahora lo hago, de la manera más efusiva, el obsequio de un ejemplar de su interesantísimo y bien pensado estudio «El Diccionario ideológico de la Lengua», que he leído con complacencia. ¿Llegaremos a tener un diccionario de esa clase? Si Ud. no lo hace, no sé quién podría hacerlo. Pero, en verdad, tal obra no puede acometerla una persona sola, tiene que ser el resultado del trabajo de muchos bajo la dirección de un gran cerebro.

Acabo de recibir su carta del 11. No se usa aquí el sistema de «fotocopias». He encargado al mismo empleado de la Biblioteca Nacional que le hizo la copia anterior que saque una del artículo de J. M. Gutiérrez sobre el Diccionario de Z. Rodríguez, y ya se ha puesto a la obra. Se la remitiré en cuanto esté terminada.

Lo saluda m. afmte.

R. A. LAVAL.

Agosto 31. «Obra en mi poder su amable carta del 23 con la copia del escrito de Gutiérrez, que resulta doblemente interesante por la carta y por el vocabulario. Este documento es enteramente ignorado entre nosotros, y voy a reproducirlo en el *Boletín* de nuestro Instituto de Investigaciones Históricas. Hoy he sacado en el correo de esta ciudad un giro por la misma suma del anterior que le ruego quiera entregar al autor de la copia. Mi amigo Carroll Murden, de Princeton. E. U. A., me ha hecho saber que muchas de sus informaciones bibliográficas chilenas, las ha sacado de una publicación que hizo Nicolás Enrique R. en 1904, titulada «Bibliografía de las principales revistas y periódicos de Chile» y que está inserta en el tomo CXV de los *Anales de la Universidad de Chile*, sección «Memorias Científicas y Literarias», página 146. Tal vez pueda conseguirse todavía un ejemplar de esa publicación, y si es así le ruego quiera enviármelo. Muchísimas gracias, otra vez, por su muy valiosa ayuda en estas circunstancias. Su affmo. amigo.—A. Costa Alvarez.

Don Aurelio M. Espinoza, de la Stanford University,—Department of Romanic Languages,—California, Julio 21 de 1927, escribe: «Mi querido Amigo Sr. Laval:—Ahora que estoy preparando el (t.) IV de mis *Cuentos populares españoles, Notas comparativas*, veo que de su admirable colección *Cuentos populares en Chile* tengo sólo de página 1 hasta 272. Todo lo demás me falta. Si Ud. me lo envió seguro se perdió. ¿Tiene Ud. por acaso lo demás que me podría enviar? Se lo agradecería infinito. Acabo de enviar para publicación en el Homenaje a Leite de Vasconcellos un nuevo y completo estudio sobre el romance *Camino del Calvario* donde he utilizado materiales manuscritos que Ud. me envió hace ya nueve años. Ahora estoy muy ocupado con mi tomo IV. Su amigo que le envía un fuerte abrazo.»

El Sr. A. Curtis Wilgus, Associate Profesor of History, University of South Carolina, Department of History, Columbia», 19 de Septiembre, escribe a Laval que «en conversaciones con el Dr. J. A. Robertson, Editor de la *Hispanic Historical Review*, y con el Dr. C. K. Jones, de la Biblioteca del Congreso, se consideró el plan de confeccionar una bibliografía crítica y descriptiva de los libros publicados concernientes a Hispano-América. Este trabajo consistiría en volúmenes uniformemente impresos por períodos definidos, con la cooperación de individuos preparados. Las dificultades y las ventajas se imponen. En una ocasión próxima se tratará de ponerse de acuerdo acerca de éstas, para preparar un volumen. ¿Querría Ud. tener la amabilidad de exponer sus puntos de vista? ¿Se haría cargo Ud. de una bibliografía crítica y de qué período? The writer will welcome as prompt a repply as possible. Cordially yours, A. Curtis Wilgus.

El Sr. A. Fletes Bolaños, de Managua: «.....  
«Tengo la confianza de repetir a Ud. la urgencia en que estoy de obras como Chilenismos y las más que den a conocer el lenguaje popular de ese país, para un estudio idiomático-folklórico de bastante extensión, que ya empecé. ¿Quiere Ud. encargarse de la publicación allí, en revista que ha de

enviarme, de artículos concernientes a Chile, artículos de comparación con el lenguaje popular de Nicaragua? Ud. dirá.

El 28 de Septiembre D. Víctor Domingo Silva escribía: «Mi estimado D. Ramón: Ausente en el Sur, a la pesca de temas e impresiones nativas, sólo ahora tengo el gusto de recibir su atta. de fha. 22 último. Agradeciéndole su gentileza para con este modesto novelista criollo, paso a absolverle su consulta respecto a chilenismos contenidos en *Palomilla Brava* y no explicados en el Apéndice. «Cuchara» herramienta usada en la Pampa para «destazar» o sea para extraer el material de los orificios destinados a los «tiros» de dinamita o pólvora (chuca, coba, arena, pedrusca, etc.). (Continúa la carta, con el vocabulario y sus explicaciones) (1).

Del Sr. Raúl Moglia, Buenos Aires, Octubre 17. «Me permito enviarle a Ud. esta pequeña nota publicada por mí en la Revista de Filología Española. Mis estudios en la Argentina están dirigidos en el mismo sentido que los suyos y me permitiré enviarle en la oportunidad un trabajo que publicaré en la Universidad de La Plata.»

Don Fernando Ortiz, Habana, 18 de Octubre «.... Creo tener consolidada la revista *Archivos del Folklore Cubano* mediante un contrato editorial con una importante firma de la Habana. El mes que viene recibirá usted el número siguiente. Si usted en cualquier momento puede acordarse de la Revista y tiene algo para ella será recibido con entusiasmo y gratitud.»

Del Doctor P. Rivet, En mar, entre Montevideo y Río, 8 de Noviembre: «Por fin, después de tres meses de la vida más agitada, puedo poner un poco de orden tanto en mis fichas como en mi correspondencia. Como le escribí a

(1) Don Aníbal Echeverría y Reyes, de la Academia Chilena, dió a la publicidad en Antofagasta, en 1929, un interesante opúsculo *Voces usadas en la Industria Salitrera*. 55 pp. de m|m. 13 X 18.

Ud., estoy preparando una bibliografía completa (si es posible) del *Kichua* y del Aymará, con reproducción facsimilar de las portadas de los libros o folletos más raros. Como no puedo tener la pretensión de ver personalmente todas las obras citadas, tengo que acudir a la amabilidad de todos mis correspondientes. Yo le mando dos fichas suyas que corresponden a obras existentes en Chile de las cuales quisiera la bibliografía completa, dimensiones y la fotografía. Al mismo tiempo, le suplico me indique dónde se encuentra cada una de estas obras. En segundo lugar la mando una lista (1) de obras (exactamente son 22) que no he podido ver. Entonces me faltan las indicaciones bibliográficas exactas y yo no sé *mismo* si tienen título para figurar en mi bibliografía. Ud., que las verá y ya las conoce, puede decirme si a algún título deben estar en mis listas, es decir si tratan del *quichua* o del aymará o de la influencia de otras lenguas sobre el español de Chile. En una palabra, lo que pido a Ud., además de la descripción de estas obras, es una pequeña nota crítica a su respecto. Naturalmente, todos los gastos corren de mi cuenta y yo le reembolsaré todo a vuelta de correo.» «Siento molestarle tanto a Ud., pero no tengo otra persona que me inspire tanta confianza como Ud., y conozco su incansable amabilidad. Yo le agra-

- 
- 1.º Saavedra (José Ramón). Gramática elemental de la lengua española 2.ª edición. Santiago de Chile, Noviembre de 1879.  
Contiene un diccionario de 337 palabras de origen indio en uso en Chile.
- 2.º Paulsen (Fernando). Reparos de reparos o sea ligero examen de los reparos al diccionario de chilenismos. La Estrella de Chile. Santiago de Chile, t. X, 1875.
- Y Santiago de Chile, 1876, Núm. 4.º
- 3.º Gormaz (V.). Correcciones lexicográficas sobre la lengua castellana en Chile. Valparaíso, 1860.
- 4.º Figueroa G. (Julio). Vocabulario etimológico de nombres chilenos. Santiago, 1903.
- 5.º Solar (Fidelis P. del). Reparos al diccionario de chilenismos del señor don Zorobabel Rodríguez. Santiago, 1875 o 1876.
- 6.º Concha Castillo (Francisco A.). Chilenismos. Revista de Artes y Letras. Santiago de Chile, t. VII-VIII, 1886.
- 7.º Gutiérrez (Juan María). Notas marginales puestas por don..... al

dezco de todo corazón desde ahora. Regreso encantado de mi permanencia en Argentina, pero cansadísimo. 30 conferencias en Asunción del Paraguay, Santa Fe, Paraná, Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán, Montevideo, *todas en español* y sobre temas muy diversos. Ud. adivina el esfuerzo. Siento no haber podido ir hasta Chile, pero será para otro año. Crea Ud. que será para mí una verdadera dicha ir a conocer su lindo país y ver a Ud.»

Don Arturo Costa Alvarez de algunas de cuyas cartas hemos reproducido trozos, escribió a Laval, el 15 de Diciembre de 1927: «Por este mismo correo envío a Ud. certificado un paquete que contiene los números del *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* con los vocabularios de Gutiérrez y de Peralta que, gracias a Ud., ha sido posible reproducir. Uno de los números está destinado al Sr. Ricardo Peralta cuyo domicilio en Santiago ignoro. Mil gracias otra vez por su muy valiosa ayuda, y cuente siempre con la amistad sincera de su afmo.

El autor de «*Voces Tucumanas*», don M. Lizondo Borda, el 16 de Diciembre, escribía manifestando a Laval: «Sus observaciones y citas sobre la voz *arrecho*, muy valiosas. Ellas casi me convencen de que esa voz no es quichua. Yo la puse como originaria de este idioma, bajo la sola autoridad del P. Mossi, que la trae en la forma *arecho*. Pero el

«Diccionario de chilenismos» de don Zorobabel Rodríguez. Revista de Letras y Artes. Santiago de Chile, t. VII, 1886, p. 153-168.

8.º Barros Arana (Diego). Algunos libros recientes sobre la historia de América: a) Mitre: Ollantay, Estudio sobre el drama quichua. Revista de Chile, t. I, 1881, p. 99-101.

9.º Barros Arana (Diego). Obras completas. Santiago, t. XI, 1911, p. 165-169. Reedición del artículo anterior.

10.º Cuneo Vidal (R.). Etimologías americanas de los grupos «*Hattun*», «*Cutun*», «*Auto*», «*Yaya*», «*Haya*», «*Faya*», «*Hasta*», «*Gasta*». Antofagasta. Antofaya. El Mercurio. Santiago de Chile, N.º 27512, 26 Jui-  
llet 1915.

11.º Cuneo Vidal (R.). Etimologías americanas. De los grupos *Limac*, *Rimac*, *Colla*, *Quilla* *Limache-Quillota*. El Mercurio. Santiago de Chile, N.º 27442, 17 Mai 1915.

12.º Rodríguez (Zorobabel). Apuntes sobre la poesía indígena de América. La Estrella de Chile, 16 Ferier 1868.

no registrarla en su *diccionario quichua* sino en su *Alfabeto hebreo Kjéchua castellano* y el darla sólo como voz de Santiago del Estero, ya hacia dudar de su origen quichua. Cuando me sea posible he de volver sobre ese tema.

«Sus trabajos sobre el *folklore* chileno son meritísimos, y tienen también para nosotros su importancia, por las razones antes apuntadas. Obséquiole ahora con mi libro. También son importantes sus citas sobre la voz *chichi*. Por todo ello tendrá muy en cuenta tales citas y observaciones para la segunda edición de mi libro. Y le agradeceré mucho otras de la misma índole que Ud. me haga. Cuando estuve en esa Capital (en Enero de 1926) adquirí dos libros tuyos interesantísimos: los *Cuentos Populares en Chile* y los *Cuentos de Pedro Urdemales*. Me resultaron una sorpresa porque encontré en varios de esos cuentos gran *similitud* y hasta *identidad* con otros que andan por estas regiones del Norte Argentino. Algo de esto hice notar ya en un artículo de la revista *Nosotros*.

El fallecimiento de Don Ricardo Monner Sans, tuvo lugar el 23 de Abril y fué comunicado a Laval, en carta de 23

13.<sup>o</sup> Sobrón (Félix C. I.). Los idiomas americanos. Revista chilena, Santiago, Jacinto Núñez, editor, Imprenta de la República, t. XIV, 1879, p. 412-418.

14.<sup>o</sup> Gumucio (Rafael B.). Apuntes sobre el quichua. La Estrella de Chile. Santiago de Chile, t. XV, 1878, p. 29-39, 51-61, 101-113.

15.<sup>o</sup> Medina (J. T.). Voces chilenas de los reinos animal y vegetal. Santiago de Chile, 1917.

16.<sup>o</sup> Ortúzar (Camilo). Diccionario Manual de locuciones viciosas. S. Benigno Canavese, Imprenta Salesiana, 1893.

17.<sup>o</sup> Fernández O. (Abraham). Nuevos chilenismos. Valparaíso, 1900.

18.<sup>o</sup> Amunátegui Reyes (Miguel Luis). Observaciones y enmiendas a un Diccionario. Santiago de Chile, 1924-1926.

19.<sup>o</sup> Román (Manuel Antonio). Diccionario de chilenismos. Revista católica, 1901-1908.

20.<sup>o</sup> Román (Manual Antonio). Diccionario de chilenismos. Santiago de Chile, 1901-1918.

21.<sup>o</sup> Amunátegui (Miguel Luis). Apuntaciones lexicográficas. Santiago de Chile, 1907-1909.

22.<sup>o</sup> Medina (José Toribio). Voces chilenas y chilenismos incluidos en la XV edición del Diccionario de la Real Academia Española. Santiago de Chile, 1925.

de Diciembre de 1927, por el Sr. Dr. Don José María Monner Sans, abogado con diez años de ejercicio de esta profesión e igual tiempo en la enseñanza secundaria y otro tanto en la universitaria (Facultad de Filosofía y Letras). Heredero de la vocación docente y literaria de Don Ricardo, Don José María, su hijo único, viene dando a la estampa cuanto de su señor padre quedó compuesto, y editará más adelante los ensayos solo bosquejados, con las pertinentes notas explicativas. Juntamente con expresarlo así, anuncia que tiene en preparación una corona fúnebre, a lo cual Laval correspondió autorizando la publicación de la página siguiente:

CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DE DON RICARDO MONNER  
SANS

A pesar de que yo tenía conocimiento del mal estado de la salud de mi muy estimado amigo Don Ricardo, por que en más de una de las cartas que de él recibí, me hablaba de ello, experimenté una dolorosísima impresión al imponerme de su muerte en los telegramas que publicaron los diarios de Santiago.

No le conocí personalmente; pero, por la numerosa correspondencia que cambiamos desde los primeros meses de 1924, pude aquilatar sus méritos y formar cabal juicio de las virtudes y excelentes prendas de carácter que le adornaban; me lo imaginaba como un hombre bueno, de gran moralidad y de benevolencia suma, un espíritu selecto.

Admiraba su saber tan variado: la fuerza y castidad de su estilo, que no decayó con la edad; la constancia para trabajar, a pesar de las graves dolencias que le aquejaban.

Fué notable escritor y un gran maestro. Al leer sus interesantísimas obras filológicas tan enseñadoras para una gran parte de los hispanoamericanos del Sur, entre los que, por cierto, nos contamos los chilenos, pensaba que él habría contribuido, en alto grado, con sus luces, con su doctrina, con sus libros, a depurar el lenguaje que corriente-

mente se hablaba en la República Argentina y que tanto ha ganado en los últimos años, en las grandes ciudades.

Sus obras, con la mayor parte de las cuales me favoreció obsequiándome un ejemplar, me proporcionaron ratos de agradable esparcimiento y les debo el servicio de haber aprendido en ellas muchas cosas importantes que ignoraba.

Siempre conservaré en mi corazón la memoria de este excelente amigo con placidez y grato afecto, porque con sus cartas supo inspirarme respeto y cariño verdadero.

*Ramón A. Laval.*

Laval, que había contestado a Mr. A. Curtis Wilgus la interesante sugerición de que se trata en páginas anteriores (1), recibió de éste, de Columbia, Enero 13 de 1928: «El acuse de recibo de su carta de Noviembre 22 de 1927, y le agradece su respuesta y sus valiosas sugerencias sobre bibliografía crítica de libros impresos en todos los idiomas y que se relacionen con Hispano-América. Al presente el trabajo de organización no está maduro y se lleva con lentitud la decisión completa acerca de los colaboradores, y se espera que en pocos meses más esta situación se habrá aclarado haciendo posible informarlo y ponerse de acuerdo para su colaboración y ayuda.»

Don José M. Machado, Director de la Biblioteca Nacional de Caracas, en carta de Febrero de 1928, dice a Laval: «Doy treguas a hondos quebrantos de salud para avisarle recibo de su carta de 20 de Diciembre próximo pasado y de sus interesantes trabajos: *Paremiología Chilena* y *Del Latín en el Folklore Chileno* que he leído con verdadera delectación y provecho. Es Ud. un benemérito de las letras americanas y debemos estar agradecidos de su labor cuantos amamos los estudios históricos y folklóricos, en que es Ud. tan erudito. Desde luego acojo con placer y gratitud su promesa de darme la letra de algunos cantares del pueblo chileno, para hacer un estudio comparativo con los de

(1) Pág. 100.

Venezuela y demás países hispano-americanos. Esto si la *Pelona*, como aquí llamamos a la muerte, no me *apaña* según Ud. dice, antes de que pueda dar remate a mi trabajo. «Por correo escribo al amigo Don Guillermo Feliú Cruz, que por rico en dones de la inteligencia y del espíritu es siempre generoso y noble para dar. ¿No le debo, además del tesoro de su amistad el honor de ser Miembro Correspondiente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, no obstante ser tan insignificante mi labor en esos ramos del saber humano? El sí que es eminente en el *Gay Saber*. Su trabajo sobre Bello, Irisarri y Egaña tiene entre sus muchos méritos el de la novedad; los documentos allí insertos habrían permanecido ignorados a no dar con tan acucioso y diligente investigador. No recuerdo si mandé a Ud. otro librejo mío: *Centon Lírico*. De todas maneras irá por correo un ejemplar, que si ya Ud. lo tiene puede servirle para regalarlo a alguien que guste también de ese linaje de lecturas. Yo tengo preparado el segundo tomo del Cancionero Popular Venezolano que ha corrido con buena suerte, no obstante el poco interés que hay en estos países por las cosas autóctonas. También tengo compilada ha tiempo una historia anecdótica de nuestra patria, que pinta mejor que la historia al uso el carácter, las tendencias, etc. del pueblo y de sus gobernantes. Pongo punto final a esta carta que va larga. Sean para Ud. y los suyos mis mejores votos en el año que comienza. Soy su admirador y amigo afectísimo, José E. Machado.»

El señor A. Malaret, Department of Justice of Porto Rico, Registry of Property, San Juan de Puerto Rico, Febrero 28, 1928, escribía: «Mi ilustre amigo: Con gran satisfacción recibí los dos folletos que ha tenido la bondad de enviarme, de los que tomaré bastante material para la segunda parte de mi Diccionario. Ya se está imprimiendo lo que pensaba llamar Suplemento, que al fin y al cabo he tenido que nombrar «Fe de erratas de mi Dicc. de Americanismos», en donde llamo la atención acerca de muchísimos titulados americanismos que no son más que españolismos por los cuatro costados. Algo he tomado ahora de *Paremio-*

logía, por ejemplo: «Cielo empedrado, suelo mojado», que está en mi Dicc. y que resulta español (p. 57 de su folleto); igual «Camarón que se duerme se lo lleva la corriente», aunque para éste no indica Ud. autoridad (1), lo que siento mucho. El «saber uno de que pie cojea otra persona», también es español. (Véase mi «Fe de erratas», art. «cojeear». «Palo» está en mi Dicc. significando árbol. Por aquí contamos: Hasta los palos del monte—tienen su separación:—unos sirven para santos—y otros para hacer carbón. Y creo que Uds. dicen: (p. 80): «Hay palos que son de suerte...» Y en Nuevo México: «Hay palos que son dichosos...» Pero no sé si «palo» con ese significado de «árbol» será español. Ahora veo en Ud. (p. 81) una frase que trae Correas: «Palo tuerto, nunca bien derecho». ¿Bastaría esa frase para demostrar que el citado significado es español? Admiro la paciencia que ha tenido Ud. para escribir estos dos folletos. Pero su erudición inmensa y la forma galana de su estilo no pueden llevarle sino al triunfo en todas ocasiones. Reciba mis sinceros parabienes. Aprovecho esta ocasión para darle las gracias por su cortesía al proponerme miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Ya las recibiría antes por conducto de nuestro común sabio y amigo Sr. Amunátegui, quien me comunicó el acuerdo y a quién contesté en seguida. Cordialmente suyo. A. Malaret.

Instituto de Fisiología, Universidad de Concepción, (Chile), Director: Prof. Dr. A. Lipschütz, Concepción, Abril 30 de 1928. «Agradezco mucho su amable carta del 25 de Abril. El Dr. Anderson estará muy feliz de recibir sus publicaciones folklóricas. La dirección del Dr. Anderson es: Prof. Dr. Walter Anderson, Lossitän, 15, *Dorpart-Tartu*, Estonia, Vía Alemania. El Dr. Anderson es uno de los más distinguidos especialistas en este campo y si Ud. tiene el deseo de recibir por su intermedio datos o publicaciones de la Universidad de Estonia, él seguramente estará feliz de servir a Ud.»

Del Dr. Walter Anderson, Rõnger (Estonia), 23 de Junio 1928. Dirección permanente: Dorpart (Estonia) Lossit.

(1) 2.ª edición, 1928.

15 K. 7. «Señor, yo le agradezco vivamente los dos preciosos paquetes que Ud. ha tenido a bien enviarle. La única de sus obras que hasta aquí me haya sido accesible, son sus «Cuentos de Pedro Urdemales», y me ha costado mucho trabajo procurármelos para la biblioteca del Seminario de nuestra Universidad. Yo le ruego que acepte algunos opúsculos concernientes al folklore que yo me permito dirigirle juntamente con esta carta. Un poco más tarde yo le enviaré algunos otros, que por el momento no tengo a la mano, encontrándome aquí en campo. Me siento muy feliz de haber podido por fin entrar en relaciones directas con usted, cuyo nombre me era conocido desde hace largo tiempo, y quedo, con el más profundo respeto su muy decidido, Walter Anderson.»

El fallecimiento, término natural de las actividades humanas causa inevitable de hondas pesadumbres, debía conducir a nuestro amigo a su eterno reposo. Unánimes y elocuentes en su sentimiento han sido las manifestaciones que la prensa de Santiago, y de todo el país han tributado en honor y recuerdo del que fué don Ramón A. Laval.

En el homenaje que la Sociedad Chilena de Historia y Geografía le rinde en las presentes páginas, nos hemos ceñido deliberadamente al propósito de dejar hablar a los hechos mismos y las apreciaciones que de éstos registran las cartas encontradas entre los papeles de nuestro amigo.

No era este el momento de dar a la estampa toda esa correspondencia que es, en mucha parte, de importancia considerable.

Hemos perdido uno de los mejores valores de nuestra Sociedad, de esta Sociedad a la cual dedicó con tanto cariño y entusiasmo largas horas de desvelo; hemos perdido un amigo sin par, un hombre sin tacha. Nuestro afecto y nuestro respeto acompañarán su memoria.

## Í N D I C E

I.....	
Don Ramón A. Laval, su carácter.....	5
Su concepto del deber.....	6
Su carrera como empleado público.....	6
Apreciaciones de D. Carlos Silva Cruz.....	6
Los padres de D. Ramón A. Laval.....	6
Sus cartas sobre asuntos postales y filatélicos.....	11
Su iniciativa en las reformas postales.....	12
Cómo comenzó su amistad con Don Enrique Matta Vial.....	12
Cómo ambos hacían propósitos de estudiosos.....	13
Apreciaciones de Laval sobre D. Enrique Matta Vial.....	13
Puntos de contacto.....	15
Los Anales de la Sociedad Filatélica.....	15
Laval prepara su trabajo «Las estampillas de multas del Correo de Chile».....	16
Su bibliografía postal chilena.....	16
Laboriosa preparación de esta bibliografía.....	17
Don Juan Enrique O'Ryan y Cotapos, colaborador de Laval.....	18
Presunciones de falsificación de estampillas del correo.....	19
Fotografías comprobatorias, informes del señor Texier y apreciaciones de Laval.....	19
Publicaciones que han recomendado hacer en Chile la fabricación de las estampillas.....	20
Opinión del Superintendente de la Casa de Moneda don Domingo de Toro Herrera.....	21
La Revista Postal cuenta a Laval entre sus colaboradores.....	21
Biografía de los directores de correos.....	22
La Posta y la Filatelia en Chile.....	22
Album y homenaje al Dr. Phillippi.....	24
Homenaje al Dr. Thebussem.....	25
Artículo «Contribución a la Historia de Correo en Chile».....	25

Don Carlos Antúnez.....	26
Peritaje judicial sobre estampillas irregulares.....	26
Don J. Francisco Alvarez.....	26
La Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina, de Cárcano.....	27
Arrimando materiales para emprender la factura de una historia del Correo en Chile.....	27
Antecedentes del franqueo oficial.....	28
Sobre los timbres de inutilización o indicadores de multas.....	28
Sobre las cubiertas y sellos usados por los correos del departamento litoral de Bolivia.....	28
Copias de los archivos.....	29
Diccionario Postal de Chile y mapa de don Fermín Fuentes Lastarria.....	29
Geografía Postal y Telegráfica de Chile, de don Enrique Vergara Robles.....	30
Supresión de la clase que Laval hacía en el Instituto y sus malos efectos económicos.....	30
Nuevamente, noticias sobre el proyecto de homenaje al Dr. Thebussen.....	31
Altance al trabajo sobre el Franqueo Previo y la correspondencia multada.....	32
Noticias de un proyecto de Historia del Correo en Chile, y el parecer de Laval.....	32
La falsificación de sellos ante la justicia.....	33
Don Luis Montt recomienda la publicación Del Lazarillo de ciegos caminantes, del Inca Concolorcorvo.....	33
Laval envía su Contribución a la Historia del Correo en Chile	34
Pseudónimo de O'Ryan: El Licenciado Virutas.....	35
Laval y familia trasladan su domicilio a la Biblioteca Nacional.....	3
Don Luis Montt y su favorable opinión de los empleados femeninos.....	35
Laval encuentra un trozo de expediente colonial sobre Correos que califica de extra interesante.....	36
Impresión de Posta y Filatelia; su material listo.....	37
Pruebas de un folleto «Dos Opúsculos Interesantes».....	37
Sirve para expurgar la nueva edición de la «Cartilla Postal».	38
La obra de Laval en la Biblioteca apreciada en el Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile de don Virgilio Figueroa.....	38
Laval conservaba sus aficiones de investigador para la Historia del Correo.....	39
Laval alimentaba desde niño el gusto por los cuentos, mitos, supersticiones y tradiciones populares.....	39

II.....	40
Parco en hablar de sí mismo; 3 excepciones.....	40-42
Recuerdos infantiles (Nota).....	40
Bibliografía de Ramón A. Laval.....	42
Referencia al discurso (De la Literatura Araucana) del Dr. don Rodolfo Lenz.....	42
Observaciones de Laval sobre el origen de sus cuentos.....	42
Nota indicadora de las fechas de recolección de algunos cuentos (Nota).....	43
✓ Omer Emeth: sus apreciaciones de la obra de Laval; su definición del folklore.....	44
Gran minuciosidad de Laval.....	44
Peligros que su benevolencia tenía para su reposo.....	45
✓ Publica 183 reseñas bibliográficas.....	45
Su actuación en la Sociedad Científica de Chile.....	45
En la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.....	45
En la Sociedad del folklore chileno.....	46
Don Francisco Rodríguez Marín y su conferencia dedicada a la Sociedad de folklore chileno.....	47
Labor de la Sociedad folklore chileno (y Nota).....	47-49
Del latín en el folklore chileno, apreciado en la Revista Chilena de Historia Natural, prof. Porter.....	49
La Revista alemana «La cultura americana aprecia Del latín en el folklore y Cuentos chilenos de nunca acabar; la Revista bimestre cubana», estos mismos trabajos y «Oraciones, salmos y conjuros».....	49
La Revista bimestre cubana.....	50
La Cultura americana y Oraciones ensalmos y conjuros. El Bulletin bibliographique et pedagogique du Musée Belge aprecian estos mismos trabajos.....	51
Diversas instituciones extranjeras designan a Laval miembro de ellas.....	52
Favorable acogida de su nombramiento de Subdirector de la Biblioteca.....	53
El Gobierno lo envía en comisión al extranjero.....	53
Manifestaciones con que fué recibido a su regreso.....	54
El señor Díaz Arrieta hace públicas las opiniones del viajero	54
Reanudación de funciones y estudios.....	55
De cómo acogía las consultas y peticiones.....	56
Su libro Contribución al folklore de Carahue, apreciado por Díaz Arrieta.....	56
Don Misael Correa Pastene.....	57
Don J. Félix Rocuant Hidalgo.....	57
Comunicación del Director del Museo Histórico Nacional don Enrique Matta Vial, en la que designa a Laval miembro de una comisión encargada de organizar la sección folklore de dicho museo.....	58

Laval, interesado en la «caza de gazapos»; lo que de esto dice «El Mercurio».....	59
Comunicación de don Miguel de Toro y Gisbert .....	60
La mala salud de Laval y el cargo de secretario de la Sociedad de Historia y Geografía.....	61
Laval y don Francisco Contreras, interesados en reunir publicaciones y trabajos relativos a la Historia Natural y al folklore chileno.....	61
En el «Mercure de France», don Francisco Contreras publica un artículo (Le sens du Folk-lore) con apreciaciones de los trabajos de Laval.....	62
Laval, Miembro de Número de la Academia Chilena.....	64
Apreciaciones encomiásticas de la prensa brasileña.....	64
Idem de «La Nación».....	65
Idem de «El Mercurio».....	65
Idem de Antuco Antúnez en el Zig-Zag.....	65
Qué era el Consulado a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX (Nota).....	66
Manifestación del Instituto Superior de Comercio.....	66
Socio correspondiente de la Academia Argentina de Estudios Geográficos .....	67
Su salud le obliga a solicitar la jubilación.....	67
Laval es condecorado por el gobierno del Brasil.....	68
Discurso Paremiología chilena, en su incorporación en la Academia .....	68
✓ Apreciaciones de Omer Emeth en su crónica bibliográfica .....	68 ✕
Manifestación del personal de la Biblioteca Nacional.....	69
Felicitación del Sr. Sturges E. Gravitt, de la Universidad de North Carolina.....	70
Felicitación del señor Charles E. Champan, de la Universidad de California, quien insinúa sus proyectos de trabajos sobre Chile.....	70
D. Ricardo Monner Sans y la Paremiología.....	70
Artículo de este mismo en «La Razón», de Buenos Aires .....	71
Apreciaciones del Director de la Biblioteca al transmitir la jubilación a Laval .....	73
Manifestación de sus compañeros de oficina.....	73
Manifestación del Instituto Superior de Comercio.....	74
La jubilación de Laval ante la prensa.....	74
Continúa Laval en su trabajo investigador.....	76
Su carta al señor Foulché Delbosc.....	77
La publicación de los cuentos de Pedro Urdeemales en «Los Tiempos».....	77
El Sr. Sturges E. Gravitt, Director del Museo de la Plata .....	78
El Dr. Phil. Fritz Krüger de la Universidad de Hamburgo .....	78
Dr. Bolte de Berlín .....	78

---

El Dr. Oyarzún.....	80
Don Ernesto Quezada.....	81
Don Ricardo Monner Sans.....	81
P. don César Morán, del colegio de Calatrava .....	82
E. Sr. E. F. Tiscornia.....	82
Don Vicente Forti, de la Universidad Nacional de Buenos Aires.....	83
Don J. Pino Saavedra pide el envío de obras chilenas a algunas bibliotecas alemanas.....	83
Don Ernesto Quezada.....	83
Sr. Sturges E. Gravitt.....	84
Srta. Berta Elena Vidal.....	84
Srta. Frances Toor, editora de la Revista Mexican Folk-way.	84
Don Fernando Ortiz, de La Habana.....	84
Carta de Laval a don Fernando Ortiz.....	85
Don Ernesto Quezada y la etimología de la palabra gaucho.	88
Carta de la Srta. Berta Elena Vidal.....	89
M. Littré y las palabras mito y leyenda.....	89
El Sr. García Monge, de San José de Costa Rica.....	90
Carta de Laval al Sr. Monner Sans.....	90
Don Ernesto Quezada, la palabra «gaucho» y Vicuña Mackenna.....	92
El Sr. Costa Alvarez, de la Plata.....	92
Don Ernesto Quezada envía sus trabajos «Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo» y «El ciclo cultural de la colonia».....	94
Don Fernando Ortiz remite números de archivos del Folclor cubano.....	94
El Dr. P. River, Secretario de la Société des Americanistes de París, su bibliografía del quichua y aymará, para la cual pide algunos datos.....	94
El Sr. A. Fletes Bolaños, de Managua, y sus trabajos bibliográficos, filológicos y folklóricos.....	95
<i>Marsya</i> y los cantos infantiles de don Humberto Allende.	95
El Dr. Rivet, petición de datos sobre un vocabulario quichua.....	96
Don Arturo Costa Alvarez prepara una bibliografía analítica y crítica del castellano en América.....	96
Pide datos de un folleto publicado en Valparaíso por don Fortunato Peralta,.....	96
Idem.....	97
Contestación de Laval.....	98
Origen de la noticia sobre el folleto de Peralta.....	98
Don Aurelio M. Espinoza de la Universidad Standford de California.....	98
El Sr. A. Curtis Wilgus, de la Universidad de South Ca-	100

rolina, el Dr. J. A. Robertson, editor de <i>Hispanic Historical Review</i> y el Dr. C. K. Jones de la Biblioteca del Congreso consultan a Laval acerca de su parecer y voluntad para participar en la confección de una bibliografía de los libros publicados concernientes a Hispano América.....	100
El Sr. Fletes Bolaños y su interés por obras de chilenismos para un estudio idiomático folklórico.....	100
Don Víctor Domingo Silva y los chilenismos contenidos en su <i>Palomilla Brava</i> .....	101
Don Aníbal Echeverría y Reyes, autor de <i>Voces usadas en la industria salitrera</i> (Nota).....	101
El Sr. Raúl Moglia, de Buenos Aires.....	101
Don Fernando Ortiz cree tener consolidada su revista <i>Archivo del Folklore Cubano</i> .....	101
El Dr. P. Rivet, sobre su bibliografía del quichua y del aymará Consulta sobre 22 obras y publicaciones de chilenismos o en las que de ellos se trata (Nota).....	102
Don Arturo Costa Alvarez.....	103
Don M. Lizondo Borda, autor de <i>Voces tucumanas</i> .....	103
Comunicación de Laval con motivo del fallecimiento de don Ricardo Monner Sans.....	105
Mr. A. Curtis Wilgus y el proyecto de bibliografía hispanoamericana .....	106
Don José M. Machado, Director de la Biblioteca Nacional de Caracas.....	106
El Sr. A. Malaret, Departament of Justice of Porto Rico..	107
Dr. Walter Anderson, Ronger (Estonia).....	108
Homenaje de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía a don Ramón A Laval con motivo de su fallecimiento.	109

BIBLIOTECA NACIONAL  
CHILE  
SECCIÓN CONTROL

## FE DE ERRATAS

---

<u>Pág.</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
18	31	Ourrel	Currel
33	últ.	varios	-rarios
40	nota 1	cas	casi
44	11	nace	nizo
60	27	con testand	contestando
66	34		(.)